Historia del Templo de San Lorenzo y Misiones Aledañas

BX1431.C58
E875
Ej. 1

Mons. Carlos F. Enriquez M.

1983

La portada presenta una de las fotografías más antiguas del Templo de San Lorenzo. La Iglesia aparece un tanto rústica y elemental. La remodelación posterior cambió el aspecto de las líneas arquitectónicas de la iglesia, las torres adquirieron formas graciles y el resto del templo se hizo más sólido y esbelto.

BX1431.C58E875 1983 $1500.

Historia del Templo de

San Lorenzo

y

Misiones Aledañas

Mons. Carlos F. Enriquez M.

1983

Primera edición: Marzo de 1984, 1,000 ejemplares.
Segunda edición: Febrero de 1987, 1,000 ejemplares.
Esta edición se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Editorial Camino, S.A. de C.V.
Calle Ernesto Talavera 1205. Tel. (L14) 16-63-63. 31000 Chihuahua, Chih. México.

PREAMBULO

ESCRIBIR la historia del Templo de San Lorenzo y de las Misiones aledañas, es un tema para mí muy interesante; porque es revivir aquellos momentos en que nuestros antecesores vivían tiempos difíciles, de riesgos y preocupaciones por los problemas que amenazaban su supervivencia.

San Lorenzo, como punto geográfico, llevaba consigo muchas implicaciones, que afectaban su entorno. Su ubicación junto al tumultuoso Río Grande, que desde tiempos muy remotos con su cauce caprichoso desdibujaba las riberas circunstantes.

Los habitantes primigenios de sus contornos, y los que vinieron después fueron dejando la huella de su presencia de maneras muy distintas pero siempre bien marcadas, y así gradualmente se fue construyendo su historia.

Por eso, al escribir la historia de San Lorenzo, fue preciso integrar todos aquellos datos referentes a la geografía y etnografía, que mucho contribuyen para formarse una idea más completa del lugar y de la historia del pueblo que se estudia, en sus diversas etapas de desarrollo.

La fundación de San Lorenzo, como Presidio Militar, obedeció a una necesidad de defenderse de los ataques de los indios belicosos y levantiscos, que eran una amenaza para la Misión de Nuestra Señora de Guadalupe. Los españoles que ahí habitaban acababan de pasar por una experiencia demasiado dolorosa: la rebelión de los indios de 1680.

En 1682, la posición de la Misión de Nuestra Señora de Guadalupe del Paso del Norte, era de suma importancia bajo el aspecto estratégico, militar, religioso: era la capital de la Provincia de Nuevo México; ahí estaban concentrados los Religiosos de la Custodia de San Pedro y San Pablo; era la residencia del Gobernador de Nuevo México y Cuartel General de las tropas españolas, de Nuevo México.

Era de vital importancia el que los moradores de la Misión de Guadalupe tomaran sus providencias para defender sus vidas y sus bienes, y que mejor, que un Presidio Militar, ubicado en un lugar adecuado, y que contara con soldados profesionales, bien armados, que dieran cierta seguridad para una defensa confiable.

Era tradición entre los españoles, que al construir un Presidio se construyera también una iglesia para que el Capellán Castrense prestara sus servicios ministeriales a la tropa y a los habitantes del Presidio; por eso, en el Real de San Lorenzo se construyó un templo dedicado a San Lorenzo, Mártir, el P. Agustín Vetancourt, dice que a la legua y media de la Misión de Guadalupe "se ha puesto el Real que intitulan de S. Lorenzo, porque en su día se perdió la Custodia, por ser lugar más acomodado a la defensa". Quizás los españoles pusieron bajo el patrocinio de San Lorenzo el Presidio para que no se repitiera la acción destructora de 1680. Pasados los tiempos y cambiadas las circunstancias, San Lorenzo perdió su importancia como Presidio Militar, se convirtió después en poblado agrícola, después en centro turístico. La iglesia antigua fue destruida por las caudalosas aguas del Río Bravo. Se construyó después un pequeño Oratorio en lugar más seguro. Este Oratorio con el tiempo y las adaptaciones se convirtió en el actual Templo de San Lorenzo, que con sus afiladas torres de cantera rompe el azul del firmamento, como símbolo de su perennidad en el tiempo y el espacio.

Ciudad Juárez, Chih., a 6 de julio de 1983.

Mons. Carlos F. Enríquez

Antecedentes Geográficos y Etnicos

EL Valle del Paso y de Juárez, ya no presenta el paisaje arcáico de los tiempos prehistóricos. La geología de antaño ha desaparecido. Las lomas volcánicas de Mesilla ya no conservan los restos de lava que en otro tiempo tuvieron. Los pozos petroleros de Texas, cercanos a esta nuestra frontera y las salinas indican la existencia en tiempos prehistóricos de mares o lagos, rodeados de árboles y plantas tropicales que alimentaban a los animales gigantescos que merodeaban por sus playas, prueba de ello fue el gigantesco mamut que fue encontrado en Zaragoza, D.B. en el año 1956 y que causó gran admiración a todos aquellos que pudieron admirar este gran hallazgo.

Todavía quedan restos de las grandes convulsiones terrestres que acontecieron hace muchos siglos; los inmensos arenales de White Sands, N.M. y los Médanos de Samalayuca. Los primeros así quedaron, cuando las aguas del Río Grande cortaron la Sierra de los Organos y el gran lago se vacío por las caídas del Río en el Cañón del Paso, y formaron otro gran lago en lo que hoy ocupan los Médanos de Samalayuca, y que a su vez, se vació por el Cañón, que forman las Sierras de Guadalupe y Sierra Blanca. De todo ésto, sólo quedó la cuenca del Río Bravo y las altas lomas que lo bordean.

Quedaron a ambos lados del Río Bravo, amplias llanuras de tierra de aluvión, tierras muy buenas para la agricultura y propicias para el riego por la cercanía del Río, que antes eran tupidos bosques vírgenes, surcados por cauces de corrientes impetuosas que bajaban al Río en tiempos de lluvia.

El Valle del Paso, era para los que venían de los desiertos del Norte y del Sur, como un oasis con sus campos cultivados, que ofrecían un alegre y agradable paisaje, y era una pausa refrescante y refocilante para aquellos viajeros fatigados y sudorosos.

Antecedentes Etnicos

Acerca de los primeros habitantes de estas latitudes, hay algunas hipótesis. Algunos dicen, que en la edad de piedra, vinieron caravanas de emigrantes de Siberia, que pasando por las Islas Aleutianas llegaron a Alaska, y de ahí se fueron dividiendo en tres ramas, una de estas ramas descendió por las costas de California; otra bajó por las costas del Océano Atlántico; otra por la parte central de México. Hay otra hipótesis, que presenta sus razones, le dan la fuerza de ser una probabilidad más.

Según esta otra hipótesis, los indios que habitaban la cuenca del Río Grande, en los tiempos inmediatos al descubrimiento de América, y a principios de la Conquista de México, fueron los Jumanos los indios más antiguos que habitaban Nuevo México, El Sur de Texas y la región Nórte de México, pertenecientes a la familia Uto-Azteca, a estos indios también se les llamaba Rayados, Cíbolos, Tatuados, que habían bajado muchos años antes, del Noroeste de Estados Unidos y se habían establecido en esta región. Eran indios pacíficos, cazadores, comerciantes, y fueron probablemente los que encontraron Cabeza de Vaca y Vázquez Coronado en sus exploraciones.

Los Comanches, cuando tuvieron caballos bajaron del Norte, fueron penetrando al Sur hasta el Río Grande. Su gran riqueza eran los búfalos de cuyas carnes se alimentaban y vendían sus pieles. Por aquí duraron hasta que fueron privados por los blancos de sus reservas de búfalos, y se dieron a la piratería llegando al interior de México hasta que fueron llevados a la reserva en Oklahoma.

Los indios más numerosos fueron los Apaches, tribus feroces, que vivían de la rapiña, y fueron, cuando tuvieron caballos, el azote de sus vecinos y de las fundaciones de los españoles. Llegaron a extenderse desde el Río Gila y Sierra de Mogollón a través de Nuevo México y los picachos de Mezcalero y Fort Davis y Big Bend, hasta San Antonio, Texas y el Golfo de México.

Tenemos el dato de que cuando llegó D. Juan de Oñate al Cañon del Paso en 1598, halló unos indios primitivos que ocupaban ambos lados del Río Grande y que porque no opusieron resistencia ni molestaron a los españoles fueron llamados Indios Mansos, y como tales así fueron conocidos.

Los primeros cristianos en Valle del Paso

Por los años 1535-1536, los indios Sumas y Mansos del Valle del Paso tuvieron la visita de tres hombres blancos y un negro: los tres hombres eran: Alvaro Núñez Cabeza de Vaca, Alonso Castillo y Andrés Dorantes, y el negro se llamaba Estebanico o Esteban. Estos cruzaron de Este a Oeste estas tierras.

Fue una hazaña fabulosa la que realizaron Cabeza de Vaca y sus acompañantes. En el año 1528 Pánfilo de Narváez naufragó en la costa de la Florida. El 6 de Noviembre de 1528 empieza la odisea de Cabeza de Vaca y sus acompañantes, no sabemos cómo penetraron en el Estado de Texas, llegaron al Río Colorado, cerca de Austin por esos rumbos encontraron muchos búfalos, subieron hasta San Angelo o por la orilla del Río Pecos, llegaron a donde está Fort Stockton, donde encontraron algunos indios Jumanos de la región de Presidio, que iban a esas partes en busca de sal y carne de búfalo, y por ellos supieron de la proximidad del Río Grande y los siguieron hasta estas regiones del Sur de Texas.

Cabeza de Vaca, refiere que solamente tres veces, en su recorrido por Texas vieron búfalos, lo cual indica que no subieron muy al Norte, donde los búfalos vivían en grandes manadas, probablemente caminaron por las orillas del Río Pecos, donde algunos de estos animales andaban sueltos.

Cabeza de Vaca, es el primer español que describe a este curioso animal: "En toda esta región, dice, hay vacas (bisontes, vulgarmente llamados búfalos o cíbolos). Las vimos tres veces y comí su carne, su tamaño se parece a las vacas de España, sus cuernos son cortos, como los de las vacas moriscas, su pelo es muy largo como de lana fina, algunos son de color amarillento y otros negros. Con los cueros de los becerros hacen los indios sus vestidos y con las pieles grandes zapatos y grandes escudos atroquelados. Estas vacas vienen del Norte y se hallan en un territorio de más de 300 leguas. Los indios vienen de todos los contornos a proveerse de carne y llevan las pieles al interior".

Nota Cabeza de Vaca que los indios de Presidio tenían casas y labores de maíz y calabazas. Consta que los Jumanos no se dedicaban a la agricultura, sino sus vecinos los indios Parabueyes, con quienes los Jumanos venían a comerciar al pasar el invierno.

Caminando por las riveras del Río Grande llegaron Cabeza de Vaca y sus acompañantes, llegaron al fértil Valle del Paso donde fueron recibidos acogedoramente por los Sumas.

Cabeza de Vaca y sus acompañantes llamaban mucho la atención de los indios Sumas y Mansos por su color, por su vestimenta y por sus barbas, especialmente el negro Estebanico. Por las curaciones que hacían se acreditaban mucho con los indios, quienes los miraban como seres extraordinarios, y los llevaba de una tribu a otra con grandes muestras de admiración y respeto.

Algunos escritores creen que Cabeza de Vaca y sus acompañantes penetraron desde El Paso, hasta la región de los Piros de Nuevo México, y de allí por Arizona pasaron a Sonora y de allí a Culiacán a donde llegaron el 10 de mayo de 1536. Estos escritores fundan su opinión en el conocimiento que tenía Estebanico de la región cuando condujo a Fray Marcos de Niza.

Los Exploradores Fray Marcos de Niza y Francisco Vázquez de Coronado

Es muy interesante y a la vez ilustrativo considerar las hazañas de Fray Marcos de Niza y de Vázquez Coronado, por los descubrimientos que hicieron, y también porque anduvieron cerca de esta región, pero más que todo el haber descubierto por su experiencia que el camino que ellos habían seguido en sus conquistas no era el indicado, y que había que buscar otro más corto y más cercano a los recursos.

La relación que hizo Cabeza de Vaca de su viaje por las tierras del Norte, movió a los españoles a conocer y conquistar para la corona de España aquellas nuevas y misteriosas tierras.

El 7 de marzo de 1539, Fray Marcos de Niza, Vice Comisario de los Frailes Franciscanos, salió de Culiacán con el negro Estebanico, compañero de Cabeza de Vaca, que era el guía, el lego Fray Honorato y algunos indios de Jalisco y Michoacán, para explorar desde Sonora las regiones de Arizona y Nuevo México, aquí fue donde la fantasía de Fray Marcos descubrió las ciudades de Zuñi, Cíbola y otras soñadas como Quivira más al Este.

Fray Marcos regresó a Compostela a fines de Agosto de 1539, y ahí convenció a Francisco Vázquez de Coronado a emprender la conquista de aquellas regiones.

Salió Vázquez de Coronado de Compostela el 22 de febrero de 1540 con 300 soldados de caballería, 70 de infantería y más de mil indios. Dirigía la expedición Fray Marcos de Niza con Fray Juan Padilla, por compañero y tres Hermanos Legos. Llevaron para provisión más de dos mil caballos y mulas de carga, centenares de reses y chivas, 6 piezas de artillería ligera, arcabuces y armas.

La expedición por Sonora y Arizona, llegó a Cíbola (Zuñi) de Nuevo México el 7 de julio de 1540. De este lugar se regresó Fray Marcos de Niza, dejando a Fray Juan Padilla. Continuó Coronado su expedición por el Pandhandle de Texas hasta el Río Sur-Canadian (Huchiston) que cruzó el Beaver Creek (origen del North Canadian, en Oklahoma). Los guiaba un indio llamado el Turco, que era de esa región, pero, no hallando la soñada Quivira, sino numerosos poblados de Comanches, después de 25 días de descanso, emprendió la vuelta a Tiguez, provincia a la cual llegó a mediados de septiembre de 1540, y se dispuso a pasar ahí otro invierno. Y en los primeros días del mes de abril de 1542, empezó el viaje de retorno a México. Habían pasado poco más de dos años de la fecha que salieron de Compostela.

Cuando Vázquez de Coronado tomó la decisión de volver a México, Fray Juan de Padilla le hizo saber que él y los otros Frailes habían decidido quedarse para trabajar entre los nativos. Los Frailes que se quedaron fueron: Juan de Padilla, Fray Luis de Escalona o de Ubeda (lego) y Fray Juan de la Cruz (Lego). Los acompañaron en su labor apostólica los Indios donados: Lucas y Sebastián, el Portugués Andrés de Campo y dos esclavos negros.

Cuando Fray Juan de Padilla fue a Quivira erigió una cruz y prometió no desampararla aun a costa de su vida en la conversión de los nativos.

Fray Luis de Escalona, pidió a Vázquez de Coronado que lo dejara en Cicuique, se sentía ya muy viejo. Vázquez de Coronado le dio unas cabras y carneros, y rescates para los indios. Mota Padilla dice: "se mantenía en una choza por celda o cueva, en donde le ministraban los indios, con un poco de atole, tortillas y frijoles, el limitado sustento, y no se supo de su muerte; así quedó entre cuantos lo conocieron la memoria de su perfecta vida".

De Fray Juan de la Cruz, dice el P. Jerónimo Mendieta: "Del Siervo de Dios Fr. Juan de la Cruz no se supo otra cosa más de que se quedó solo en aquel pueblo de Tiguez para enseñar a los indios las cosas de nuestra fe, y vida cristiana, de que ellos holgaron mucho, y en señal de regocijo lo tomaron en brazos e hicieron otras demostraciones de contento. Entiéndase moriría mártir. Era religioso muy observante y de aprobada vida, y por ello muy respetado de todos; tanto que el capitán Francisco Vázquez Coronado tenía mandado a sus soldados se destocasen cuando oyesen el nombre de Fr. Juan de la Cruz".

El P. Padilla escogió para campo de su labor apostólica la lejana Quivira, y llevó con él al portugués Andrés do Campo y a los indios donados Lucas y Sebastián. Vázquez de Coronado, dió a Fray Juan de Padilla unas acémilas, un caballo, un pequeño rebaño de ovejas, ornamentos de iglesia, abalorios y otras cosas. Guiaron al P. Padilla seis indios Wichitas, los mismos que habían guiado a Vázquez de Coronado en su vuelta de Quivira.

El viaje comenzó en la primavera de 1542, se hizo por la vía más corta y duraría un mes aproximadamente. El P. Padilla fue bien recibida por los nativos y se estableció en el pueblo donde Vázquez Coronado había puesto una cruz en su viaje de regreso, lugar que estaba probablemente sobre el arroyo llamado Cow Creek, cerca de Lyons Kansas.

Fray Juan de Padilla, después de trabajar en ese pueblo un corto tiempo, preguntó si había otras gentes, ya qué "no se le quitaba el deseo que traía consigo de hallar más indios para traerlos al conocimiento y fe de Cristo". Le respondieron que sí, andando encontraría algunos pueblos de poca gente, y pasados éstos, caminaría tres lunas por muy buena tierra y muy poblada. El P. Padilla se alegró mucho al oir ésto, y queriendo ir a inspeccionar esas tierras, partió del lugar donde estaba, lo acompañaron Do Campo, Lucas y Sebastián, ésto lo hizo contra la voluntad de los indios a los cuales había empezado a adoctrinar. Apenas salió de la comarca de los indios amigos, cuando halló a los indios que habían de darle muerte, "serían los contrarios de los otros, dice el P. Mendieta, que por haber recibido pacíficamente a los siervos de Dios, y tomándolos por padres espirituales y maestros de la fe que les predicaban, la enemistad que tenían con los discípulos la quisieron mostrar en el maestro".

El Padre Padilla al ver a los indios que venían en son de guerra, y no queriendo que sus compañeros peligrasen, le rogó a Do Campo, que traía caballo, que se salvará él y los indios Lucas y Sebastián, mientras que los indios agresores se ocupaban de su persona, pues él era a quién venían a buscar.

Cuando se hubieron ido sus acompañantes, el P. Padilla, "el siervo de Dios se hincó de rodillas, y puesto en oración aguardó la furia de los bárbaros, que ya venían cerca, encomendando su ánima a aquel Señor por cuyo amor y fe la ponía. Los crueles carniceros en un punto lo cargaron de flechas, y de esta manera murió este bienaventurado".

En Herrington, Kansas, hay un monumento en recuerdo de este protomártir de la fe. "La memoria del P. Padilla vivía entre los indios y entre los españoles que vinieron después a colonizar el país que Vázquez Coronado había descubierto y explorado.

Fray Agustín Rodríguez descubre el Valle del Paso

Por un espacio de cuatro décadas el misterio del Norte dejó de atraer a los exploradores, en ese lapso de tiempo no vuelve a intentarse la conquista del territorio, donde murieron tantos y tan costosos sueños. Los españoles no habían encontrado lo que buscaban, sus sueños de grandes riquezas habían fracasado, Vázquez Coronado y sus exploradores habían vuelto a México con las manos vacías.

El espíritu aventurero de los hispanos no había muerto, estaba un tanto aquietado, y buscaba nuevas rutas para volver al Norte infinito y desconocido. Providencialmente pronto encontrarían nuevos caminos para desafiar el desierto.

Los españoles a través de Zacatecas y Durango habían llegado al Real de minas de Santa Bárbara, Chih., donde habían descubiertos ricos yacimientos de oro y plata. Santa Bárbara era una punta de lanza, una avanzada para desafiar el Norte misterioso.

Quien lo creyera que iba a ser un Fraile, ya avanzado en edad el que iba a encontrar la nueva ruta para volver al

Norte misterioso. Este Fraile Franciscano, era Fray Agustín de Rodríguez, natural del pueblo de Niebla en Andalucía. Había tomado el hábito Franciscano en la Provincia del Santo Evangelio, trabajó con Fray Francisco de Espinareda, en la recién fundada provincia de Zacatecas. Dicho Fraile Franciscano, ya había fundado Doctrinas en San Bartolomé (Valle de Allende, Chih. en Santa Bárbara, Chih.) cerca de Parral, Chih. y en Río Florido, (hoy Villa Coronado, Chih.) También había descubierto los Valles de Viezcas y Parras del Estado de Coahuila.

Estando Fray Agustín de Rodríguez ocupado en la enseñanza de los indios recién convertidos del Valle de San Bartolomé: algunos dicen, que también tuvo oportunidad de leer el Relato de Cabeza de Vaca, y por las noticias que le habían proporcionado los Indios Conchos de que hacia el Norte había grandes poblaciones de indios. Deseoso de convertirlas, obtuvo la licencia del Custodio para ir personalmente y desengañarse sobre estas informaciones que le habían proporcionado. Obtuvo el permiso solicitado.

Fray Agustín, deseoso de asegurarse de la verdad se metió tierra adentro. "Caminó como 200 leguas siguiendo las pistas de los indios vía Ojinaga y habiendo llegado a lo que hoy es el Paso del Norte, vió multitudes de indios poblando las orillas de los ríos dispuestos a oir la palabra de Dios". Dió a estas tierras descubiertas el nombre de Nuevo México, y volvió al convento para solicitar del Custodio y del Virrey la licencia para llevar a cabo la empresa de la conversión de esas gentes. Se le concedió el permiso requerido y se le asignaron otros dos frailes Franciscanos para que le acompañaran en la expedición. Uno se llamaba Fray Francisco López, era originario de Andalucía y se le nombró Superior de la Misión. El otro fue, Fray Juan de Santa María, que era Catalán, "ambos mancebos virtuosos y teólogos, que actualmente salían de los estudios. Así, pues, la Misión quedó formada por tres Frailes: un viejo lego, animoso y autor de la iniciativa, éste era Fray Agustín de Rodríguez, dos jóvenes recién salidos de los estudios. Fray Francisco López y Fray Juan de Santa María.

Los tres Misioneros salieron de México a Santa Bárbara, y ahí se organizó la expedición. Nueve soldados se ofrecieron a acompañar a los Frailes, con la esperanza de descubrir minas. Mandaba a los soldados Francisco Sánchez Chamuscado. Se agregaron 19 indios sirvientes y un mestizo llamado Juan Bautista; llevaban 600 cabezas de ganado y noventa caballos. Bajaron por el Río Florido hasta el Río Conchos, cuyo curso fueron siguiendo hasta su conjunción con el Río Grande en Ojinaga. En el Río Conchos hallaron varias tribus a la que dieron los nombres de Conchos, Rayas, Cabris: en la Junta de los Ríos encontraron otras gentes de diferentes lenguas, entre ellos los Jumanos que venían en gran número a negociar.

Los naturales de la Junta tenían casas y cultivaban maíz, calabazas, etc. Los Jumanos eran de raza superior, tipos bien formados. Gallegos, el cronista de la expedición los describe así: "las mujeres muy hermosas y los hombres tipos bien formados y muy guapos".

El viaje hasta la Junta había durado un mes, pues llegaron el 6 de julio de 1581, habiendo caminado 70 leguas. Los Jumanos los acompañaron a Río Grande arriba, hasta que llegaron al último pueblo de los Jumanos, que llamaron Magdalena, habían recorrido otras 45 leguas. De ahí en adelante empezaba la región habitada por los Sumas (dos millas del actual Fort Quitmann). Tres días después llegaron a Paso del Norte.

Al llegar a Paso del Norte, admiraron los viajeros la hermosura del valle, su fertilidad, sus arboledas, aunque no hallaron agricultura, pues los mil Sumas que ocupaban el Oriente y otros tantos Mansos que ocupaban el Occidente, vivían de la caza, pesca y frutas silvestres. Púsole al Valle Fray Agustín el pomposo nombre de Nuevo México.

No menos admirados quedaron los indios Sumas y Mansos al ver los trajes, armas, caballos y reses de la expedición, pues antes no habían visto más caballos que los que llevaría Fray Agustín en la primera expedición.

Al llegar al Cañón del Paso, los expedicionarios entraron en tierras enteramente desconocidas y desiertas y así llegaron a Senecú, primer pueblo de los indios Piros, llegaron cansados y necesitados.

De agosto de 1581 a enero de 1582 exploraron la región del Norte, hasta Taos "dieron con los Tiguas, y viendo la muchedumbre de gente que con todo cariño los recibieron, le pusieron a la Provincia La Nueva México; salió al punto Fr. Juan de Santa María a dar la buena nueva a la Provincia, con algunos soldados, por distinto rumbo del que habían llevado, y a tres días de camino dieron en manos de infieles, que le quitaron la vida, los soldados escaparon porque no se detuvieron a predicar, y catequizarlos como el Padre y trujeron al Señor Virrey la nueva de la multitud de gente". A. Vetancourt-Teatro Mexicano P. 95. No. 18.

Siguió la expedición al Oeste hasta Zuñi y luego al Este hasta Quivira, donde había estado Vázquez Coronado. En el camino hallaron Apaches, Querechos (vaqueros), Querez... con pueblo hasta de 500 tiendas de pieles y con perros de carga capaces de llevar 37 kilos.

Al volver al centro de sus actividades a fines de enero de 1582. Fray Agustín Rodríguez y Fray Francisco López, determinaron quedarse entre los indios Tiguas para empezar su conversión. "Fray Agustín quedó con cinco indios cristianos de los que llevó, porque los soldados se volvieron,... a pocos días le mataron, y después a los indios cristianos, porque no quedasen testigos de su maldad, el año siguiente fue Don Antonio de Espejo castigó a los indios, y se supo el suceso que sucribe Torquemada Lib. 21, cap. 19... Hace conmemoración el Martirologio Gonzaga I Part... Foll. 1107, 4 part, fol. 4279. Vetancourt P. 130 No. 28.

El P. Francisco López "estando en el santo ejercicio de la conversión entraron unos bárbaros infieles, y predicándoles la ley de Dios se enfurecieron, y le flecharon haciendo blanco de sus iras al venerable Padre que dió la vida por la fe. Hace memoria de su martirio, Gonzaga I Part. Fol. 107. Torquemada Lib. 21 Fol. 705 Vetancourt pag. 127. No. 21.

El 31 de enero de 1582, emprendió Chamuscado el viaje de regreso por el mismo camino, pero como era hombre de ya 70 años, murió a 40 leguas antes de llegar a Santa Bárbara. Gallegos, el cronista tomó el mando de sus 7 compañeros, y llegó a Santa Bárbara el 15 de abril de 1582, su expedición había durado 11 meses. Esta fue la suerte de los primeros exploradores del Valle del Norte.

Expedición de D. Antonio de Espejo y Fray Bernardino Beltrán. = 1582

Don Antonio de Espejo, era un rico comerciante de la Ciudad de México. Espejo había residido en el Real de minas de Santa Bárbara. A Espejo le gustaba la aventura; por eso cuando los Franciscanos de Santa Bárbara, estaban ansiosos de saber y de auxiliar a sus compañeros que se habían quedado en Nuevo México, se ofreció a organizar la expedición y pagar los gastos de la misma.

No hubo tiempo de consultar al Virrey D. Tomás Antonio de la Cerda y Aragón. Conde de Paredes y Marqués de la Laguna, pero el Alcalde Mayor de Cuatro Ciénegas dio el permiso. Se alistaron 14 soldados voluntarios, a los que Don Antonio equipó a sus expensas con armas y provisiones. El P. Bernardino Beltrán se unió a la expedición, que el 11 de noviembre de 1582 salió del Valle de San Bartolomé (Valle de Allende), siguieron la ruta del Río Conchos hasta su confluencia con el Río Grande, llegaron a la provincia de los indios Jumanos, llegaron a Sandía (que estaba a 14 millas al Noroeste de Alburquerque) en Sandía supieron de la muerte de los tres Misioneros.

· (Zuñi está cerca de donde entró Coronado a Nuevo México, está a 40 Millas al Sur de Gallup,, Nuevo México.

En Zuñi encontraron los expedicionarios cruces erigidas cerca de las ciudades, y también encontraron a tres de los indios cristianos del ejército de Vázquez Coronado. Se llamaban: Andrés, Gaspar y Antón, nativos de Culiacán, México y Guadalajara, respectivamente,. Estos indios le informaron a Espejo que a 60 días de viaje, hacia el Oeste, más allá del lugar al que llegaron los hombres de Vázquez Coronado, había un gran lago a cuyas márgenes vivían muchos pueblos que tenían oro en abundancia y lo usaban en brazaletes y arracadas. En Zuñi cuatro o cinco soldados determinaron volver a la Nueva Vizcaya, creyendo que era inútil buscar oro y plata donde Vázquez Coronado no había encontrado nada.

Espejo, decidó explorar la región de la cual le habían hablado los indios cristianos, y con 9 soldados, los tres indios cristianos, y 150 amigo de Cíbola, marchó hacia el Oeste, y en cuatro días llegó a la Provincia de Mohace, que tenía cinco pueblos grandes y unos 50 mil habitantes. Estos eran los pueblos Moqui, en Arizona, que recibieron amistosamente a los expedicionarios y les regalaron mantas de algodón y abundante comida, además halagaron sus oídos confirmando la noticia de que rumbo al Oeste había grandes riquezas.

Espejo, visitó los 5 poblados de la Provincia Moqui, y 6 días después con 4 soldados y varios guías Moquis, se puso en camino rumbo al Oeste. Caminaron 45 leguas a través de una región montañosa, y descubrieron, en la región de Prescott, ricas vetas de plata, que más tarde produjeron fabulosas riquezas. Los pueblos que visitó Espejo le trataron bien y le informron que más allá de las montañas existía, corría un gran río, probablemente se referían sin duda al Río Colorado. De la región de las Minas, los exploradores volvieron a Zuñi por una ruta directa de 60 leguas.

En Zuñi, Espejo encontró no solamente a los 5 hombres que había dejado en Moqui, sino también al P. Beltrán y sus compañeros, que aún no habían emprendido el viaje de retorno, Espejo con 8 soldados, marchó hacia el Río Pecos y visitó los pueblos ribereños y Ciquique.

Algunos autores afirman que el capitán Espejo, al llegar a Pecos (Ciquique, en lugar de subir a Quivira, determinó buscar una nueva ruta, y así fue bajando por la Cuenca del Río Pecos hasta Towa, (Fort Davis) y después a la Junta, y al fin a San Bartolomé, donde llegaron el 20 de septiembre de 1583, 10 meses había durado su viaje.

Un autor opina que el P. Bernardino Beltrán y acompañantes, a su regreso, desde el Paso del Norte siguieron un camino directo a Chihuahua, camino que después aprovechó Oñate, de ahí a Santa Bárbara.

Como dato curioso notan los historiadores que con Espejo viajaba Manuel Sánchez Valenciano quien traía a su esposa Casilda Arana y a sus hijos Miguel, Lázaro y Juan. Siendo así Casilda fue la primera mujer blanca que anduvo por estas tierras.

Otras Expediciones

Cuando Antonio de Espejo y el P. Bernardino Beltrán difundieron las nuevas sobre las tierras que habían visitado, creció mucho el interés de aquellos que escuchaban esas noticias tan alentadoras, y se encendieron en el deseo de ir a conquistarlas.

Las noticias que tanto los alentaban eran de que la gente de esas tierras estaba bien dispuesta a recibir nuevos pobladores; el clima era excelente, fértiles las tierras; se habían descubierto ricos minerales de plata cuya explotación produciría espléndidas ganancias. En el aspecto espiritual las perspectivas eran no menos alentadoras, allí estaban doscientos cincuenta mil nativos, dóciles e inteligentes, que esperaban la predicación de la fe cristiana.

Ante estas noticias tan optimistas, varias personas se ofrecieron a emprender la conquista de Nuevo México y regiones vecinas.

El primero en ofrecerse para esta empresa lo fue D. Cristóbal Martín, vecino de la Ciudad de México, D. Cristóbal propuso a la Audiencia un proyecto de contrato o capitulaciones conforme al cual se comprometía a emprender la conquista y colonización de Nuevo México. Gastaría 50 mil pesos en equipar dos o trescientos hombres que él mismo conduciría a las nuevas tierras. A cambio de ésto se le otorgaría el cargo de capitán General y gobernador del reino, con derecho a nombrar y remover funcionarios, concesiones de tierra, etc... Don Antonio de Espejo, con la autoridad que le daba la experiencia, pretendía para sí la oportunidd de ir a Nuevo México a establecer el dominio español. D. Antonio no quiso entenderse con las autoridades locales y se dirigió directamente al Rey de España Felipe II para que se le concediera "la conquista, pacificación y gobernación" de las Provincias de Nuevo México o Nueva Andalucía, este nombre dió a las tierras que había explorado, en recuerdo de Andalucía, que era el lugar de donda era originario.

Don Antonio proyectaba organizar una expedición de 400 hombres, 100 de ellos con sus esposas e hijos, bien provistos de todo lo necesario para ejercitar sus tareas de soldados o de colonos. Gastaría en la empresa cien mil ducados, además de los diez mil que ya había gastado en su viaje de exploración.

Francisco Díaz de Vargas, alguacil mayor y regular de Puebla, enterado de los proyectos de Espejo, envió a la Corte una relación de las expediciones que se habían realizado para explorar las tierras al Norte de la Nueva España, y el proponía organizar una más para comprobar si los informes sobre la existencia de minas eran ciertas.

Ninguna de estas proyectadas empresas fue aprobada por el Rey de España. Así Martín, Espejo y Díaz de Vargas fueron pronto olvidados, y durante cinco años nada se dice sobre Nuevo México y sùs codiciadas riquezas.

A principios del año 1589, D. Juan Bautista de Lomas y Colmenares, vecino de Nieves y considerado el hombre más rico de Nueva Galicia, presentó al Virrey D. Alvaro Manrique de Zúñiga, Marqués de Villa Manrique, un Memorial de 37 artículos en que proponía emprender la conquista de Nuevo México. La capitulación fue aprobada por el Virrey el 11 de marzo de 1589, pero no entró en vigor porque se envió a la Corte para que la examinara, pero no se le dió trámite.

El sucesor del Virrey Manrique de Zúñiga, D. Luis de Velasco, hijo, firmó una nueva capitulación con D. Francisco de Urdiñola, quien también pretendía ir a conquistar Nuevo México, esta capitulación tampoco se llevó a cabo porque Urdiñola fue arrestado por orden de la Audiencia en Guadalajara, bajo el cargo de haber envenenado a su esposa.

Mientras estas personas se empeñaban en obtener un permiso legal para ir a la conquista de Nuevo México, otro se decidió a hacerla por su cuenta y sin licencia real. Este fue Don Gaspar Castaño de Sosa, quien había sido Alcalde mayor de San Luis Potosí y en 1590 ejercía el cargo de Teniente General de Gobernador de Nuevo León.

Don Gaspar, salió el 27 de julio de 1590 de la Villa de Almadén, que probablemente pertenecía a la Provincia de Nuevo León, con una expedición compuesta de 170 personas, incluyendo mujeres y niños, y un tren de carretas cargadas con las provisiones necesarias para los colonos.

Los expedicionarios cruzaron el Río Grande, atravesaron las llanuras de Texas, vadearon el Río Pecos y el Río Salado o de las Vacas. Dejaron a las mujeres y a los niños con el tren de carretas en un lugar llamado Urracas, y Don Gaspar con la mayor parte de su fuerza partió rumbo al Noroeste y visitó, en los fríos meses de invierno, treinta y tres ciudades que Vázquez Coronado había descubierto 50 años antes.

Cuando volvía de su gira por los pueblos de Nuevo México, Castaño se enteró de que unos soldados españoles andaban en su busca. Pensando que esos soldados eran refuerzos, se apresuró a salir a su encuentro, todavía en territorio neomexicano, pero para su sorpresa se encontró delante del Capitán Morlete que con 50 soldados traía órdenes del Virrey de arrestarlo, por haber emprendido esa expedición sin la debida autorización. Castaño se sometió sin protestar, y puesto en cadenas, fue llevado al Sur con toda su gente.

Expedición y Conquista de Don Juan de Oñate (1598)

Las fronteras de la Nueva España hacia el norte eran indefinidas. Si bien es cierto que Fray Marcos de Niza, había explorado desde Sonora las regiones de Arizona y Nuevo México y había descubierto Zuñi y Cíbola, en su exploración del 7 de marzo de 1539 a fines de agosto del mismo año. Y después con Vázquez Coronado exploraron Arizona, Nuevo México, parte de Texas y hasta Oklahoma. Las siguientes exploraciones, se dedicaron, podemos decir, a un conocimiento más a fondo de las tierras y gentes del perímetro descubierto.

Todas estas tierras septentrionales habían sido descubiertas y exploradas, pero ninguno de los exploradores habían tomado posesión formal de las mismas, y así las fronteras de la Nueva España hacia el Norte había permanecido indefinidas.

Es de notar que las expediciones y exploraciones algunas eras subsidiadas por la Corona de España y otras se hacían por lo que se llamaba "capitulaciones" éste era un pacto o convenio que se hacía entre la Corona y él que comandaba la expedición, incluía las determinaciones en lo referente a los gastos de la expedición y quien tenía que aportarlos y también las atribuciones del jefe de la expedición.

Los españoles estaban muy interesados por el Norte, su interés había crecido más cuando a sus oídos habían llegado las noticias traídas por los exploradores; estas informaciones no siempre correspondían a la realidad, algunas noticias eran bastantes vagas y otras muy exageradas, sobre todo cuando se referían a las riquezas de las tierras del Norte. Varios factores intervinieron en la organización de las expediciones al Norte. Los Virreyes de la Nueva España juzgaban que nuevos descubrimientos y colonización en las tierras del Norte aumentaría su prestigio, por eso se preocupaban por organizar expediciones. Por eso, D. Luis de Velazco, hijo, quiso hacer memorable el último año de su virreinto, precisamente el año 1595; para el efecto nombró jefe de la expedición a Nuevo México a D. Juan de Oñate, a quien concedió las excenciones que había concedido a Francisco de Urdiñola. El 30 de septiembre de 1595 se firmaron las capitulaciones, conforme a las cuales, Oñate se obligaba a organizar una fuerza de 200 o más hombres a sus propias expensas. Mandó el Virrey que para aviarle, se le diesen de las cajas reales diez mil pesos, seis mil en préstamo y cuatro mil de ayuda o de costa.

El P. Agustín Vetancourt, en su obra Teatro Mexicano -De los Sucesos Religiosos-, menciona este suceso, así: "Después el año 1595, por Cédula de Su Magestad, el Señor D. Luis de Velasco hizo nombramiento de Capitán General para esta entrada a D. Juan de Oñate, cuando le dió diez mil ducados de la Caja: los cuatro mil dados, y los seis mil prestados, estando levantando gente llegó la nueva de la venida del Conde de Monterrey D. Gaspar Zúñiga, y Azebedo por Virrey: aprobó la elección dando por su mano el Estandarte Real a D. Juan de Oñate, y haziendo pregonar la jornada a D. Vicente de Saldivar. Maese de Campo del Reyno. Dió el Comisario General Fr. Pedro de Pila ocho Religiosos, y por su Presidente á Fray Rodrigo Durán, á las doscientas leguas se detuvieron á reforzar la gente, y á esperar los pastos para las cavalgaduras y en este interín se volvió Fr. Rodrigo Durán, y fue en su lugar Fr. Alonso Martínez. Llegaron con felicidad, y entre los dos ríos fundaron una Villa á S. Gabriel dedicada. Avisaron con el P. Fr. Christobal de Salazar, y unos soldados como se iban convirtiendo, y recibiendo nuestra Santa Fee, y en el camino murió el Padre y al pie de un árbol lo enterraron, su compañero el V. Hermano Fr. Pedro de Vergara vino con la nueva, y el año de 1604 fué el R. P. Fr. Juan de Escalona con algunos soldados por Custodio con algunos Religiosos". Vetancourt -Teatro Mexicano- -De los Sucesos Religiosos- 4. p.t. 3. pag. 95, No. 20.

Así de esa manera tan breve, sobria y escueta nos presenta el P. Vetancourt la hazaña de D. Juan de Oñate. Otros autores aportan datos circunstanciales y complementarios que presentan una visión más amplia de este importante acontecimiento.

Don Juan de Oñate, era hijo de D. Cristóbal de Oñate, que fué Gobernador, Capitán General y Conquistador del nuevo Reino de Galicia y uno de los cuatro fundadores de la Ciudad de Zacatecas.

D. Juan de Oñate se casó con Doña Isabel Tolosa Cortés Moctezuma, hija de Don Juan de Tolosa, poblador de Zacatecas, y de Doña Leonor Cortés Moctezuma, hija de Hernán Cortes y nieta de Moctezuma II, o sea Doña Isabel, la esposa de D. Juan de Oñate, venía a ser nieta de Hernán Cortés y bisnieta de Moctezuma II. Así Oñate, futuro conquistador de Nuevo México, quedó enlazado con una de las más distinguidas familias criollas de la Nueva España, en la que estaba mezclada la sangre de Cortés y Moctezuma.

Una vez que se hubieron firmado las capitulaciones, Oñate, procuró allegarse el apoyo de personas

influyentes tanto de México como de la Nueva Galicia y de la Nueva Vizcaya. Mucho le ayudaron sus hermanos y sus cuatro sobrinos Zaldívar, cuando empezó a reclutar soldados para su ejército. En estos asuntos andaba, cuando llegó a Veracruz D. Gaspar de Zúñiga y Acebedo, Conde de Monterrey, el nuevo Virrey, por lo cual el Virrey Velasco mandó que se suspendieran los preparativos para la expedición.

Los preparativos que se hacían para la expedición a Nuevo México, eran un tanto espectaculares. Vicente Zaldívar, uno de los sobrinos de Oñate, fue autorizado para reclutar gente para la expedición, fue a la plaza Grande de la Ciudad de México en compañía de los Alcaldes ordinarios y de muchos caballeros, y por medio de un pregonero hizo saber que los que quisieran sentar plaza de soldados para la expedición de Nuevo México, bajo las órdenes de D. Juan de Oñate, recibirían gracias y mercedes de su Majestad el rey de España para todos los conquistadores de aquellas tierras. Para darle más significación al acto se dispararon doce piezas de artillería, junto a la catedral. Este mismo pregón se hizo en otros lugares de la ciudad. El pregón fue tan bien recibido, que muchos hombres casados se alistaron con la esperanza de encontrar riquezas en la aventura de su viaje a Nuevo México.

El nuevo Virrey, Zúñiga y Acevedo tomó posesión de su cargo el 5 de noviembre de 1595. De este Virrey se decía: "dio muestras de no ser liberal en sus despachos" "fue notado de remiso e interminable. Por lo mismo no se ocupó tan pronto como Oñate hubiera querido de examinar las capitulaciones firmadas con el Virrey Velasco; al fin las examinó y las aprobó, con ciertas modificaciones, en cuanto a los poderes y autoridad, concedida por Velasco originalmente a Oñate.

Hacia la conquista de Nuevo México

Tocó a la Ciudad de Zacatecas, ser el punto de reunión de la expedición comandada por Oñate. El ejército estaba formado por 130 soldados colonos algunos con sus familias. Hemos visto que iban ocho Religiosos Franciscanos comandados primero por Fr. Rodrigo Durán. Llevaban caminadas 200 leguas cuando el P. Durán fue sustituído por el P. Alonso Martínez. Integraban la expedición muchos esclavos negros, sirvientes idígenas, siete mil cabezas de ganado y ochenta y tres carretas para transportar mujeres, niños y provisiones.

La caravana partió de Zacatecas, caminaba muy lentamente no sólo por lo abrupto del camino sino también por el ganado que llevaban y además por las visitas e inspecciones que se les hacían por órdenes del Virrey, los pleitos, los conatos de motín y las deserciones. Llegaron por fin a Santa Bárbara, y ahí todavía se demoraron algunos meses antes de partir hacia el norte.

Por fin la caravana conquistadora, salió de Santa Bárbara el día 7 de febrero de 1598, Oñate en lugar de seguir el camino conocido por los exploradores anteriores, siguió un camino más directo hacia el Río del Norte. La caravana se movía a paso lento por el equipaje y los ganados en dirección al Norte por los desiertos de Chihuahua, y cruzando los Médanos de Samalayuca, llegó a las orillas del Río del Norte, casi tres meses después, el día 26 de abril de 1598.

Los jinetes de la Vanguardia, llevando el estandarte de Nuestra Señora de los Remedios, se detuvieron en la última loma (probablemente entre lo que es hoy Zaragoza-Socorro) al contemplar la hermosa vista del arbolado valle y del caudaloso Río, al frente, que lo fecundaba, quizás no pudieron menos de exclamar: "Viva Dios! Viva el Rey!", y toda la larga caravana, desmontando de las cabalgaduras, se fue instalando en las arenas de las orillas del río para tomar agua y bañarse.

El P. Gerardo Decorme S.J. describe ese momento: "Acudieron en masa los curiosos indios Sumas, que habitaban a doce leguas del Paso, admirando a las mujeres blancas y los vistosos trajes de los jefes que venían con todos los arreos de Castilla. Los trajes de los jefes y capitanes eran ricos y ostentosos. El P. Decorme sin indicar la fuente histórica de donde la toma, hace una cita de una relación de lo que contenía el guardarropa de D. Luis de Velasco.

"Un traje de terciopelo azul italiano con encajes de oro, formado de una chaqueta, unos calzones y medias de seda verde con ribetes azules y lazo de oro; otro, de púrpura de Castilla, otros de color castaño, un sexto más hermoso, de flores de china.

Llevaba tres sillas de montar de paño castellano floreado de azul, tejido con cuero de cordobán; tres cotas de armas para sí y tres para sus caballos y una lanza con mano de plata y ribetes de oro; una espada y una daga labrada con forro cosido con hilo de púrpura y seda amarilla; una espada ancha, dos corazas, y para protegerse del frío y de la lluvia una capa y seis pañuelos; un catre de campaña y dos colchones con su envoltura, almohada y un castelón para envolverlas, sin olvidar sus criados; treinta mulas, caballos y mulas y una bandera de seda.

Si era tal el arreo de un soldado por el desierto, ¿Cuál sería el de los demás que iban en su compañía?

Después de cuatro días de descanso, se determinó celebrar con toda pompa la ceremonia de toma de posesión, en nombre del Rey más poderoso de la tierra, Felipe II, el 30 de abril de 1598, fiesta de la Ascensión del Señor, se dió el día entero a la celebración, empezando con salvas de artillería, Misa y sermón predicados por el

Comisario Fray Alonso Martínez y la lectura del extenso y ampuloso acto de toma de posesión "de todas las tierras de dicho Río del Norte, con todas sus praderas, pastales, ciudades, villas, fundadas ahora en el reino y provincia de Nuevo México, con sus vecinos en sus montes y valles y todos los indios nativos que están ahora incluídos en sus montañas, hasta las piedras y la arena de sus ríos y las hojas de sus árboles..."

Terminó el día con la representación de una comedia, compuesta por el Capitán Farfán, que exhibía la venida de los Misioneros y de la actitud reverente de los indios acogiendo de rodillas la Santa Fe y pidiendo el Bautismo.

Acerca del lugar exacto, donde se realizó la Toma de Posesión o simplemente la Toma, no se puede precisar con exactitud y certidumbre, pero por la configuración, se puede conjeturar, con bastante probabilidad su localización. La Toma estaba probablemente en las cercanías de los actuales pueblos de Zaragoza y Socorro, pues el camino por donde vino Oñate fue por las lomas del Oriente. Si hubiera llegado por el centro o por el poniente los médanos y arenas hubieran impedido la marcha de los carros y del ganado. Desde las lomas de Zaragoza se veían claramente, a través del bosque las lomas del otro lado del río, y según cuentan, los que de esto saben, los que venían por El Camino Real encontraban el Río, por donde éste torcía su curso hacia el Oriente. Aunque había una curva en Fabens y otra en San Elizario, también hubo otra en Zaragoza y Socorro; además no es creíble que la caravana de Oñate fuera a voltear y encontra el río en San Elizario y Fabens, cinco o diez leguas abajo.

El día 4 de mayo de 1598, los nativos les mostraron a los expedicionarios un vado conveniente para pasar el río y lo cruzaron el Río del Norte, a ese vado se le dio el nombre de Paso del Norte. La caravana, siguió a paso lento, a través del cañón con sus carretas y su ganado, siguiendo la margen oriental del río. El 20 de mayo, Oñate con 60 hombres se adelantó para explorar el terreno y buscar la amistad de los nativos. El P. Decorme dice que Oñate llegó el 28 de mayo de 1598 al primer pueblo, que era de indios Piros llamado Senecú o Qualicu. Alfonso Trueba dice que llegó a mediados de junio, a 40 leguas del Paso del Norte; después llegaron a otro pueblo llamado Teipana, que Oñate llamó Santa María del Socorro, porque sus indios le dieron afectuosa bienvenida y le dieron maíz, un deseado "socorro", que tanto necesitaba su ejército. El P. Vetancourt, dice que le dieron nombre de Socorro "porque a la venida de los carros antes de la fundación de Guadalupe se les llevaba socorro de pan, y otras cosas a los caminantes".

En la siguiente jornada llegaron al lugar, que Alfonso Trueba da el nombre de Nueva Sevilla a 8 leguas arriba de Socorro. De este lugar dice el P. Vetancourt, Sucesos religiosos, Pag. 98, No. 31: "Al lado diestro del río, cinco leguas de Alamillo está Sevilla que por la multitud que se halló de Piros tomó el nombre de Sevilleta..."

En Sevilleta permanecieron una semana, mientras Zaldívar fue a explorar los pueblos Abó o Abbó, en el Valle de las Salinas, el Capitán y poeta D. Gaspar de Villagrá (fue el que escribió las Crónicas de la Expedición de Oñate) excursionaba en busca de maíz. El 24 de junio, llegaron a un pueblo abandonado al que llamaron San Juan Bautista. Aquí, Oñate tuvo noticias de que más al Norte se hallaban dos indios mexicanos que había dejado Castaño, y se fue en su busca, hacia el Norte. Llegó a Puray, el P. Vetancourt dice que Puray "quiere decir gusanos, que es un género de que abunda aquel lugar, está cerca de una legua de Zandía, á la orilla del río... es de nación Tiguas...". Oñate llamó Puray San Antonio. Alfonso Trueba dice que "los frailes que acompañaban al capitán fueron alojados en un cuarto en cuyas paredes descubrieron retratos de los PP. Rodríguez y López, martirizados 17 años antes".

Los dos indios mexicanos, que se llamaban Tomás y Cristóbal y que estaban en un pueblo vecino fueron traídos para formar parte de la expedición de Oñate y sirvieran de intérpretes.

A fines del mes de junio, Oñate, visitó el pueblo de Cía, o Zia, un pueblo que estaba asentado encima de una ladera de lava muerta, distante de Alburquerque 35 millas al Noroeste, había sido fundado por los indios Zures o Queres por el año 1300. Los indios Zures acostumbraban constuir sus casas en la parte alta de los cerros, como una medida de defensa contra los ataques de sus enemigos, en la parte baja del pueblo o en los valles, ahí tenían sus sembrados. El nombre de Zia dicen los autores, que es de origen Navajo y significa "gente velluda o peluda", los indios Zures no acostumbraban cortarse el cabello. Cuatro leguas adelante llegó el 7 de julio de 1598 al pueblo de Guipi o Santo Domingo. Ahí tuvo una conferencia con 7 jefes indios representantes de no menos de tres pueblos, los cuales juraron lealtad a la Corona de España.

Siguiendo el camino hacia el Norte, Oñate el 11 de julio de 1588, tomó posesión del pueblo de Cayna, a este pueblo, Oñate le dio el nombre de San Juan de los Caballeros. El P. Vetancourt, dice a este respecto: "S. Juan de los Cavalleros. Llamado así, porque los de aquel Pueblo ayudaron a los Españoles á a la primera entrada...; de allí se ven los edificios de la Villa de San Gabriel, primera fundación que se pasó a Santa Fee a la otra parte del río". Vetancourt -De los Sucesos Religiosos, p. 100, No. 44.

Esa Villa de San Gabriel, fue por varios años la capital de la Provincia de Nuevo México. De ahí partió Oñate a visitar otros pueblos de la Provincia. Fue esta gira un recorrido de varias semanas.

Vuelto a San Juan, Oñate con la ayuda de 1,500 nativos empezó la construcción de un canal para proveer de agua a la proyectada ciudad San Gabriel o San Francisco, que se acordó construir cerca de San Juan. Ahí, a mediados de agosto de 1598 se reunieron todos los colonos.

El 9 de septiembre de 1598, se celebró una junta general de todas aquellas tierras, a la que concurrieron los jefes indios, los cuales juraron vasallaje al Rey de España. Esta ceremonia se celebró en la Kiva (era ésta un salón amplio que usaban los indios Pueblo para ceremonias religiosas y otros menesteres). Por esos mismos días, quedó terminada la primera iglesia de Nuevo México (un escritor dice que la Iglesia (construida de adobe) más antigua de U.S.A. fue dedicada a San Miguel) esta iglesia fue dedicada con una ceremonia solemne y con fiestas, que duraron una semana.

Terminadas las fiestas, Oñate envió a Vicente Zaldívar a explorar las tierras que quedaban rumbo al Oeste, que eran los llanos de los Búfalos. Hubo cacería de búfalos, y los españoles trataron en vano de capturar algunos búfalos vivos, para domesticarlos. La expedición fue beneficiosa, pues se obtuvieron más de mil kilos de sebo de búfalos.

Batalla de Acoma-Muerte de Juan Zaldívar

El 27 del mes de octubre de 1598, D. Juan Oñate salió a explorar la región de Oeste, lo acompañaba en esta expedición Fray Alonso Martínez. El primer pueblo que visitó fue Acoma, (Acoma está situado a 60 millas de Albuquerque y edificada en un peñol de 100 Mts. de alto) cuyos representantes reconocieron la autoridad del Gobernador, a pesar de que su jefe no estaba de acuerdo. La mayor parte de los Acomenses estaba de acuerdo en reconocer la autoridad del Rey de España, pero otros con el jefe Zutucapan estaban decididos a resistir a los arrogantes castellanos. De Acoma, Oñate se fue a Zuñi, y Moqui, en Arizona. De allí envió a los Capitanes Farfán y Quezada con algunos soldados para que fueran a explorar las minas que Espejo había descubierto, hacía ya algunos años. Después, Oñate, determinó ir a la costa del Mar del Sur, también envió la orden a Juan de Zaldívar de que cuando volviera su hermano Vicente del Valle de los Búfalos, viniera a unirse a la expedición de Oñate y trajera 30 hombres.

El capitán Juan de Zaldívar, salió de San Juan, el 18 de noviembre de 1598 rumbo al Oeste para cumplir las órdenes de Oñate. Mientras tanto el Jefe de Acoma, Zutucapan, había convencido a los indios Acomenses para combatir a los españoles, para probar su invulnerabilidad. Decidieron atacarlos, cuando llegaran a Acoma. Para hacerlos más vulnerables, con engaños, los dividió en grupos pequeños. Cuando Zaldívar y sus soldados llegaron, los acomenses salieron a su encuentro con regalos y con demostraciones de amistad. Los proveyeron de lo que necesitaban, y sin sospechar la traición los españoles, se dividieron en grupos pequeños. De pronto los nativos al grito de guerra, se lanzaron furiosamente contra los españoles que estaban desprevenidos. Los españoles combatieron desesperadamente, cuerpo a cuerpo, en una batalla que duró tres horas. El valiente Juan de Zaldívar y 14 soldados, cayeron abatidos por las macanas de los acomenses. Siete soldados lograron huir, y así llevar la triste noticia de lo sucedido a Oñate, a quien encontraron un poco más allá de Acoma. Oñate, reunió las diversas bandas de exploradores, y marchó cautelosamente con su ejército a San Juan, llegó ahí el día 21 de diciembre de 1598.

Oñate, convocó a una junta de Capitanes, y después de haber oído el parecer de los Frailes, sobre si era justa la guerra contra los acomenses, se decidió que Vicente de Zaldívar fuera a atacar Acoma, obligara a los acomenses a abandonar el peñol y bajaran a poblar los llanos, incendiara las fortificaciones y recogiera las armas de los soldados muertos.

El día 12 de enero de 1599, salió de San Juan Vicente de Zaldívar, a la cabeza de 70 hombres seleccionados, el día 21 del mismo mes, llegó a Acoma, donde los seguidores de Zutucapan, se mostraban muy orgullosos de su pasada victoria y confiaban aniquilar a los españoles.

Cuando Zaldívar, se aproximó a Acoma, multitud de hombres y mujeres bailaban en lo alto del peñol, desafiando e insultando a los españoles. Zaldívar, por medio del intérprete Tomás, intimó a los Jefes de Acoma para que bajaran y respondieran de las muertes que habían hecho. La respuesta, fue una andanada de insultos. En la mañana del día 22 de enero de 1599, los indios empezaron la batalla, descargando sobre los hispanos una lluvia de flechas. Se peleó dura y cruelmente durante dos días. Por fin Acoma fue tomada, incendiada y sus habitantes fueron exterminados.

Don Gaspar de Villagrá escribió un poema épico de 33 cantos, en el cual narra los sucesos de esta batalla en la cual tomó parte.

Nuevas exploraciones de Oñate

La lección de Acoma fue muy provechosa, para los nativos y pronto se apaciguaron, de tal manera que Oñate quedó en pacífica posesión de Nuevo México. Oñate, pensaba extender sus conquistas pero sólo disponía de 100 hombres, con los cuales no era posible lanzarse a la conquista de nuevas tierras. Durante dos años, Oñate, se contentó con preparar las futuras operaciones, buscar minas y explorar solamente las regiones cercanas.

Oñate, en junio de 1601, acompañado de los Padres Velasco y Vergara, y guiado por un indio mexicano, sobreviviente de la expedición de Humaña, salió de San Juan, con 80 hombres, y siguieron rumbo al Noroeste, por los llanos, se fue en busca de Quivira. Pasó el río Canadian, entró en territorio de Oklahoma y pasando Wichita, Kansas, llegó a Quivira. No le pareció prudente a Oñate seguir más adelante, pues la fuerza que llevaba era muy pequeña o quizás obligado por sus soldados, juzgó que era más oportuno volver a San Juan, a donde llegó probablemente en el mes de octubre.

A su regreso, Oñate, se encontró con la desagradable nueva de que los colonos de Nuevo México se habían regresado al Sur, por las razones de que no contaban con lo necesario para subsistir, y tenían miedo de que si seguían así, iban a acabar por morirse.

El P. Juan de Escalona, que en 1604 era el Custodio de la Provincia, y que residía en Santo Domingo, Convento también en el cual fue sepultado. Este Padre escribió una carta al Padre Comisario General, carta que -fue llevada por fugitivos de Nuevo México-. En esa carta, entre otras cosas declaraba: "toda la gente, o la más de este Nuevo México, se va y sale de él constreñida de la grande necesidad en que de presente se ven, de hambre y desnudez, a causa de haber apurado tanto a los indios, que de hambre se mueren, por haberles el gobernador y sus capitanes saqueado sus pueblos, y quitándoles el maíz". Fr. Juan de Torquemada-Monarquía Indiana, Lib. V. Cap. 37.

El Gobernador Oñate, al saber lo que pasaba, se disgustó y escribió al Virrey y a la Audiencia informándoles que los que se habían vuelto, lo habían hecho "de malicia y sin causa habían desamparado el estandarte real y dejado la tierra, haciendo motín y dando muestras de traidores". Y como todos estos títulos -añade el Cronista Villagrá- suenan mal y obligan a gran castigo, procedieron contra los ausentes, hasta términos de darlos por traidores, y los sentenciaron a muerte, y al son de esta Caja marcharon las cartas e informaciones para el Virrey.

El Gobernador Oñate, envió al capitan Vicente de Zaldívar a México con informes e instrucciones de arrestar a los colonos fugitivos y hacerlos volver a Nuevo México.

Los Frailes, también enviaron cartas desmintiendo los cargos del Gobernador Oñate, a quien culpaban de tirano. El P. Francisco de San Miguel, que según Villagrá "era muy vaquiano en la tierra de los Zacatecas", envió esta carta que, es bastante grave en los que se refiere a las acusaciones contra Oñate.

Acerca de esta controversia, debemos escuchar la voz autorizada de alguien que estuvo cerca de estos acontecimientos, y este fue el cronista franciscano Fray Juan de Torquemada, quien al respecto, afirma: "los colonos no debieron de abandonar aquellas tierras. Hubiera sido de "mucha alabanza y gloria, así para los unos como para los otros, la perseverancia, hasta dar aviso a los que podían mandarles que se estuviesen o que se fuesen a otra parte". La verdad es, que observa Torquemada, "estas gentes, así religiosos como seculares, mostraron ánimo estrecho y poca fe, pues Dios, que llevó a estas gentes al Nuevo México, para la conversión de aquellas ovejas erradas, y los había hecho dar aquel paso sobre las aguas de la tribulación, no los conservara sumidos en ellas si con fe viva, y no flaca, le llamaran". Fray Juan Torquemada, Monarquía Indiana, Lib. V, Capítulo 38.

Don Juan de Oñate viaja al mar del Sur

A raíz de la controversia, que se ventilaba en la Corte Española, D. Juan de Oñate, estuvo inactivo por tres años, mientras se resolvía su caso. Pasado este tiempo, dado que su reputación, había quedado empañada por los cargos que se le habían hecho. Oñate, tenía que hacer algo para rehabilitarse ante la opinión pública, entonces fue cuando quiso realizar su antiguo proyecto de llegar al Mar del Sur, para tentar la suerte para ver si lo favorecía.

Alfonso Trueba, dice que el día 7 de octubre de 1604, a la cabeza de 30 hombres y en compañía de los Padres Escobar -nuevo Comisario- y Fray Francisco de San Buenaventura, partió de San Juan hacia el Oeste. Quizá el año debió ser 1605, pues al respecto dice el P. Agustín Vetancourt: 'El año siguiente 1605 fue el P. Fr. Francisco de Escobar por Custodio y Comisario Apostólico con seis Religiosos á quien el Señor D. Juan de Oñate en nombre de su Magestad dio posesión, yá la religión en su persona, de este Río del Norte hasta el Puerto de Buena Esperanza docientas leguas al Austro, cuyo instrumento está en el Archivo, su data en 15 de Enero año de 1605. Ante Juan de Velarde Escribano". Vetancourt, De los Sucesos Religiosos, 4p, t 3, Pag. 95 s. No. 21.

Oñate por Zuñi, "provincia más densamente poblada, por liebres y conejos, que de indios", cruzó el Río Colorado chico y luego anduvo por la región minera que Espejo había descubierto 23 años antes, (se trata de la región de Prescott). Esta región estaba habitada por gentes que usaban pequeñas cruces, que les colgaban del cabello sobre la frente, por eso a estos indios los llamaron Cruzados. (Probablemente esta tribu fue visitada por algún misionero Franciscano que les enseñó a usar la cruz para atraerse la amistad de Dios y también la de los hombres blancos si alguna vez visitaran sus tierras).

Los indios cruzados dijeron a Oñate, que el mar estaba a 20 días de camino o a 110 leguas de distancia. También les dijeron que en dos días llegarían a un pequeño río que desembocaba en otro mayor. Tal y como

les habían dicho los Cruzados, 15 leguas adelante encontraron un arroyo al que denominaron San Andrés, y siguiendo su curso a 24 leguas abajo, descubrieron la corriente del Río Colorado, al cual llamaron Río Grande de la Buena Esperanza, al cual otros exploradores habían dado el nombre de Río del Tizón.

Oñate, siguió hacia el Sur por las pobladas riveras del Río Colorado, pasó el Río Gila y llegaron a la desembocadura del Río Colorado en las aguas del Golfo de California, a los 108 días después de haber salido de San Juan. En la desembocadura del Colorado, hallaron un estupendo puerto, que Oñate consideró capaz de abrigar mil barcos, a este Puerto Oñate le dio el nombre de Puerto de la Conversión de San Pablo, por haber descubierto el día en que la Iglesia celebra esta festividad.

Oñate, exploró parte de las costas del Golfo, no encontró las riquezas que pensaba encontrar, y se volvió a Nuevo México convencido de que California era una isla.

En el camino de regreso, un indio les habló de una tierra que quedaba hacia el Norte, donde la gente dormía bajo el agua y usaba brazalete de oro; de una raza que sólo tenían un pie, de gigantescas amazonas que vivían en una isla de plata, y otras mentiras más, pero Oñate ya no se sintió con ánimos para ir en busca de tales fantasías.

Fin del gobierno de Don Juan de Oñate

Después, de que Oñate regresó de su viaje de las regiones del Oeste, no se sabe con exactitud lo que haya hecho, probablemente quizás haya hecho algún viaje a las regiones del Este.

Nuevo México, bajo el punto de vista socio-económico era un problema y un mal negocio, porque costaba mucho mantener a los soldados y colonos. Las minas de Arizona, eran ricas, pero se necesitaba la mano de obra de los indios y éstos solamente se podían conseguir por una larga y costosa expedición militar. También hay que notar que los informes que enviaba el Virrey al Rey de España eran desfavorables. Los colonos estaban muy desanimados y amenazaron con dejar las tierras si no recibían subsidios suficientes. En la economía rudimentaria de Nuevo México no servía el dinero en efectivo sino las mercancías que eran llevadas desde México.

En agoto de 1607, D. Juan de Oñate pidió su reemplazo, su petición fue escuchada, pero fue hasta principios del año 1609, cuando llegó Don Pedro de Peralta para hacerse cargo del gobierno de Nuevo México. Peralta llegó a San Gabriel, que era la capital de Nuevo México, llegó con instrucciones de fundar la capital de Nuevo México en otro lugar. Peralta erigió la capital en Santa Fe o San Francisco de Santa Fe.

Fue Peralta, el que vino a reactivar la situación de Nuevo México, cuando entró al territorio con 19 soldados a caballo, 9 Frailes Franciscanos a lomo de mula, 100 indios encargados de las vituallas y 15 carretas tiradas por bueyes.

El traslado de la capital de San Gabriel a Santa Fe se hizo oficialmente en 1610, con 250 españoles, 700 criados indios. Muchos de éstos criados eran indios tlaxcaltecas expertos en carpintería, curtidores, artesanos, cocheros y artífices.

Don Juan de Oñate fue un hombre que gastó sus mejores energías y su dinero para consolidar la presencia de España en Nuevo México: hizo avanzar las fronteras de la Nueva España más allá del paralelo 35. Puso los cimientos de una verdadera colonización de esas tierras.

Oñate, inauguró una nueva etapa en la historia de la colonización de Nuevo México, cometió quizás errores y su actuación fue criticada, pero fueron más los aciertos que las fallas. Nadie le puede negar, que abrió las brechas para los que vendrían después, ciertamente que las realidades no correspondieron a las ilusiones, pero delineó la estructura de una colonia que en sus líneas esenciales subsiste todavía. Oñate, llegó quizás desilusionado al ocaso de su vida, porque para él "la recompensa a sus servicios fueron la pobreza y el olvido".

Fundación y crecimiento de las Misiones de Nuevo México

Es preciso hurgar en las páginas de la historia de las Misiones de Nuevo México para pulsar la obra abnegada y tesonera de los Padres Franciscanos, que habían dejado su Patria y su Familia, y habían venido a realizar su obra evangelizadora en favor de gentes cuya lengua ignoraban, y sentir la soledad y la incertidumbre de la reacción de aquellos indígenas silenciosos y belicosos.

Para nosotros los habitantes de estos lugares tan llenos de reminiscencias históricas, tiene una importancia especial el recordar la historia de las Misiones de Nuevo México, por su cercanía con nuestras tierras y por el influjo y proyección en las Misiones que se fundaron aquí; más que todo nos interesa lo referente a la Conversión de San Antonio de Padua de Senecú Nuevo México, que era donde estaba el Convento más cercano al Paso del Norte, pues según testimonio del P. Vetancourt distaba 70 leguas del Paso del Norte, era por lo tanto el Centro Misional más cercano.

Y fue el fenómeno social de la Rebelión de los indios del 10 de agosto de 1680. la causa y origen de las Misiones

de Ysleta, Senecú y Socorro y del Presidio y Capilla de San Lorenzo.

No es justo olvidar los hechos históricos que tanta relación tienen con la historia religiosa de nuestro suelo; por eso, es preciso, urgar en las interesantes crónicas que nos legaron los que vivieron esos acontecimientos o los escucharon casi recién acontecidos, eso nos interesa mucho a los que aquí nacieron a los que aquí vivimos.

Es muy interesante recordar aquí la idea que se habían formado los Religiosos Franciscanos que habían conocido lo que era Nuevo México, y para ello contamos con el testimonio escrito del P. Agustin Vetancourt: "De la Custodia de la conversión de S. Pablo de la Nuevo México. Dista de la Ciudad de México hacia el Norte, con declinación al Poniente la que era la Nuevo México cuatrocientas leguas: está en 37 grados de altura, cuyo temple es el de Nuestra España parecido, porque nieva como en Europa, y llueve al tiempo que en España llueve; tiene arroyos y ríos que la bañan, en particular el Río Grande del Norte, donde se crían varios géneros de pescados regalados, y se cogen nutrias, y castores, de que han hecho sombreros. Tienen montes de arboledas y pinos, donde se cogen piñones, que no se han visto mejores, ni más tiernos; montañas ásperas y fragosas, donde habitan leones, osos, lobos y todo género de caza: conejos, liebres, y venados que se llaman alazanes casi del tamaño de toros. En los campos que se dilatan por muchas leguas hay cíbolas, que son especie de bacas con el pelo largo y andan vagueando en manadas quantiosas. Hay aves y pájaros de diversos colores: águilas, gavilanes, ruyseñores, gallinas, pavos, codornices, perdices, palomas, golondrinas y todo género de patos y anzares, cenzontles, de aquellos que son en México celebres por los varios cantos, que en Méxicano cenzontli es número de quatrocientos. Hay minas de plata, de cobre, de azabache, de piedra imán y una de talco transparente a modo de yeso, que la sacan como tablas, y adornan las ventanas con ellas como si fueran de cristal. Hay árboles frondosos: encinos, sáuces, álamos. La orilla se va por sombra de álamos por más de quatro leguas: las semillas, legumbres, viñas y árboles frutales se dan en abundancia como en España: Las carnes son gustosas, y de sustancia, y se procrean vacas y carneros mejor que en otra parte de las Indias, la salud de los hombres es más robusta, porque los achaques son menos, porque los temperamentos a sus tiempos no son variables; en toda la tierra no se usa de moneda, porque los tratos son a cambio, trocando una cosa por otra en especie, y allí siempre corren los géneros por un precio". A. Vetancourt, Teatro Mexicano. Cap. III- De los Sucesos Religiosos, Pgs. 94-95, Ns. 16-17.1698.

Esta era la visión que tenían los hispanos de las tierras de Nuevo México y aunque las experiencias no fueron buen negocio en lo material. En el aspecto espiritual misionero si se obtuvieron frutos de conversiones. Según el testimonio del P. Vetancourt "En el año 1608, convertidas más de ocho mil personas recibió su Magestad en sí el subsidio para soldados y religiosos, asientos que se hicieron entre la Religión y el Señor Virrey, y fue por Custodio el P. Fray Alonso Peynado con Religiosos por cuenta de su Magestad y fue en crecimiento la conversión". Vetancourt De los Sucesos Religiosos: Cap. III. Pag. 96, No. 22. 1698.

Alfonso Trueba, anota que en 1617 se habían construído 11 Iglesias y los conversos eran 14,000. El número de soldados y colonos era de solo 48. En 1621, se erigió la custodia de la Conversión de San Pablo y el P. Alonso de Benavides, fue el Primer Custodio con 27 Frailes.

En 1626, de acuerdo con los PP. Salmeron y Benavides, se habían bautizado 34,000 indios y construído 43 iglesias. Un año después, y atendiendo a las peticiones del P. Benavides, el Rey Felipe IV ordenó que se enviaran inmediatamente 30 nuevos misioneros, los cuales partieron de la Provincia del Santo Evangelio de México en los años 1628 y 1629.

Sobre el P. Alonso de Benavides el P. Vetancourt aporta los siguientes datos biográficos: "Padre Fr. Alonso de Benavides, natural de la Isla de San Miguel profesó en el Convento de México en agosto de 1603, hijo de Pedro Alonso de Benavides y de Antonia Murato de Benavides, fue Maestro de Novicios en el Convento de la Puebla, varón espiritual, y de allí Custodio de Nuevo México (Custodia es un término usado en la Orden Franciscana y se usaba para indicar un grupo de Conventos que no eran tan numerosos para formar una Provincia), de donde pasó a España, y el año 1631). Estuvo con la V.M. María de Jesús, Abadesa del Convento de la Concepción de la Villa de Angreda (La Madre María de Agreda fue consejera espiritual y hasta

política del Rey Felipe IV de España); comunicole la V.M. maravillas del Señor, en la Custodia, y el bien de la conversión de tantas almas que se espera. Remitió una carta de la V. Madre escrita a los Religiosos del Nuevo México en 15 de mayo de 1631, cuyo traslado tengo, con exortaciones espirituales, de vuelta fue electo en Obispo Auxiliar del Arzobispado de Goa, consagrose, y a la muerte del Arzobispo quedó en su lugar". Vetancourt - Sucesos Religiosos- Señores Obispos, pag. 135, No..4.

Según consta por el testimonio del P. Vetancourt fue el P. Benavides personalmente a España e informó al Rey Felipe IV, que había en Nuevo México 50 Misioneros sirviendo a 60,000 nativos cristianizados en 90 pueblos y agrupados en 25 Misiones. Las tribus de indios que no estaban cristianizados eran los llamados Apaches y que estaban clasificados de la siguiente manera: Apaches de Xila, Apaches de Navajo y Apaches Vaqueros. En ese

entonces estos indios no habían causado disturbios y ya empezaban a ser atraídos a la fe.

Como ya se anotó antes que en el año 1628 y 1629 por orden del Rey Felipe IV se enviaron nuevos Misioneros, a este respecto el P. Vetancourt anota: "El año de 1628, llevó el R.P. Esteban de Perea treinta Religiosos, con cuyo ejemplo y enseñanza se poblaron treinta y siete Casas de diferentes naciones: Mansos, por otro nombre Lanos, Tiquias, y Tequas, Piros y Tumpiros, Pecuries, Taos, Pecos, Xumanos, Tanos, Queres, Hemes y Apaches, que en diversas lenguas administraban los religiosos en Provincias dilatadas, donde no se reconoció diocesano. El Custodio era Juez Eclesiástico, a quien le daban los diesmos y confirmaba por el Privilegio de Adriano VI y León X, y juntamente era Comisario por el Santo Tribunal del Santo Officio". P. Agustín Vetancourt -De los Sucesos Religiosos, Cap. III, Pag. 96, No. 23.

Alfonso Trueba, cita el testimonio del P. Benavides, para afirmar que "En casa Misión había escuela y talleres de oficios donde los neófitos aprendían a leer, escribir, cantar, tocar instrumentos musicales y se ejercitaban en artes manuales". Estos indios dice el P. Benavides en su informe refiriéndose a los de la Misión de los Queres son muy diestros en leer escribir y tocar toda clase de instrumentos, y hábiles en toda clase de oficios, gracias a l a industria de los Frailes que los han convertido". Alfonso Trueba-Figuras y Episodios de la Historia de México-No. 29 Pag. 25 s. 1956. El P. Vetancourt avala este testimonio cuando escribe lo que se refiere a la Misión de San Felipe: "Por la ribera del Río Zandía se va a un pueblo que ciñe por la parte del poniente el río, en un alto fundado; cuyo Convento servía de enfermería, y en que estaban las medicinas; fundado de el V.P. Fr. Christobal de Quiñonez, cuyo cuerpo está en él sepultado, y el del Hermano, y V. Fr. Gerónimo de Pedraza, boticario y cirujano, ambos de angelical vida, y de virtudes adornados. Tenía capilla de músicos y gran número de fieles... Son de nación Zures". Vetancourt - Sucesos Religiosos; Cap, VI, Pag. 100, No. 37.

Como un dato interesante para nuestro propósito, son los intentos que se hicieron ante el Rey Felipe IV de España para la erección de una diócesis en Nuevo México: "El Comisario de Corte y Secretario General de la Orden de San Francisco, Fray Francisco de Sossa, en Madrid a 8 de abril de 1631, presentó un memorial sobre Nuevo México en el cual hace constar que aquella cristiandad comenzó ya hace más de 30 años y están convertidos 500,000 indios, y "de ellos bautizados más de ochenta mil y seis mil," y hay más de cien religiosos sin contar con ningún clérigo. Además de los conventos de la orden, continúa Sossa, hay más de 150 pueblos con iglesia donde se dice misa, pero no llegan los Oleos todos los años y se pasan hasta 5 y 6 sin que se renueven, y no hay confirmaciones ni ordenaciones ni se consagran las iglesias.

Pide que la provincia se erija en obispado y el prelado sea franciscano, afirmando que puede sostenerse con los diezmos.

Apoya su petición en un memorial del custodio de Nuevo México, fray Alonso de Benavides, en el cual explica que están a 400 leguas de México y es menester un año para hacer el viaje por aquellos caminos; que el vino se les da para tres años y al final solamente puede celebrarse la misa los días (festivos) de fiesta porque escasea hasta que llegue repuesto. Benavides pide se les dé estipendio como a los jesuitas en Sinaloa, que sólo están a 200 leguas de la capital del virreinato y reciben 350 pesos anuales "y al primer año que entra se les da todo lo necesario de ornamentos".

El asunto pasó al Fiscal del Consejo, don Juan de Solórzano, quién dio su parecer a favor de la erección de un obispado, pero el Consejo acordó el 16 de septiembre de 1631, que se pidieron informes al virrey y al Arzobispo de México. Iglesia y Estado en Nueva Vizcaya - Guillermo Porras Muñoz, Pag. 36 s. 1980.

Este proyecto se quedó sin respuesta, se quedó perdido en los laberintos de las informaciones informales, se quedó prendido en las redes paralizantes de la burocracia, y nada se hizo para darle trámite.

También en ese tiempo, no estaba muy clara la cuestión sobre a qué autoridad estaban sujetas las Misiones de Nuevo México. Los Obispos de Durango reclamaban el hecho de que estas Misiones dependían del Obispado de Durango. Este hecho aparece en una carta que el segundo Obispo de Durango, D. Alonso Franco y de Luna con su Cabildo informaba al Virrey D. Lope Díaz de Armendaris, Márques de Cadereyta, el 12 de octubre de 1638", que aunque aquel reino cae en la diócesis está tan distante que podría ponerse un abad para confirmar y conferir órdenes menores. Podría sostenerse de los diezmos, que montan a 2,000 pesos anuales según personas dignas de fe, los cuales recogen y gozan los doctrineros sin que se sepa con qué título los hacen suyos". Porras Muñoz, ib. pag. 37.

Este asunto se quedó sin resolver, por eso el Obispo D. Fray Diego de Evia y Valdés el 1 de mayo de 1653 volvió a solicitar los diezmos correspondientes a Nuevo México.

Por este motivo el fiscal del Consejo reunió la documentación anterior y una carta al Virrey d. García Sarmiento de Sotomayor, Conde de Salvatierra de 26 de febrero de 1645 en la que dice: "A los Religiosos de San Francisco que asisten el Nuevo México para la

Predicación de S Saneto Evangelio acudí con la situación entera de 42,654 pesos conque V.M. los socorre". A la vista de esta documentación el Consejo dictaminó: no se halla que esté resuelto a que obpdo. pertenecen el Nuevo México, ni la administración, si bien corriendo como corre por el Virrey; parece tocara al Arzobispo de México, porque de allí se remiten los religiosos y se les pagan los estipendios". Porras Muñoz ib. pag. 37.

Los Obispos de Durango siguieron reclamando la dependencia de las Misiones de Nuevo México de su Jurisdicción. Así p.e. el Obispo de Durango en una visita pastoral que hizo al Paso del Norte y que fue antes de 1680 hizo constar, que por sus achaques no podía ir hasta Santa Fe, pero eso no significada "que no correspondía a su diócesis". Porras Muñoz, ib. pag. 38.

Esta cuestión sobre la dependencia de las Misiones de Nuevo México se resolvió finalmente, cuando en Madrid, por el real cédula de 7 de diciembre de 1729 la cual disponía que había de reconocerse al Obispado de Durango como diocesano de la provincia, a pesar de la oposición del comisario general de los franciscanos que escribía, "ya han caído por aquella Provincia, veintitres misioneros y ningún obispo ha caído, que si no fuera por los franciscanos ya aquellas regiones se habrían perdido".

En virtud de esta cédula el Obispo de Durango D. Benito Crespo y Monroy nombró a Fray Salvador López Vicario y Juez del Paso del Norte, al que desconocieron como tal los Misioneros y lo hicieron salir de la Provincia. Porras Muñoz Ib. Pag. 38.

Desarrollo y expansión de las Misiones de Nuevo México

A pesar de los tropiezos y dificultades las Misiones Franciscanas de Nuevo México se desarrollan y crecen. Hemos visto que las expediciones militares y colonizadoras, no realizan sus objetivos, y al no contar con el apoyo de las autoridades coloniales, los expedicionarios se volvían a México desencantados de sus esfuerzos.

Los Misioneros Franciscanos que no buscaban utilidades e intereses materiales y económicos, sino el interés por la conversión de los naturales en lugar de disminuir en número y en actividades, por el contrario aumentaban. Así después de 30 años de su establecimiento formal en Nuevo México hicieron crecer las comunidades cristianas de indios, su labor evangélizadora y cultural se fue incrementando cada vez más. No fue por medio de las armas o por presiones, sino por medios pacíficos y de persuasión fueron atrayendo a los naturales a la fe de Cristo.

Con todo derecho y razón afirma Alfonso Trueba que: "Los Padres franciscanos-verdaderos constructores del Nuevo México hispano no sólo dedicaban su vida a servir a los indígenas, sino que se exponían a la muerte por su bien, como los PP. Arvide y Letrado, que fueron martirizados por los gentiles Zipias en la región de Zuñi. y el P. Porras, que murió envenenado por los Moquis". Alfonso Trueba.- Figuras y Episodios de la Historia de México- No. 29, pag. 24. 1956.

Es interesante conocer los datos biográficos, aunque sea sucintamente, de los Padres Arvide, Letrado y Porras, y es el P. Vetancourt el que nos proporciona esta información: 'El V.P. Fr. Francisco Letrado, natural de Talabera de la Reyna, hijo de la Santa Providencia de Castilla, passó con deseos de convertir almas para Dios á a la Provincia del Santo Evangelio, y viendo que estaban convertidos decía que su intento principal era buscar que convertir, y así pasó al Nuevo México el año 1628, con los treinta religiosos que fueron a la conversión. Entró a la nueva conversión de los Humanas, bautizó a muchos, edificó Iglesia y morada para el Religioso. Oyendo decir que en Zuni, Provincia populosa, avía que convertir pidió el passar a ella, donde juntó en cinco pueblos muchos infieles que cathequizó, y bautizó; estando ya instruydos no le permitía su fervor dejar nuevas conversiones, pidió licencia para passar á los Zipias. Y pareciéndole al Custodio que sería de más servicio a Dios que acabasse la obra empezada donde estaba, no le concedió la licencia. Embio al P. Fr. Martín de Arvide, que pasando por allí le quedó el P. Letrado muy embidioso, y le rogaba le dejase despachar al Prelado para la permuta, pero Dios Nuestro Señor que dispone las cosas según sus investigables juycios permitió que se quedase el uno, y se fuese por la obediencia el otro para darle la corona a entreambos. Un Domingo de Quaresma viendo que tardaban algunos en venir a Missa, salió a buscarlos, encontró con unos idólatras, y encendido en fervor les empesó á predicar, y viendo se conjuraban a quitarle la vida, con un Christo pintado en una Cruz, que traía al cuello para su defensa, puesto de rodillas encomendándose al Señor murió predicando flechado no fue hallado su cuerpo de los soldados cristianos, porquelos Bárbaros se lo llevaron quitándole de la cabeza la piel para sus bayles, gentílicos; deseando tener alguna reliquia vieron que por el ayre cayó en manos de los soldados la cuerda que la dividieron en pedazos; padeció á 22 de febrero del año 1632". A. Vetancourt-Menologio Franciscano-Pag. 16. No. 22.

Sobre el P. Arvide, escribe: natural del Puerto de San Sebastián en la Cantabria, professó en el Convento de N.P.S. Francisco de México a 2 de Junio del año de 1612. Passó a la Custodia del Nuevo México con el fervor de convertir almas para cielo. Viviendo en el Convento de S. Lorenzo de los Pecuries oyó decir que en los Hemes se havían ido los Indios a los montes, y andaban vagos por aquellas Zierras, y llevado del fervor de su espíritu, con

licencia del R.P. Fr. Alonso de Benavides Custodio, y facultad del Governador D. Phelipe Zotylo, subió entre los fugitivos. Y con la benignidad de Padre los exhortó, y los congregó a sus Pueblos con la mansedumbre que le havía dotado la Divina Providencia. De aquí dejándolos en paz, y congregados le embió la obediencia a los Zipias, passó por el Convento de Zuni, donde moraba el V.P. Fr. Francisco Letrado que havía solicitado ir a esta empresa, y se le havía negado. Instado a que se trocasen las suertes, no vino en el consierto. Y al despedirse le dixo al V.P. Fr. Francisco: Hermano si has de ser mártyr aquí lo serás donde te tiene la obediencia, y si yo estoy escogido para serlo, en el camino lo seré: y assí passó, porque yendo en su compañía Bartolomé de Amihbia, paysano suyo, y Roque García Mexicano, por soldados de su guarda con cinco Indios Christianos, y un mestizo que havía criado desde niño, llamado Lorenzo, fueron los Barbaros en su alcance, y una noche dieron sobre los cristianos quitando la vida primero a los Soldados, y dejando al V.P. medio vivo, que no se atrevieron a privarle de la vida. Su criado Lorenzo para hacer lisonja a los Bárbaros le cortó la mano derecha, y le desolló la cabeza con el cerquillo. O iniquidad de criado O Martyrio tormentoso del Religioso que vidó a sus ojos que el más llegado fue más inhumano, y aquel que le debía la crianza, le diesse la mayor herida ¡No se quedó sin castigo, que su delito lo entregó a la Justicia, y pagó con la vida ahorcado. Alcanzó este tryunpho el V.P. Fr. Martín con sus compañeros en 27 de febrero de 1632, cinco días después de su querido hermano el V.P. Fr. Francisco." A. Vetancourt Menologio Franciscano- pag. 24, no. 27.

Del P. Porras encontramos datos también muy interesantes: 'El V.P. Fr. Francisco de Porras, natural de Villa Nueva de los Infantes, tomó el hábito en el Convento de N.P.S. Francisco de México en 12 de Septiembre el año de 1606. Donde fue Maestro de Novicios el año de 1623. Por las prendas de religión, y prudencia que en él se conoció, sacó discípulos muy religiosos, y estuvo más de cinco años en el oficio, hasta el año de 1628. Con fervor de la conversión de las almas fue al Nuevo México, entró en la Provincia de Moqui con dos compañeros que havían sido sus Novicios Fr. Antonio Gutiérrez, Sacerdote, y Fr. Christobal de la Concepción, Lego, bautizaron, y redujeron a la Santa Iglesia muchas almas, exercitando la charidad, y dando exemplo con su religiosa vida. Era muy observante, aun en el más rígido tiempo del Ibierno. Traía arrayz de las carnes el hábito, andaba descalso y caminaba sin sandalias; era de mucha oración y contemplación; obró Dios Ntro Señor algunas maravillas por intercesión de su Siervo en especial una en que un ciego de nacimiento vido; tenía el Capitán de aquella nación un hijo de doce años ciego de nacimiento, y llegóse un día al V.P. y le dixo: Si tan poderoso es tu Dios (como nos dices) pídele que le dé vista á este hijo que tengo; hincóse de rodillas, hizo oración con fervor, y acordándose del ciego que curó Christo nuestro Redemptor, que se refiere en el cap.9. de S. Juan. escupió en la mano, hizo lodo, púsolo en los ojos del ciego, y dixo: epheta, y al punto con admiración de todos vido el ciego, convirtiéronse con el milagro cerca de mil personas, con éstos passó á Oraibi, y á Gualpi, que distan más de cien leguas de la Villa, en todas estas partes obró Dios Nuestro Señor por su Siervo grandes misericordias, no olvidó el concederle la corona. Porque unos viejos incitados del enemigo quisieron matarle, y del miedo de castigo dispusieron en unas legumbres que comía el Siervo de Dios hechar veneno, luego que las comió se le dió a entender que era llegado el fin de su vida; fuese a toda prisa á Fr. Francisco de S. Buenaventura, y de rodillas pidió le diesse los Santos Sacramentos, y con actos de amor de Dios empezó el Psalmo In te Domine speravi, y al decir in manus tuas dio su alma al Criador en 28 de Junio año de 1633. A. Vetancourt-Menologio Francisco, Pag. 66, No. 28.

Conversión de los Indios Jumanos o Xumanas.

Ya se anotó antecedentemente, que D. Juan de Oñate, con su expedición trajo 9 Religiosos Franciscanos, para empezar la gran tarea de la conversión de los indios.

En 1604 el P. Juan de Escalona llegó de México con algunos Religiosos. En 1608 llegó como Superior y trajo consigo 8 ó 9 Religiosos.

En 1621, se erigió canónicamente la Custodia de la Conversión de San Pablo y fue nombrado primer Custodio el P. Alonso de Benvides con 27 Religiosos.

En el año 1628 llegó el P. Esteban de Perea, sucesor del P. Benavides como Custodio, y trajo consigo 30 Religiosos, y así se poblaron las distintas casa de distintos grupos de indios.

Sobre el comienzo de la obra de conversión de los Jumanos, el P. Vetancourt aporta los siguientes datos: "En 22 de Julio del año 1629, llegaron al Convento de San Antonio de la Isleta, donde estaba entonces el Custodio algunos cinquenta Xumanas á pedir Religiosos que les enseñasen la ley del Evangelio: y preguntados, que les movía á pedirlos, dixeron que una muger con el hábito les avía instado á que viniessen, y enseñándoles un retrato de la Madre Luisa de Carreón, que el P. Fr. García de S. Francisco tenía, se alegraron, y hablando unos con otros dixeron que se le parecía, salvo que era más mosa y hermosa, la cual los embiaba. Ofreciéronse a ir los PP. Fr. Juan de Salas y Fr. Diego López, con algunos soldados, que el Governador les dió, y aviendo caminado más de cien leguas al Norte, hallaron más de dos mil personas, que alegres con festines a su usanza los salieron a recibir con demostración de su gusto; al segundo día se juntaron muchos más, y cathequizándolos pedían a vozes el bautismo, y mandándoles que en señal de su voluntad levantaron el dedo, todos chicos y grandes lo lebantaron;

truxeron algunos docientos enfermos, y haciéndoles la señal de la Cruz, y diciéndoles las palabras del Evangelio se levantaron sanos. Esto fue bastante para tener a la Cruz tanta devoción, que delante de cualquier Cruz se arrodillaban para adorarla, y en sus casas sobre las puertas pusieron Cruzes: con las invasiones y guerras continuas con los Apaches no pudo tener esta conversión en aquel lugar consistencia, y assí se fueron con los Christianos cerca de Quarac, de donde les administraban súpose allí de cierto como varias vezes se les apareció la V.M. María de Jesús, Abadesa del Convento de Agreda, y como se lo refirió ella misma al P. Fr. Alonso de Benavides, Custodio que fue, y después Arzobispo de Goa; y de allí tuvieron noticias de otras naciones de los Agyas, Escanjaques, Uracas, Lupies, Chillescas, Jambuxos, Tulas y Quivirias: cuya relación se imprimió en México año de 1630, en la Imprenta de Bernardo Calderón, por orden del Señor Arzobispo D. Francisco Manso a quien la remitió el P. Esteban de Perea. Agustín Vetancourt-De los sucesos Religiosos- Cap. IIII, pag. 96. No. 24.

Hemos visto que los Padres Juan de Salas y Diego de López, se ofrecieron a ir a predicar a los Jumanos, y salieron del Convento de Ysleta. Es éste uno de los lugares históricos de Nuevo México, pues Vázquez de Coronado lo visitó en el año de 1540, y era un lugar obligado de paraje para los exploradores que viajaban al Norte. De Ysleta, escribe el P. Vetancourt: "Fórmase un Río de la nieve que se derríte, que con el Río del Norte cercan un campo de cinco leguas: tan fructífero, que hay siete ranchos de labor en que los Españoles siembran trigo, mays, y otras semillas: hay huertas de flores y hortalizas, porque es abundante el riego: por el mucho frío, usan estufas como en España. La Iglesia es grande a S. Antonio de Padua dedicada, el Convento es de claustros altos y bajos con celdas muy capazes, que el V.P. Fr. Juan de Salas edificó; es el paso para las Provincias de Acoma, Zunias, Moqui... eran de nación Tiguas...". A. Vetancourt-De los Sucesos-Cap V, Pag. 99, No. 32.

San Antonio de los Tiguas de Ysleta, por estar muy pegado al Río del Norte del Oeste, en las avenidas del río, quedaba rodeado de agua formando una isla.

La Misión, como tal, fue fundada por Fray Juan de Salas antes del 1626. Ese año el Custodio Fray Alonso de Benavides la describe como compuesta de unos 14 pueblecitos con unos 7 mil habitantes. Tenían dos Conventos, uno en Zandía, y otro en Isleta, donde se enseñaba a leer y a escribir y a tocar varios instrumentos. Cultivaban algodón y tejían. No eran tan ignorantes como algunos creían.

La raza Tigua era más tosca y bravía que la de los indios Piros, como se ve en la muerte que dieron a Fray Francisco López y Juan de Santa María y Fray Agustín Rodríguez en el año 1581.

El P. Francisco Domínguez dice que los Tiguas hablaban la misma lengua que los Picuris de Taos, aunque con distinta pronunciación, a los extraños les parecía que hablaban distinta lengua. Después aprendieron a hablar el español, aunque a lo genízaro (esta palabra se aplicaba a los indios llaneros capturados en su infancia y que los españoles empleaban en sus campañas militares).

Esta eran las condiciones de los Tiguas igual a las de los demás indios del Norte.

Las Misiones entre los indios Piros

Los indios Piros de Nuevo México fueron los primeros indios que encontraron los exploradores, que subieron del Paso del Norte por el Río Grande rumbo al Norte. Los indios Piros eran indios pacíficos y agricultores, que hablaban una lengua particular. Tuvieron en Nuevo México tres Misiones: al sur Senecú, siete leguas más arriba estaba Socorro, y ocho leguas más arriba al Norte estaba Sevilleta de San Luis Obispo.

La Misión de Senecú, Nuevo México, fue fundada por Fray Antonio de Arteaga y el Hermano Fray García de San Francisco, que vinieron el año 1628 con el Custodio de la Nueva Vice-Provincia, Fray Esteban de Perea. En 1629 fue encargado de la conversión de los Piros Fray García de S. Francisco y Zúñiga que, siendo lego mandaronle ordenarse de sacerdote.

El P. Vetancourt trae los siguientes datos sobre Senecú, Nuevo México: "En una montaña de escollos pedregosa el año de 1630, fue hecha la conversión de los indios de Senecú por el R.P. Fr. Antonio de Arteaga, Provincial que fue de la Provincia Santa de los Descalzos de S. Diego, y un templo y Convento a S. Antonio de Padua dedicado; dexó allí a su compañero el V.P. Fr. García de Zúñiga, alias de S. Francisco, que lo adornó de órgano, y ornamentos ricos, y una huerta donde cogía ubas de sus viñas, y hazía vino, que repartía a los demás Conventos: passa cerca del pueblo un río, donde se hallan castores, y cría de diversidad de pezes, en particular los de la piedra que en el morro crían, que son de buena sazón... oy está el Pueblo despoblado, y arruinado en la tierra de los enemigos; son de nacion Piros, aquí está sepultado el V.P.Fr. García; ay setenta leguas de poblados; desde dicho Convento de Guadalupe á este dicho Pueblo, que fue de Senecú".- A. Vetancourt De los Sucesos Religiosos-Cap. V. pag. 98. No. 28.

La Misión de los Piros de Socorro de Nuevo México. Esta Misión fue levantada en 1630 por el dicho Fray García de San Francisco Zúñiga, a 7 leguas de distancia Río arriba de Senecú, contaba con Iglesia y Convento y

fue después de la destrucción de Senecú la Misión central de los Piros.

Como se verá después, fue la tribu de los Piros la más fiel, y que en su mayor número cuando la sublevación de Popé siguió a su Misionero Fray Antonio Guerra y a los españoles al Passo del Norte en 1680. Este pueblo parece no haberse repoblado sino muchos años después de la reconquista, pues no aparece en los mapas de la visita de Fray Francisco Domínguez en 1775.

Sobre Socorro, Nuevo México, el P. Vetancourt aporta los siguientes datos: "Siete leguas de Senecú está el Convento dedicado a N. Señora del Socorro, nombre que le dieron, porque a la venida de los carros, antes de la fundación de Guadalupe se les llevaba socorro de pan, y otras cosas a los caminantes, fue fundación del V.P. Fr. García ala ribera del río de la nación Piros, de un idioma con los de Senecú, donde avía seiscientas personas; este pueblo está destruído, y el año 1681, quitó las campanas que habían quedado el P. Fray Francisco de Ayeta, y las sacó para las nuevas fundaciones del río del Norte". A. Vetancourt- De los Sucesos Religiosos-Cap. V. pag. 98, No. 29.

Había otro Pueblo de Piros a tres leguas arriba de Socorro llamado Alamillo, de este Pueblo el P. Vetancourt anota lo siguiente "tres leguas del Socorro está el Pueblo de Alamillo con su Iglesia a Santa Ana dedicada, donde habitan trescientas personas Piros. Cógense truchas, pámpanos y salmones entre la diversidad que abunda de pescado. Este pueblo se quemó el año 1681, que se entró a su reducción, y se huyeron los apóstatas á las Sierras de donde no se pudo conseguir vajassen de paz, no obstante el perdón general que se les aseguró". A. Vetancourt-De los Sucesos Religiosos-Cap. V. Pag. 98, No. 30.

Finalmente a 5 leguas de Alamillo al Norte, había otro Pueblo de Piros, vecino de los Tiguas, que fue llamado Sevilleta por Oñate, en memoria de Sevilla su Patria en 1598. En Sevilleta, por los años 1623-1630, habían edificado los Franciscanos una Iglesia y Convento. No parece probable que estos Piros se hayan unido a los Piros de Socorro en la emigración de 1680, pues la tribu de los Piros debía de tener muchos más sujetos que los que trajó Otermín al Passo, para la fundación del Nuevo Socorro.

El P. Vetancourt aporta estos datos escuetos sobre Sevilleta: "Al lado diestro del río, cinco leguas del Alamillo está Sevilleta que por la multitud que se halló de Piros tomó el nombre de Sevilla, y le habitan tres familias: Y oy está azolado". A. Vetancourt. De los Sucesos Religiosos Cap. V. Pag. 98. No. 31.

Catequización de los Indios Mansos del Paso del Norte

Cuando D. Juan de Oñate llegó al Río Grande del Norte encontró que ocupaban ambos lados del río, unos indios, sobre el nombre de estos Indios, algunos autores afirman que por no oponerse ni molestar a los españoles fueron llamados indios Mansos; pero hay otra versión sobre el origen de ese nombre de Mansos y es la que aporta el P. Vetancourt que al dar los datos biográficos de Fray Thomás Manso, dice: "El Ilustrísimo y Reverendísimo Padre Fray Thomás Manso, natural de Avarca Principado de Asturias, profesó en el Convento de México, al año de 1624 en 12 de Julio, fue hijo de padres nobles Sebastián Manso y Doña María Mendes, fue Guardían de algunos Conventos... Fue Procurador de la Custodia de Nuevo México, con tanta Charidad con los Religiosos y Soldados, que hasta hoy lo aclaman por Padre con tanta fama entre los bárbaros, que encontrando algunos para señal de paz decían: Manso, Manso: poniendo su nombre por escudo a su defensa, y así los del Paso, que hoy es Guadalupe, se les quedó el nombre de mansos, perpetuándose su nombre en la nación, fue electo Provincial a 23 de Enero el año de 1655, a los ocho meses de su oficio le vino cédula de Obispo de Nicaragua, y fuesse luego a su Iglesia, Obispado donde murió" A. Vetancourt Señores Obispos- Pag. 135, No.5.

Cuando aporta los datos biográficos de Fray García de San Francisco, da la misma versión. "El V.P. Fr. García de San Francisco y Zúñiga, passó el año 1628 en compañía de otros Religiosos, y del R.P. Fr. Antonio de Arteaga de su Provincia de S. Diego á la Custodia del Nuevo México, reconociendo los Superiores que siendo Sacerdote serían copiosas las cosechas de este Labrador Evangélico, le mandaron por obediencia reciviesse las órdenes, aviendo antes reconocídose indigno de tan sagrado estado; fue de caridad ardiente en socorrer así a los Religiosos, como a los Naturales Liberal: convirtió, y fundó el Pueblo de Nuestra Señora del Socorro, llamado así por el que iba á los carros al venir a la Custodia; adornó el templo y la Sacristía de Azeo eclesiástico, ricos ornamentos, órgano, y música, y de una huerta en que sacaba vino para sí y muchos Conventos; fundó el pueblo de los Mansos nación Bárbara, que desacreditaba con su ferozidad el título: llamáronse así por el Ilustrísimo Señor Obispo de Nicaragua Fr. Thomás Manso que fue muchos años Procurador de la Custodia; assisten en paso del río, primer entrada de la Custodia, donde quedándose los Padres Fr. Francisco Peres y Fray Juan Cabal á cathequizarlos, viendo la repugnancia de su natural les dixo: no ay que cansarse que no ha llegado el tiempo, y después el año 1659, dejando el Convento del Socorro se fué a los Mansos y los cathequizó: edificó una Iglesia dedicada a N. Sra. de Guadalupe, y haziendo tanto número de celdas le dixo su compañero Fr. Blas de Herrera, que era el número grande, y profetizando lo que

el año de 80 sucedió dixo: son muy pocas para los que han de habitar en este Convento, donde como lo dixo ha sucedido, pues en él viven oy retirados todos los de la Custodia. Antes de fabricar no tenían maderas para el edificio, y puesto en oración vinieron unos Bárbaros, y le llevaron legua y media de allí, y le mostraron una vega de pinos, muy hermosos, que el río abajo cortados sin trabajo llegaron a los Mansos. El año 1668, dedicó la Iglesia, y con asistencia del Custodio y Governador, bautizó a más de cien indios y otras tantas indias, como iban entrando los iba casando. Fue en oración y demás virtudes el espejo, en las conversiones de las almas zeloso, bautizó más de diez mil personas, trocó estos trabajos por aquel descanso en 22 de enero de 1673, en el Convento de Zenecú, donde está enterrado". A. Vetancort- Menologio Franciscano, Pags. 7 y 8, No. 22.

Iglesia y Convento de Nuestra Señora de Guadalupe de los Mansos

El P. Vetancourt describe así este hecho: "A la falda de un pedregoso monte, a la ribera del Norte, en el passo el año de 1659, hizo el V.P. Fr. García de S. Francisco la conversión de los lanos, por otro nombre Mansos, y fabricó un Convento donde se hospedan treinta religiosos con una Iglesia muy capaz dedicada a N. Señora de Guadalupe Mexicana, y el año de 1668 a 15 de enero, Domingo Segundo después de Epifanía con célebre solemnidad la dedicó con asistencia del Custodio, el R.P. Juan de Talabán, y predicó su Secretario: aquel día entre tres Religiosos bautizaron cien personas, en una puerta los varones y en otra las mugeres, y en medio de la Iglesia los casaron y velaron: tiene más de mil feligreses, y oy con la asistencia del Governador, Soldados y otros naturales de diferentes naciones que se ampararon en la rebelión pasan de dos mil. Antes de llegar a este paraje doce leguas está una hermita con un Religioso, dedicada a N.P.S. S. Francisco, donde ay algunos Christianos á la orilla del río, en el paraje donde coje el curso para el Oriente, de la nación que llaman Zumas y Zumanas, primer lugar donde llegan los carros á la ida, legua y media de aquí se ha puesto el Real que intitulan de S. Lorenzo, porque en su día se perdió la Custodia, por ser lugar más acomodado a la defensa". A. Vetancourt- De los Sucesos Religiosos- Cap. V. pag. 98. No. 27.

El P. Gerardo Decorme S.J. describe así la vida de los Mansos: "No se dedicaron a la agricultura, sino que vivían de caza, pesca, frutas silvestres, mezquites, tunas... Habitaban en los bosques vírgenes a ambos lados del Río, El Valle del Norte (llamado después de las Cruces) y el lado del Sur del Cañón de las Caídas, el actual Valle del Paso.

"Comprendió Oñate la importancia del lugar como parte necesaria de entrada de Nuevo México y como apeadero entre dos desiertos para las caravanas militares y comerciales que forzosamente habían de transitar por el Camino Real.

Por lo pronto se establecieron allí unos corrales para los animales y unas posadas para la gente de tránsito con algunos soldados españoles y algunos indios fieles.

Por cuanto a los Indios Mansos en cuyo terreno se fundó la colonia, permanecieron sin cultivo religioso, durante 61 años, sin que nadie se ocupara en convertirlos.

Los treinta Franciscanos que había traído Fray Alonso de Benavides en 1622 y los treinta del Custodio Fray Antonio de Arteaga con Fray Esteban de Perea en 1628, se habían ocupado en las numerosas misiones que habían abierto en las regiones de Santa Fe.

Ya en 1630 abrieron al Sur de Santa Fe las misiones de los Tiguas de Ysleta y de los Piros de Socorro y Senecú, esta última fundada por Fray Antonio de Arteaga y el hermano lego Francisco García de Zúñiga, en la más cercana al Valle del Paso de los Mansos, aunque distante 70 leguas

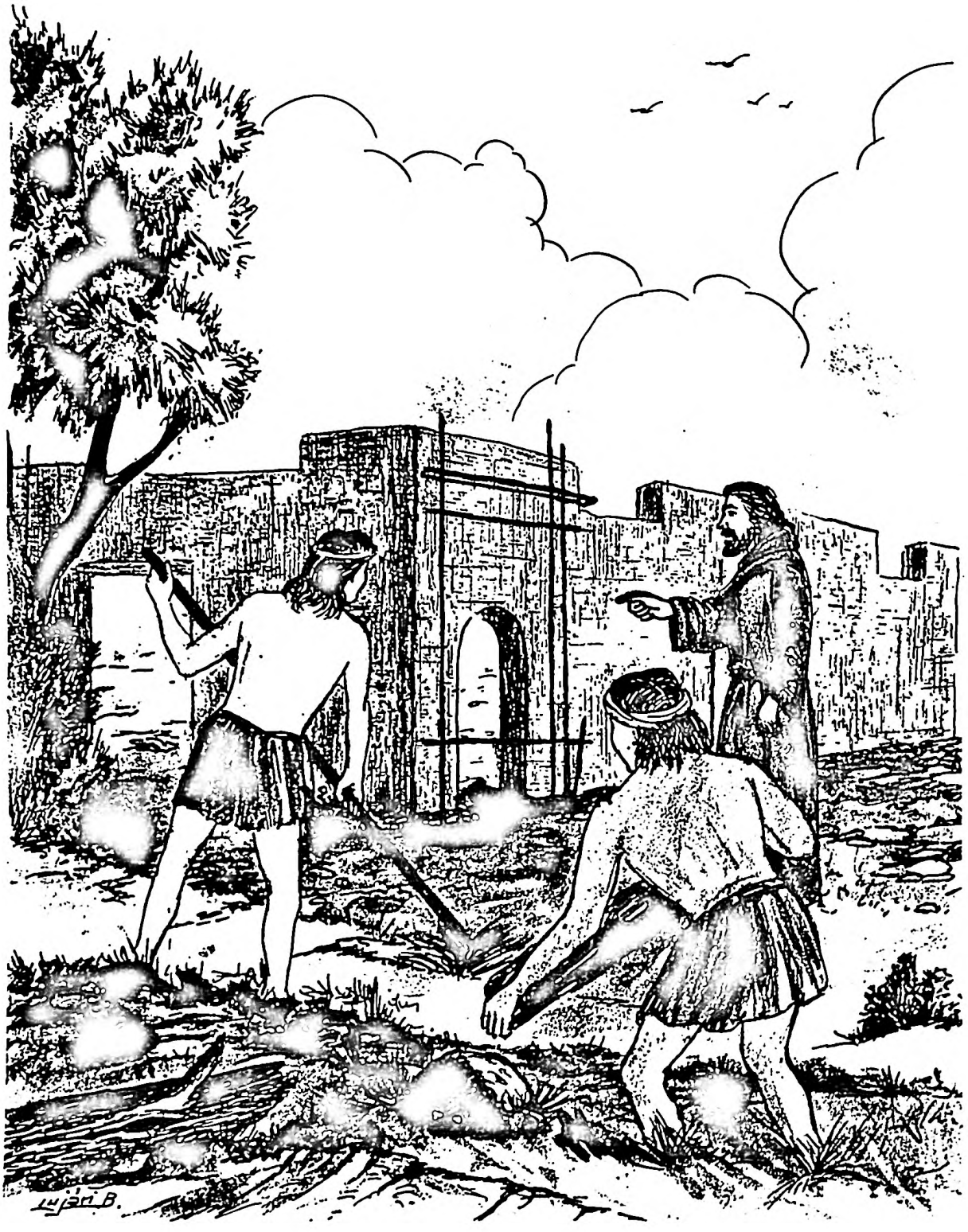
Naturalmente los españoles del apeadero del Paso se valían no poco de sus indios Mansos en sus expediciones militares y comerciales por el Camino Real del Paso a Santa Fe, y los Mansos podrían darse cuenta de las maravillas que obraban los Franciscanos en sus pueblos y huertas donde los acariciaban con frutas, uvas y otros regalos despertando en ellos el deseo de gozar de las mismas ventajas...

Aun venían sus jefes a curiosear al vecino pueblo de Senecú, manifestando su admiración y deseos de ser ellos también favorecidos. El Custodio Fray Alonso de Benavides los vino a visitar, pero, aunque bien recibido, los halló renuentes en dejar su vida nómada y a sujetarse a vivir en pueblos.

Sin embargo, la atracción de las comunidades del Norte, los obligó poco después a solicitar el establecimiento de una misión entre ellos. Fue a verlos Fray García de Zúñiga, ya ordenado sacerdote, acompañado de los PP. Juan Cabral, Francisco Pérez de Arteaga, que se habían de encargar de la misión, pero víctimas de las exigencias de la vida del pueblo, se rebelaron y amenazaron matar a los Padres que tuvieron que retirarse.

Apenas se vieron solos, su ánimo voluble los extrañó y volvieron a Senecú como humildes suplicantes.

Esta vez no fue posible rechazarlos, pero se escogió un lugar donde al abrigo de los españoles, se pudiera asegurar para siempre la fundación y prosperidad de la misión.



El presente dibujo presenta uno de los momentos difíciles y críticos en la construcción de la Misión de Nuestra Señora de Guadalupe, los esfuerzos conjuntados de los Religiosos y los naturales, poco a poco le fueron dando forma a la magnífica construcción.

Fundación de la Misión de Nuestra Señora de Guadalupe de los Mansos

El año de 1656 vino de Gobernador de Nuevo México D. Juan Manso y de Procurador de los Franciscanos su hermano mayor Fray Tomás Manso.

Todos los arreglos de la fundación se hicieron en estos tres años, entre dichos personajes y el Virrey D. Francisco Fernández de la Cueva Duque de Alburquerque (1653-1660), en conformidad con lo acostumbrado en la fundación de la misión.

Fue providencial, se terminaron las negociaciones en tiempo de dichos gobernadores, pues aquel mismo año de 1659 había sido nombrado Gobernador de Nuevo México D. Bernardo López Mendizabal y Nuevo Custodio de los Franciscanos Fray Juan Ramírez, que venía con 24 Religiosos y 35 vagones de provisiones, al par de otros tantos de mercancías del Sr. Mendizabal.

Desde el principio del viaje se enemistaron ambos cabecillas, al punto de que diez de los frailes, escandalizados, se huyeron de la comitiva. Así empezaron los disturbios, que en su gobierno habían de perturbar tanto el reino, pues Mendizabal era hombre irreligioso, despreciador de los frailes y autócrata ocupado en su lucro personal. A este Gobernador debió la Misión del Paso su Primer Alcalde (no se sabe si al llegar o poco después), el Capitán D. Andrés López de Gracia o García.

Lo cierto es que Fray García de San Francisco y Zúñiga pudo libremente seguir adelante en su empresa y a principios de diciembre de 1659 con diez familias de Piros de Senecú que traía para empezar la obra.

Enseguida se construyó un oratorio provisional y el 8 de diciembre de 1659, fiesta de la Inmaculada Concepción, lo dedicó a la Patrona de México Nuestra Señora de Guadalupe.

Desarrollo de la Misión de Nuestra Señora de Guadalupe, de los Mansos

Los dos primeros años, como era natural, fueron dedicados a la construcción de chozas para los recién llegados (pues era invierno) y para los Mansos que acudieron allí a empezar el estudio de la doctrina, a trabajar, a cuidar el poco ganado que habían traído y a desbrozar el campo para las primeras siembras. Y, como era costumbre separar a los indios de diferente lengua y raza, y de los españoles, se escogió en lugar aparte, como veremos, para las familias de los Piros que habían traído de Nuevo México. Se abrió un canal desde las caídas del río para regar las nuevas labores de ambas colonias.

En marcha ya la Misión, emprendió la construcción de un buen templo de piedra, bendiciendo la primera piedra el 8 de abril de 1662. Tardó el edificio en construirse seis años y vino a bendecirse el 15 de enero de 1668.

Permaneció Fray García de Zúñiga doce años al frente de la misión y luego fue a terminar sus días a su primera misión de Senecú en Nuevo México el 24 de marzo de 1673.

Con la nueva Iglesia, la llegada de nuevos misioneros, el tráfico continuo de las caravanas religiosas, militares y comerciales, creció rápidamente la misión de manera que a los 20 años se habían bautizado 850 Mansos, la casi totalidad de la tribu.

La agricultura se había desarrollado de tal manera que con facilidad podía mantenerse la población existente con maíz, frijol, verduras, frutas y algunos viñedos, pero sobre todo, la riqueza principal del valle eran los ganados. Veremos que en 1680 ya tenían 10,640 cabezas de ganado mayor y 14,000 ovejas y chivas". Hasta quí el P. Decorme, en sus apuntes inéditos publicados en nuestro Semanario Criterio en 1963.

Aunque obligados a trabajar en las construcciones de la iglesia y de las casas y en los campos, parece que los Mansos convertidos permanecieron tranquilos y tos los 20 primeros años de su reducción.

Sublevación General de los Indios de Nuevo México

La sublevación de los indios de Nuevo México, es un hecho histórico, es un fenómeno socio-religioso con implicaciones cíviles.

La filosofía de la historia enseña, que todo hecho histórico se va incubando en el tiempo y en el espacio. Ningún hecho histórico aparece como por generación espontánea, porque la historia se desenvuelve por continuidad y no por saltos. Los hechos históricos tienen sus causas unas remotas y otras próximas.

Es preciso, pues, investigar qué fue lo que originó esta revolución que tantos estragos causó en la vida civil y religiosa de Nuevo México, para ello es necesario hurgar en los escritos de los historiadores para encontrar las causas, para esta investigación se cuenta con dos autores uno, el P. Vetancourt, contemporáneo de los hechos y Alfonso Trueba, que narra estos hechos en 1950.

Alfonso Trueba describe así la secuencia de este hecho: "Por espacio de 80 años convivieron en paz nativos de Nuevo México, criollos, mestizos, mulatos mexicanos en suma. La población en 1660, según Vetancourt, era de 24.000 almas, que vivían en 33 misiones, distribuidas a lo largo del valle superior del Río Grande, entre Ysleta y Taos. Además de las poblaciones principales de Santa Fe y Santa Cruz de la Cañada (20 millas al Norte de Santa Fe) se formó otra colonia sobre el rio, en el Paso.

Pocas noticias hay acerca de las vicisitudes de la provincia en este período. Su vida se desarrolló tranquilamente hasta los años de 70, en que se registraron las primeras señales de tormenta. Hacia 1672 varias tribus apaches se alborotaron y destruyeron en sus correrías una de las poblaciones de Zuñi y seis pueblos del Este. Varios Padres perdieron la vida, entre ellos Fray Pedro de Ayala (Vetancourt) trae el nombre Pedro de Avila y la muerte el 7 de octubre de 1670.

Se dice que en 1675, cuatro nativos fueron ahorcados, 43 azotados y muchos más puestos en prisión por haber matado a varios misioneros, además de hechizar al Padre Visitador, Andrés Durán: (según Ladd Pope fue el que hechizó al Padre Andrés Durán en San Ildefonso); entonces una banda de hombres armados marchó a la casa del gobernador Treviño a demandar la libertad de los prisioneros; el gobernador les prometió hacer algo por ellos y los indios se retiraron, pero antes declararon, que matarían a los españoles, o huirían a la sierra antes que permitir que sus hechiceros fueran castigados. La situación se agravó en 1676. Pueblos e Iglesias fueron destruidos y muchos cristianos muertos en las irrupciones de los Apaches. La seguridad de la provincia estaba a cargo de muy pocos hombres. En cada presidio había sólo cinco soldados, faltos de armas y caballos.

En 1680 estalló en Nuevo México una sublevación general, encabezada por Popé o Pope, un hechicero tehua, profundamente resentido con los religiosos porque se le había perseguido y castigado a causa de sus hechicerías.

Parece ser que los nativos de Nuevo México, aunque habían aceptado la fe cristiana, seguían practicando sus antiguos ritos y ceremonias como hasta la fecha. Los frailes franciscanos, celosamente trataron de extirpar la idolatría y, por su parte, las autoridades civiles castigaban con azotes prisión y aun pena de muerte a brujos y hechiceros, que representaban la antigua fe y ejercían gran influencia sobre su pueblo.

Popé, complicado en los disturbios recientes y acusado de varios crímenes se propuso levantar a sus paisanos contra los dominadores. Recurriendo a la superstición popular, tanto, como a los sentimientos patrióticos, hizo creer que tenía pacto con el Gran Espíritu o el Demonio de los españoles, y personalmente a través de sus agentes y socios-Catiti de Santo Domingo, Tupatú de Picurí y Jaca de Taos-atrajo a su plan a todos los pueblos, excepto los Piros del Sur. Estableció su cuartel en Taos y desde aquí envió mensajeros a todos los pueblos con un misterioso cordel anudado, haciéndoles saber la fecha del levantamiento, que se fijó para el 13 de agosto de 1680.

A pesar de las extremas precauciones -ninguna mujer tomó parte en la conjura, y Popé mató a su propio yerno bajo sospecha de traición-, el complot fue revelado y la revuelta estalló antes del día señalado, o sea el 10 de agosto, por la mañana, de acuerdo con las órdenes de Popé, quien, al saber que estaba denunciada la conspiración, consideró que la única manera de hacerla triunfar era apresurar los acontecimientos.

Tanto era el poder de Popé que sus órdenes se cumplieron puntualmente y la rebelión estalló al mismo tiempo en todos los pueblos de la provincia. Las víctimas fueron 400, incluyendo 21 misioneros, mujeres y niños.

Santa Fe, la capital, fué sitiada por un ejército de 3,000 indios.

El Gobernador Otermín disponía sólo de 150 hombres aptos para las armas y de unos pocos morteretes y fusiles. En vista de lo crítico de la situación, al cuarto día hizo una salida desesperada contra los sitiadores, de los que mató 300 y capturó 47, que fueron fusilados en la plaza. Al día siguiente evacuó la ciudad. Más de mil personas marcharon a pie de Santa Fe al Paso, donde finalmente se refugiaron.

El P. Vetancourt, presenta el desarrollo de la rebelión, de la siguiente manera: "En feliz prosperidad, en crecimiento de conversiones y aumento del Divino culto se hallaba la Custodia. (Pues el año de 1660. Se hizo padrón general, en que se hallaron más de veinte y quatro mil personas, chicas y grandes, indios y españoles) quando por permissión divina, quizás por los pecados de los hombres, se confederaron los gentiles con los Christianos, que temerosos de las amenazas de los Bárbaros cooperaron en la rebelión forzados: oy están algunos en sus Pueblos sembrando, como se vió en la entrada que se hizo el año 1681, y juzgando los buscaban para la venganza se retiraron a los montes, los Soldados les quemaron las sementeras y destruyeron sus casas, porque no hubo remedio de que bajaran, aunque diversas veces les ofrecieron perdón general. Pondré los pueblos y las Iglesias que avía: mas, para motivar a compasión de los passados, que para historia de los presente, y con la confianza en la divina misericordia, que de los apóstatas hará arrepentidos Christianos, que no quiere su divina Magestad que las almas perescan, sino que arrepentidos se conviertan; viento en popa navegaba la Fee, y segura mostraba las ganancias la mercancía del cielo, pero

¿cuándo faltó tempestad donde el demonio reconoce su heredad? ¿qué cosecha dexó lograr sin mezclar cizañas, ó procurarle yelos?

Por ser el rebelión el que dió fin a los aumentos de la Custodia va su relación a los fines de su historia. Apoderado el demonio de los corazones de los infieles, hizieron liga secreta con los Christianos, que con el rigor de sus amenazas, y poder de sus armas, atemorizados con el concierto que a la Luna nueva de agosto a un mismo tiempo quitasen la vida a los Religiosos y Españoles. El día de S. Lorenzo, año de 1680, murieron en sus manos veinte y un Religiosos, de que hago mensión en el Menologio a diez de Agosto, algunos que tuvieron alguna noticia escaparon retirados: quemaron templos, violaron los consagrados vasos, y rasgáron las vestiduras sacras; en la Villa, aunque aquel día tuvieron la noticia por la nueva de la muerte del P. Fr. Juan Bautista, que cerca de allí mataron, en S. Lorenzo Tezuqui (a dos leguas de Santa Fe) se resistieron, y fue grande la mortandad en dos días que pelearon, retirados los Bárbaros con la resistencia dejaron la Villa y se retiraron al Paso del río con el temor de que pudieran venir con mucha más pujanza, y allí cercados les pudiera faltar el bastimento, con los Españoles se retiraron muchos Indios Christianos, que les ayudaban a la defensa, y que por lo dilatado no alcanzaron a saber la liga. Todas estas muertes, y estos estragos con desolación de templos vivos y materiales se executaron en un día. Claro es que para una execución tan pronta estuvo la prevención anticipada; la causa se ignora. Apócrifamente algunos de los Indios cuentan, que en forma de gigante se les apareció el demonio, que les dixo: yo soy vuestro antiguo dueño, compadecido de vuestros cautiverios vengo a daros el remedio; congregaos todos, y en esta luna que viene quitad la vida a un mismo tiempo a los Españoles que os oprimen, y en particular a estos Religiosos que os goviernan, quemad sus templos, y destruid sus Imágenes, que en paz y libertad os conservaré, como de antes, de mi valor defendidos, que si hasta aquí me temían enojados, ya vuelvo a ampararos compadecido. Pudo ser que el enemigo se valiese de estas astucias, porque tanto culto a Dios le causaría tormentos.

Seis años antes una niña de diez años, hija del Alguacil mayor, que estaba con graves dolores tullida se encomendó a una Imagen de Nuestra Señora del Sagrario de Toledo, que tenía presente; y súbitamente se halló sana, y admirando el milagro dixo: La Virgen le había dicho: Niña lebántate, y dí que esta Custodia presto se verá destruyda por la poca reverencia, que a mis Sacerdotes se tiene, y que este milagro será el testimonio de esta verdad: que se enmienden de la culpa, si no quieren experimentar el castigo. Publicose el caso, y cantóse una Missa con Sermón, presente la niña quemaron causas y pleitos que permanecían contra los sacerdotes en el Archivo.

Por ocultos juyzios divinos, y secretos fines permite Dios el que se padescan calamidades: saetas de la aljaba de Dios fueron las que afligieron, y la aljaba dice S. Gerónimo, simboliza el juyzio de Dios oculto en lo que sus siervos padecen y puede también ser símbolo de la simulación en que ocultan su intento deprabado los que persiguen, como el arco que en la mano del pecador dice astucias de la malicia: los pecadores tensaron el arco, y en la mano de Dios, donde le mira Jeremías apunta muy a otro fin la persecución, que permite su providencia, tendió su arco, y púso me como un signo a la saeta.

Dignamente da a estas calamidades y muertes lágrimas la ternura, debidos son los que exala suspiros el sentimiento. Justamente se puede lamentar la Religión Seraphica aver perdido una Custodia, que era passo para penetrar á mayores Provincias, y dilatar la Fee en más dilatados Reynos: llore la perdida vida de sus hijos, pero prevalesca el consuelo en las bien fundadas esperanzas de la mejor vida á que passaron los que assí padecieron, porque aquel padecer es feliz seguro camino para vivir, que el mejor título que corresponde a semejantes muertes es llamarlas vidas; consuélese en la consideración de su mejor vida nuestra esperanza, y en la reducción de tantas almas pongamos en la Divina misericordia la confianza. Vuelvan ojalá a la unidad de la Iglesia, para que con nosotros gozen, no solo los que se llama suyo, sino también lo que se llama nuestro, la salvación de las almas por medio de los sacramentos, y la gloria de Dios en su Divino Culto. Después acá vino nueva, que el año de noventa y quatro se havían reducido a la paz muchos de los pueblos". A. Vetancourt -De los Sucessos Religiosos- Cap. VI, Pag. 99 s. Pags. 103-104.

Y sobre el 10 de agosto de 1680, aporta los siguientes datos: "En este día tienen lugar veinte y un Religiosos, que mystica Rachel la Providencia del Santo Evangelio llora, de cuyo lamento llega la voz al cielo, y de cuya muerte á un tiempo se consuela, porque los considera donde la vida es corona, pues (sin aplaudirles Martyres, ni celebrarlos Santos) acuerda la sangre vertida de sus hijos en el exemplo de la edificación espiritual de tantas almas, quando los Bárbaros coligados con Apóstatas Christianos aparejaron las flechas, y previnieron los arcos, con tal cautela, que disimularon el insulto llegaron con las mismas heridas las noticias: el día 10 de agosto, día del Glorioso Mártyr S. Lorenzo, abortó repentino furor las nefandas maldades que tenían escondidas en la aljaba de su corazón la astucia; el primero fue el V.P. Fr. Juan Bautista Pío, natural de Vitoria, que iba a celebrar la fiesta al Pueblo de S. Lorenzo de Tezuqui, Visita de la Villa de Santa Fee: si la crueldad perseguía la inocencia, claro es que havía de ser un pío el primer blanco de las saetas, que bibraba contra la Religión Christiana la impiedad Apóstata. En Santa Cruz de Calisteo los VV.PP. Juan Bernal, Custodio, y Fr. Domingo de Vera, naturales de México. En el de S. Bartolomé de Xongopavi el V.P. Joseph de Truxillo, cuya vida se

pondrá después de esta relación. En el de Porciuncula el V.P. Fr. Francisco de Velasco, ambos naturales de la Ciudad de Cádiz. En el de S. Francisco de Nambe el V.P. Fr. Thomás de Torres, natural de Tepoxotlán. En el de S. Ildephonso el V.P. Fr. Luis de Morales natural de Ubeda y en su compañía el V.H. Fray Antonio Sánchez de Pro- natural de México de la Provincia de S. Diego. En el de San Lorenzo de los Pecuries el V.P. Fr. Mathias Rendón En el S. Jerónimo de Taos el V.P. Fr. Antonio de Mora ambos naturales de la Ciudad de los Angeles. En el mismo Taos el V.H. Fr. Juan de Pedrosa, natural de México. En el de S. Marcos el V.P. Fr. Manuel Tinoco de la Provincia de S. Miguel. En el de Santo Domingo los VV.PP. Fr. Juan de Talabán, natural de Sevilla, obrero antiguo, y Custodio habitual (estuvo en la Misión de Ntra. Sra. de Guadalupe), y Fr. Francisco Antonio de Lorenzana, natural de Galicia, y Fr. Josepii de Montes de Oca, natural de Querétaro. En el S. Diego de los Hemes el V.P. Juan de Jesús, natural de Granada, que siendo muy dado a la oración, anciano, se fue a la Custodia con ansias de la corona del martyrio, y en el Capítulo Custodial dos años antes, diciéndole otro Religioso que havía hecho un colateral, dixo: no hay necesidad de retablos, que presto han de perecer al fuego, sino de prepararnos para dar la vida por Dios, ya otro que quería venirse a la Provincia, le escrivió que se estuviesse. que presto le daría Dios el premio de contado. En el de S. Estevan de Acoma el V.P. Lucas Maldonado natural de Tribujena. En el de Concepción de Alona el V.P. Fr. Juan de Val, ambos de Castilla. En el de Aguatobi el V.P. Fr. Joseph de Figueroa, natural de México. En el de Oraybi el V.P. Fr. Joseph de Espeleta, natural de Estela de Navarra, y el V.P. Fr. Agustín de Santa María, natural de Páscuaro, con que se concluye el número.

Todos estos V.V. Padres murieron en un día siendo las partes muy distantes que para una execución tan pronta estuvo la prevención anticipada, los que se volvieron a nuestros religiosos, que no consintieron en la muerte de los difuntos Padres dieron relación de como el demonio se les apareció en forma de gigante, y les dijo ser su antiguo Señor, que se juntassen, y diessen sobre los Españoles, y en especial sobre los Religiosos, no perdonándoles la vida, que les ayudaría, y con esto vivirían en su antigua libertad, y saldrían de tanta sujeción, esto pudo ser por permissión del Señor, y si fue apocripho pase por cuento, y no verdad, señaloles el día y fue la luna nueva de Agosto, remítese lo demás a su lugar al tratado de la Custodia del Nuevo México, donde estas desgracias sucedieron". A. Vetancurt. Menologio Pags 86.s. No. 10.

La sublevación general de los indios de Nuevo México, fue un hecho histórico muy complejo, fue un fenómeno social de consecuencias trágicas, que pide una explicación. Lo sucedido tiene una causa, que no es posible aislarla sino que se encuentra entrelazada en un conjunto de elementos que la hacen muy complicada

De las aportaciones presentadas por Alfonso Trueba, en su Folleto número 29- Nuevo México, páginas 25 y 2o. encontramos tres elementos diversificados que puede ser una explicación de este hecho sangriento.

Un elemento humano de mucho influjo en la rebelión fueron los hechiceros, que eran los líderes religiosos de los indios, para ellos la presencia de los Misioneros Franciscanos había venido a menguar notablemente su influjo sobre los nativos, ellos seguían viviendo su religión, y los Franciscanos eran sus competidores y estorbaban su acción, por eso, quizás como revancha alborotoraron a los naturales para que se rebelaran contra los españoles. No hay que pasar por alto, el error fatal que cometió el Gobernador Juan Francisco Treviño, que en el 1675 mandó arrestar a 47 líderes del pueblo acusados de hechicerías. Cuatro de ellos fueron colgados, y el resto fueron azotados públicamente frente a la casa del Gobernador en Santa Fe. Este hecho causó un gran impacto en los guerreros Tewas o tehuas, que exigieron la libertad de los hechiceros, fueron libertados pero eran hostigados por los españoles. Este incidente dio más motivos para que Popé, durante cinco, años preparara la rebelión.

Hay otro elemento que se debe tomar en cuenta, y es que, los indios, sobre todos los viejos, permanecían muy apegados a sus tradiciones y prácticas religiosas y entendían mal la misión de los Misioneros. Los Misioneros a su vez, fueron intolerables con las prácticas religiosas de los nativos; estas actitudes chocaron entre sí y fue un elemento que propició la revuelta.

El P. Vetancurt, afirma, "que la causa se ignora" es decir, él no encuentra una explicación natural suficiente para explicar este fenómeno. El P. Vetancourt busca otras explicaciones, y para explicar este hecho recurre al influjo del espíritu maligno "en el corazón de los fieles" y los indios cristianos que secundaron a los infieles, lo hicieron por el rigor de las amenazas y poder de sus armas, atemorizados con el concierto".

Si se quiere seguir la secuencia de los acontecimientos que culminaron con la revuelta de 1680, podemos leer entre líneas, que desde la llegada de los españoles a Nuevo México, los naturales experimentaban el temor de perder su libertad; la formación de pueblos y Misiones, eran para ellos una amenaza de su libertad, y se ve en algunos grupos de indigenas la resistencia a formar parte de estos conglomerados. Y también se constata la triste realidad de que algunos indígenas fueran obligados a trabajar en los campos de los españoles como agricultores y tejedores, y así las relaciones humanas y la fraternidad sufrieron un cambio brusco. Y así, las ansias de libertad fue un elemento propiciante de la revuelta, para recobrar la libertad perdida.

También influyó no poco la experiencia que habían tenido los nativos frente a los españoles, cuando combatieron contra ellos: los indios se dieron cuenta de que los hispanos eran vulnerables, y que alguna vez podían vencerlos.

También levantó y alentó el ánimo de los indios para atacar a los españoles, el hecho de que había muy pocos soldados y también poca vigilancia, aun Santa Fe, que era la capital estaba casi desguarnecida; esta situación no propiciaba una exitosa resistencia a un levantamiento general.

No hay que negar que el levantamiento fue preparado minuciosamente, los puntos neurálgicos fueron escogidos estratégicamente, tanto al Norte como al Sur y al Centro; las señales de comunicación fueron usadas adecuadamente, el elemento sorpresa fue también muy favorable. La celebración de la fiesta de San Lorenzo, tanto en S. Lorenzo de los Picuries, al Norte y en San Lorenzo de Tezuqui a dos leguas de Santa Fe ayudó a tomar desprevenidos a los españoles. Todos estos elementos aunados en un momento propicio, hicieron factible y exitoso el levantamiento.

Situación de Nuevo México después de la revuelta

Al leer el relato que el P. Vetancourt hace de cada misión, sobre la situación después de la revuelta de 1680, el panorama que presenta es verdaderamente desolador, además de la muerte de las personas, habla de los conventos e iglesias, los campanarios derribados, las imágenes quemadas, el uso sacrílego de los vasos consagrados, las vestiduras sagradas destrozadas. Muchos de los pueblos fueron abandonados, no quedó ningún español por esos rumbos; los nativos se remontaron a los cerros, y cuando el Gobernador Otermín, en noviembre de 1681 hizo un recorrido por algunos de esos lugares, los indios no quisieron bajar de los montes, a pesar de que Otermín les prometió el perdón.

Alfonso Trueba, describe esta situación así: "No fue sino hasta el mes de noviembre de 1681, cuando el Gobernador Otermín, acatando órdenes del Virrey (era D. Tomás Antonio de la Cerda, Conde Paredes de o La Laguna) hizo un intento de recobrar la provincia perdida. Con una fuerza de 146 soldados, más 112 indios aliados, 975 caballos, un convoy de carretas y acémilas salió del Paso del Norte y marchó río arriba, por Estero Largo, Perrillo, Cruz de Anaya, Fray Cristobal, y Contadero. Luego visitó los pueblos del grupo Sur, Senecú, San Pascual, Socorro, Alamillo y Sevilleta. Halló abandonadas todas estas poblaciones, quemadas las Iglesias, rotas las imágenes. Ysleta fue tomada el 6 de diciembre, después de una ligera resistencia. Al día siguiente sus 1,500 habitantes, renovaron su juramento de obediencia y culparon de todo a los apóstatas del Norte, que habían atacado su ciudad y obligado a sus habitantes a recaer en la idolatría.

De Ysleta, siguieron al Norte y visitaron San Felipe, Santo Domingo y Cochiti, pueblos deshabitados. Se practicó una investigación acerca de las causas de la revuelta y fueron examinados muchos testigos, cuyas declaraciones se hicieron constar en un voluminoso expediente.

Celebrada la junta de guerra, en que se expresaron varias opiniones, se llegó a la conclusión de que, en vista de lo inadecuado del pequeño ejército para una conquista militar, la mala condición de los hombres y caballos, el riguroso frío del invierno y otras circunstancias, era mejor retirarse al Sur. El 11 de febrero llegó Otermín a Estero Largo, a unas cuantas leguas del Paso, y desde aquí envió sus informes y la proposición de colonizar el distrito de El Paso, proposición que fue aprobada". Alfonso Trueba, Ib. Pags. 29.s

El Gobierno de Pope

Alfonso Trueba describe así el gobierno del indio Tehua Popé: "Por 12 años los indios dominaron Nuevo México. No había un residente español al Norte del Distrito del Paso, Popé ejerció tiránicamente su poder. Su primera tarea fue obliterar el cristianismo y sus símbolos. Ordenó la destrucción de todas las cruces; prohibió que se pronunciaran los nombres de Jesús y María; decretó que los hombres podían dejar a sus esposas y tomar otras mujeres a su gusto; que se purificaran del bautismo por medio de agua y jabón y abandonaran los nombres cristianos; que las iglesias fueran demolidas; que en vez del idioma español se hablaran los dialectos nativos.

El nuevo régulo viajó de un pueblo a otro para hacer cumplir sus decretos, proclamó que el Dios de los cristianos había muerto, mientras que los dioses nativos eran poderosos y harían de Nuevo México un pueblo próspero. Popé vestía de acuerdo a las costumbres indias, usaba un cuerno de toro sobre la frente y en todas partes era recibido con los mismos honores que se rendían al gobernador. En señal de bendición derramaba harinas de maíz sobre el pueblo.

El régimen de Popé resultó pronto insufrible. No sólo amenazaba con la venganza de los dioses a los que desobedecieron sus órdenes, sino que el se encargaba de ejecutarla, infligiendo con frecuencia la pena de muerte a los remisos. Se apoderó de las mujeres más hermosas para sí y sus capitanes. Impuso pesados tributos para

sostener el gobierno central.

A esto siguió la guerra civil, las sequías, el hambre y la peste. Los apaches renovaron sus excursiones devastadoras, y en poco tiempo una barbarie peor que la original señoreó la provincia de Nuevo México". Alfonso Trueba, ib. pags. 26 s.

Reconquista de Nuevo México

D. Antonio de Otermín, cansado de las luchas contra los indios, y temiendo nuevos levantamientos, ataques y descalabros, de los indios levantiscos procuró sacudirse el mando, y pretextando mala salud se retiró a Parral y de ahí, ya no volvió.

El sucesor de Otermín, fue Domingo Jironza Petriz de Cruzate, no fue un digno sucesor de Otermín, ya que, en 1685, propuso a las autoridades superiores abandonar estos lugares, no le fue aceptada la sugerencia, y fue reprendido durantemente, por su actitud no conforme a la tradición del soldado español.

El gobernador Cruzate, quizás para sacarse la espina de su falta de espíritu combativo, en el año 1686, en un intento de reconquistar Nuevo México atacó el Pueblo de Zia, situado en la ribera Norte del río Jemez a 35 millas al Noroeste de Alburquerque. La batalla fue muy sangrienta, murieron más de 600 indios Queres. El pueblo fue destruido, parte de los indios que quedaron fueron reducidos prácticamente a la esclavitud. Los indios que escaparon construyeron un pueblo cerca de Jemez hasta que el Gobernador Luján de Vargas los convenció que volvieran a Zia, reconstruyeron el pueblo y la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción.

El gobernador Cruzate no pudo llevar a cabo la reconquista de Nuevo México. El sucesor de Cruzate fue D. Diego de Vargas Luján y Contreras, un hombre profundamente religioso, fue nombrado en 1692 Gobernador de Nuevo México para que se avocara a la reconquista de Nuevo México.

Ya habían pasado doce años de la rebelión de los indios. Don Diego no perdió tiempo y formó un ejército de 60 soldados y 100 indios auxiliares en Paso del Norte. Salió del Paso, el día 21 de agosto de 1692. Tanta era la premura que lo aguijoneaba que no esperó el refuerzo de 50 soldados que le habían enviado de Parral. Empezó la marcha río arriba hacia el Norte, su meta era llegar a Santa Fe. La marcha por las ribera del Río Grande transcurrió sin novedad, y el 13 de septiembre de 1692 llegó a Santa Fe, la cual tomó por sopresa. Don Diego se mostró amable con los indios, pero no les concedió permiso para reconstruir la región hasta que no pasara un año.

Estando Don Diego en Santa Fe, se presentó Luis Tupatú o Tupato, montado a caballo. Tupatu era un indio Picurí, era el jefe rebelde más poderoso, después de la muerte de Popé y Catití y fue el que suministró más indios a la rebelión. Los Picuríes eran muy diestros en el uso del arco. Tupato ofreció su amistad a los españloes. Dijo, que los indios Pecos, Queres, Jemes y Taos habían rehusado reconocer su autoridad y podían resistir a los españoles. Tupatú se ofreció a acompañar a Don Diego y ayudarlo a someter a los otros indios.

Don Diego de Vargas, continuó su marcha al Norte y visitó todos los pueblos los cuales se sometieron sin derramamiento de sangre. Regresó a Santa Fe el día 15 de octubre de 1692, de ahí, Don Diego, escribió al Virrey D. Melchor Portocarrero Lasso de la Vega, informándole la reconquista. El 20 de diciembre del mismo año estaba de nuevo en El Paso del Norte.

La sumisión de los pueblos al gobernador Vargas, fue puramente nominal; ningún español había quedado en el Norte después de la gira de Don Diego, por lo tanto el gobernador, tuvo que emprender inmediatamente la tarea de repoblar Nuevo México.

El 13 de octubre de 1693, salió de nuevo del Paso D. Diego de Vargas Zapata Luján y Ponce de León, en compañía de 800 colonos voluntarios de la Nueva Vizcaya, iban también 17 Frailes encabezados por Fray Salvador de San Antonio, y llegó a Santa Fe el 16 de diciembre de 1693, en medio de un intenso frío.

Con la llegada de los colonos, los pueblos del Norte se rebelaron y opusieron una tenaz resistencia a los españoles, pues estas medidas les hacían ver el regreso a la dominación española. Taos, fue de nuevo el centro de la resistencia, por eso, D. Diego tuvo que atacarla, saquearla, tomarla, quemarla, después, de una sangrienta batalla.

En 1694 los indios volvieron a sublevarse para echar fuera a los españoles, pero sus intentos no tuvieron éxito, porque su resistencia fue rota por los españoles.

Todavía después de estos hechos Don Diego siguió combatiendo a los indios. El sucesor de Don Diego, el Gobernador Pedro Rodríguez Cubero siguió combatiendo a los nativos hasta que al fin logró someterlas en 1698, precisamente cien años después de que D. Juan Oñate había establecido el dominio español en Nuevo México.

Fundación de San Lorenzo y Misiones Aledañas

Hemos visto, que después que los indios se apoderaron de Santa Fe, en la rebelión de agosto de 1680.

D. Antonio de Otermín, con los españoles sobrevientes, los indios que también lo acompañaron, principalmente de los pueblos de Ysleta, Alamillo, Sevilleta, Socorro y Senecú, llegaron a El Paso el 9 de octubre de 1680. Así el Paso fue la capital provisional de Nuevo México al convertirse en residencia del gobernador Otermín, el cual hizo de la Misión de Guadalupe, presidio, base y centro de operaciones.

Otermín, había pedido al Virrey de la Cerda autorización para colonizar el distrito de El Paso, solicitud que le fue concedida.

Otermín, quería que los españoles y los indios juntos formaran los pueblos para poder defenderse mejor de los indios, a esta propuesta del gobernador, se opuso el P. Francisco de Ayeta, que en ese entonces se encontraba en el Paso, el cual argumentaba, que las costumbres, la conducta y el modo indebido de tratar a los indios nativos de parte de los españoles había sido una de las causas de la rebelión de 1680, por lo que lo mejor era que los indios estuvieran separados de los españoles. El asunto pasó al Virrey D. Tomás Antonio de la Cerda, Marqués de la Laguna y Conde de Paredes, a quien el P. Ayeta expuso sus razones y el Virrey le dio la razón al P. Ayeta.

Así la población residente en El Paso se dividió de la siguiente manera: en la Misión de Guadalupe se quedaron los Mansos y unos pocos españoles; Los Piros y Tompiros fueron destinados a la fundación de San Antonio de Senecú: Socorro fue fundada por los indios Piros; Isleta fue fundada por los indios Tiguas, y la mayor parte de los españoles se destinó para fundar el Presidio del Real de San Lorenzo. El P. Vetancourt, escribe al respecto, lo siguiente: "a la orilla del río en el paraje donde coje el curso para el Oriente de la nación que llaman zumanas, primero donde llegan los carros a la ida, legua y media de aquí se ha puesto el Real que intitulan de S. Lorenzo, porque en su día se perdió la Custodio, por ser lugar más acomodado a la defensa". A. Vetancourt, De los Sucessos Religiosos-Cap. V. Pag. 98, No. 27. Alguien señala la fecha del establecimiento del Presidio de San Lorenzo el 26 de Julio de 1682. Fue un acierto el establecimiento de ese Presidio porque la Misión de Guadalupe sin esa defensa estaba muy expuesta a las incursiones de los indios levantiscos, de lo cual ya habían dado prueba al atacar las Misiones en el 10 de agosto de 1680. Con el Presidio y con soldados profesionales, era un verdadero baluarte de defensa y una medida de defensa efectiva.

Buena y acertada providencia fue la que tomaron el Gobernador Otermín y sus consejeros al establecer el Presidio de San Lorenzo, pues aires de fronda soplaban entre los nativos de la Misión de Guadalupe de los Mansos y pueblos circunvecinos que no traían buenos augurios para los soldados españoles y también para los Misioneros franciscanos. La actitud de los nativos era inquietante y presagiaba violencia.

El P. Desorme describe así la situación: "Aunque obligados a trabajar en las construcciones de la iglesia y de las casas y en los campos, parece que los Mansos convertidos permanecieron tranquilos y contentos los primeros 20 años de su reducción.

Pero el año de 1680, cuando vieron el triunfo de los indios de Nuevo México, no dejaron de conmover, especialmente la gente mayor que había gozado de la libertad de su vida nómada y costumbres paganas.

El alboroto fue mucho mayor entre las tribus vecinas: Sumas, Julimes y Janos que se unieron para exterminar de su país a los autores de la nueva religión opresores de su vida libre y sobre todo por el deseo de apoderarse de las propiedades y ganados de los españoles.

En el año 1681, apenas instalados los refugiados en el Valle, cierto Manso llamado curiosamente con el nombre del caudillo de Nuevo México se unió a los gentiles, empezó a propagar la rebelión, pero delatado por un Piro fiel de Senecú, fueron los conspiradores presos y ahorcados.

Otro conato de levantamiento inspirado por algunos Tiguas, recién llegados a Ysleta, fue también descubierto por los Piros, y ahogado antes de que estallara.

Pero a principios de 1684, cuando el Gobernador Cruzate determinó ocupar una buena parte de su territorio para la construcción del Presidio y del pueblo del Realito de San Lorenzo y los trabajadores que para ellos les exigió, urdieron los Mansos la más peligrosa conspiración contra los españoles. Se unieron con Sumas, Julimes y Janos y aún solicitaron la ayuda de los Piros de Senecú. Fue mal acuerdo.

El fiel cristiano cacique de Senecú se excusó, pero dijo que mandaría a su hijo. Este asistió a la junta en que se expuso el plan de ataque. Se escogería el día de Pascua, cuando los españoles suelen acudir a la iglesia sin armas. Prenderían entonces fuego a las bodegas y al salir la gente del templo empezarían la matanza de hombres y mujeres.

El joven Piro, que conocía bien toda aquella gente, descubrió luego toda aquella trampa a los españoles señalando a los jefes. Ocho de ellos fueron inmediatamente aprehendidos y según Hallenbeck (p.1176) fueron ahorcados, pero los cronistas locales refieren que a ruegos del P. López, por no excitar más a los Mansos, se

les perdonó la vida. Pero no se pudo impedir que los más comprometidos y descontentos huyeran a los montes y bosques del valle vecinos, donde no fue posible recogerlos, hasta el año 1691 en que el P. Francisco Vargas, fundó para ellos la Misión de San Francisco de los Mansos, nueve leguas al norte (tal vez en Mesilla).

El Gobernador Vargas, antes de salir a la reconquista de Nuevo México en 1692 dio a la nueva Misión de San Francisco de los Mansos el reconocimiento Real y le concedió tierra para sembrar dos fanegas de trigo y una de maíz.

La Mesilla en el Camino Real de Santa Fe figura ya en el mapa más antiguo de Bernardo de Miera 1770-75. Llamado, Mesilla por una altura del Oeste volcánico. El pueblo de Mesa es también muy antiguo en el Valle de las Cruces. Su actual iglesia es del año 1853 en tiempo del Ilmo. Señor Lamy, primer Obispo de Santa Fe, y es todavía de estilo de Misión, con vigas de álamo, pero debió tener otra anterior, poco atendida o abandonada por los frailes del Paso.

La Asimilación

Durante largo tiempo no se hace mención específica en El Paso de los Mansos, si los había, entraron en el grupo llamado de los indios y mestizos.

Así Rivera en 1727 nos dice que en El Paso había una regular población de españoles, mestizos y mulatos y al lado otros dos pueblos de Mansos (quedaron Piros y Senecú) administrados por los Franciscanos.

Manchers en 1730 sólo indica que hay en El Paso 510 familias de indios sin especificar más.

Bonilla en 1749 sólo nos dice que en El Paso hay mil españoles, 400 indios Tiguas y Piros (no es exacto) Piros estaban en Senecú y los Tiguas en Ysleta.

El Ilustrísimo Señor Tamaron en 1760, dice que El Paso tiene un pueblo de 354 familias de gente de razón y 2,749 almas: además un Presidio (omite el pueblecito de San José al lado del Fuerte), y una población de 72 familias de indios y mestizos (Mansos) (?) de 249 personas. Le administran dos Franciscanos (el Guardián y el Vicario) y dos eclesiásticos seculares, uno vicario y otro juez eclesiástico. (La ciudad tenía además, como las demás del reino, su alcalde etc...)

El informe último que tenemos es del Marqués de Rubi en 1766, quién sólo se contentó en decir, que en El Paso del Norte hay una compañía de caballería de 46 hombres con sargento y tres oficiales. Sus habitantes son españoles, mexicanos, mulatos e indios de raza Tigua (?), Zía y Genízaros", hasta aquí el P. Decorme.

La Misión de San Antonio de Senecú

Al hablar de la fundación y de los fundadores de la Misión de San Antonio de Senecú del Sur, para distinguirla de la Misión de San Antonio de Senecú del Norte, que fue fundada por el P. Francisco de Arteaga en 1630, y que fue arruinada por los indios rebeldes en 1680, y que distaba de la Misión de Guadalupe 70 leguas. La Misión de San Antonio de Senecú del Sur, estaba ubicada, donde actualmente es Azcárate en El Paso, Texas.

Sobre la fundación, fundadores y fecha de fundación de la Misión de San Antonio de Senecú del Sur de los indios Piros, el P. Gerardo Decorme, S.J. tiene una opinión muy suya, que la expone así:

Fundadores y fecha de la fundación

Ante todo hemos de refutar un grave error, desgraciadamente grabado en las lápidas (Markere), que pusieron los Caballeros de Colón (C. Castañeda y C. Calleros), que señala el año 1680 para la fundación de Senecú por el Gobernador Otermín y Fray Ayeta. No parece fuera de duda que Senecú del Sur (después de Guadalupe del Paso) la primera Misión de indios que fundaron Fray Francisco García de Zúñiga con las diez familias que trajo de Senecú de Nuevo México el año de 1659. Tenemos las pruebas siguientes:

1- Antes de la migración de los indios de Nuevo México, había habido en la Misión de Guadalupe del Paso, de 1660 a 1680, 62 bautismos de Indios Piros de los que habían venido con el Fundador Fray García.

2- No solían los misioneros mezclar las tribus y razas de lengua diferente en las fundaciones, y así no mezclaron los nuevos Piros con los Mansos ni con los españoles, sino que los asentaron aparte.

- En la fundación de Isleta y Socorro por Otermin en 1680, no se mienta a Senecú del Sur, sino que se dice que Ysleta se fundó a cuatro leguas del Paso, pues a dos leguas estaba la de Senecú.

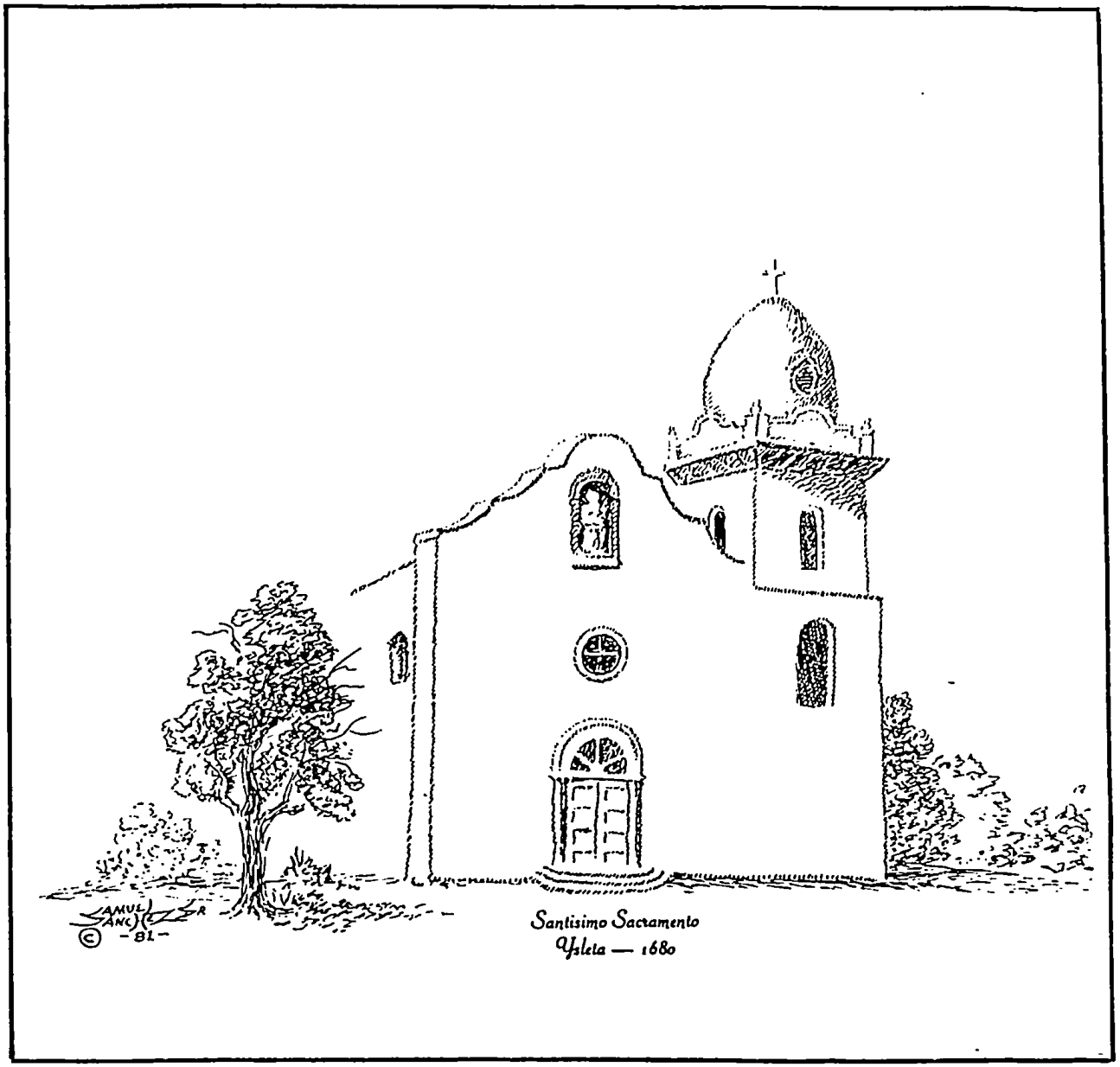
4- En las tentativas de sublevación de los Mansos en 1684, vimos que fueron los Piros de Senecú que descubrieron a los españoles los planes de los revoltosos.

5- En la carta al Virrey de Fray Nicolás no se hace mención de Senecú.

6- Finalmente en 1680, no existía el pueblo original de Senecú, sino que es en 1673 había sido destruido por los Apaches que mataron hombres y mujeres, sobreviviendo unos pocos que huyeron a Socorro.

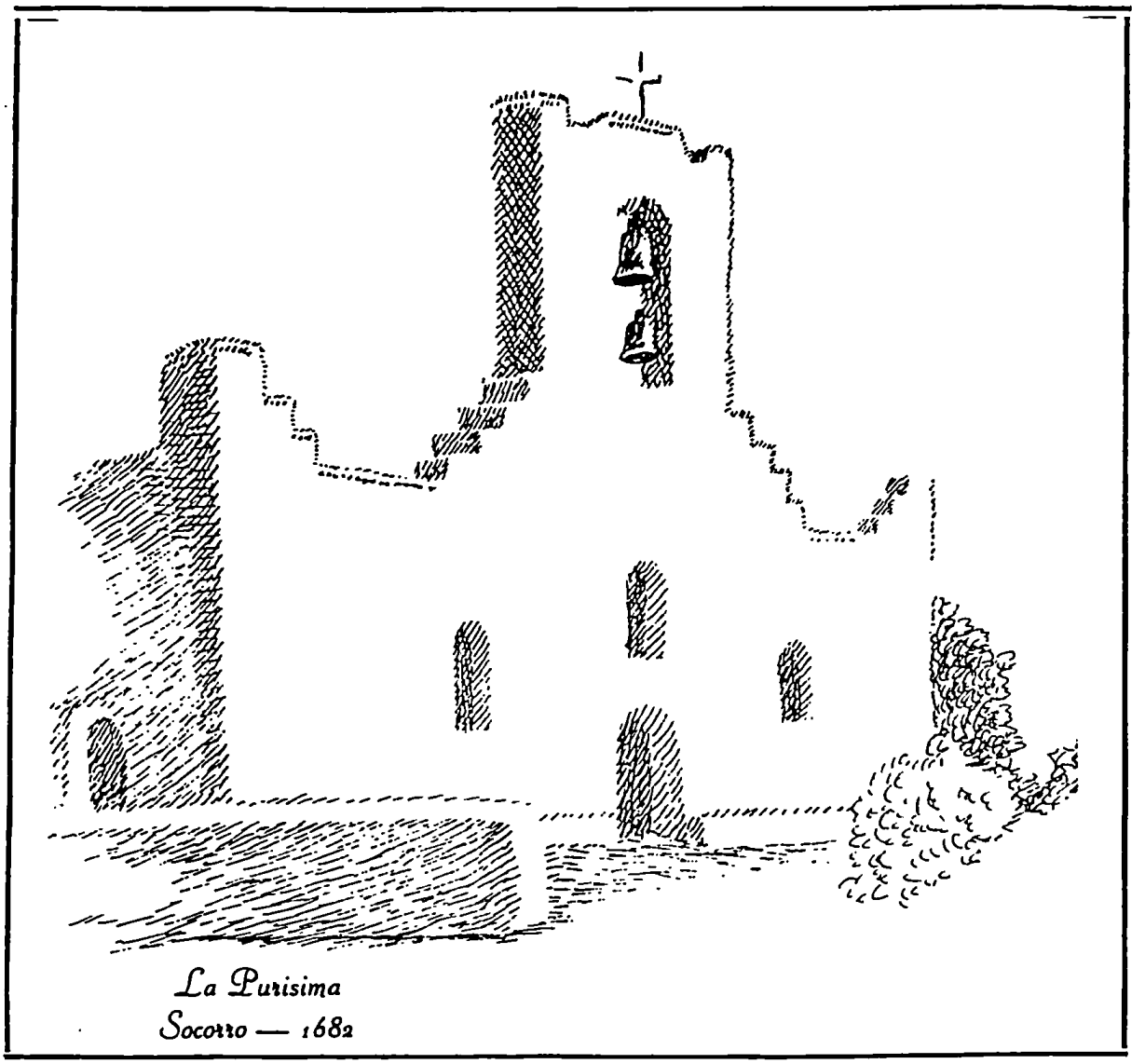
Escasos datos sobre la prosperidad de esta Misión. En 1706 consta que Fray Francisco González, ministro de Piros y Mansos fue señalado para ir a fundar la Misión de Janos.

En 1748 Bonilla pone en Senecú 365 Piros y 102 españoles en ranchos. En 1760 informa el Obispo



La Misión de Ysleta, fue fundada con el nombre de Misión de San Antonio de Ysleta del Sur, se empezó a construir en el año 1680 y en 1682, ya estaba en funciones. Su fundación se atribuye al P. Cristobal Tobalina, de hecho el P. Tobalina aparece en el año 1682, como el Encargado de la Misión.

El día 1 de marzo de 1874, se cambió el nombre del Titular de esta Misión por el de Nuestra Señora del Carmen, que es el que actualmente conserva. También en un tiempo se le daba el nombre de Misión de Corpus Christi de Ysleta.



La Misión de Socorro del Sur, fue fundada originalmente como la Misión de Nuestra Señora del Socorro en el año 1680. Después se le cambió el nombre por el de la Misión de Nuestra Señora de la Limpia Concepción o el de La Purísima Concepción.

Tamarón, que El Paso (incluyendo el Presidio, y San José) tiene una población de 2,479 almas de gente de razón y además un pueblo de indios (Mansos y mestizos) de 249 personas asistidos por dos Franciscanos, uno superior de los religiosos y el otro cura, ayudados de dos clérigos, uno vicario y el otro juez eclesiástico.

Senecú, a dos leguas del Paso es la mayor y mejor misión tanto por el número de Piros como de ranchos de españoles en ricos terrenos regados por los canales del río desde El Paso. Su Iglesia es más notable que la de los españoles de San Lorenzo: tiene tres varas de largo y cinco y media de ancho su crucero de nueve varas. Asiste un misionero franciscano. Dicha Iglesia, es la única con la de Guadalupe, cuya fotografía original se conserva. Más tarde, tal vez en 1829, fue destruida por el río.

La población siguió prosperando hasta el presente. Hasta aquí el P. Decorme

Historia de las Misiones del Paso, lado mexicano

Sobre estas misiones escribe el P. Decorme lo siguiente. "Primitiva fundación. Se dice que desde al año de 1670 los Franciscanos del Paso intentaron fundar una Misión para la conversión de los indios Sumas que habitaban el extremo oriente del valle y que edificaron una capilla, precisamente donde el Río Grande torcía su dirección hacia el Oriente y que era el primer edificio que se veía al entrar al Valle por el Camino. Se llamaba Misión de San Francisco de los Sumas. Es difícil señalar ahora el lugar preciso de esta misión, pues tantas veces ha cambiado el curso del río.

La tribu de los Sumas no era numerosa, se cree que no pasaban del millar ni belicosa, sus vecinos del Este, los Conchos y los Jumanos, y tribus de la Junta, vivían del otro lado de la Sierra y sus únicos vecinos eran los Mansos del Paso. Vivían como ellos, de la caza de venados y otros animales del bosque y de las sierras, de pesca y frutas, pues no sembraban ni tenían ganados.

Parece que la Misión, nunca prosperó, pues a los diez años, los registros del Paso no tenían más que 17 bautismos.

Cuando en 1680 el Gobernador Otermín fundó el cuartel general de los desterrados en San Lorenzo (el viejo) a orillas del territorio de los Sumas, parece que desde ahí podrían más fácilmente los Franciscanos atender la Misión, pero su estancia no llegó a durar cuatro años.

En 1684, el Gobernador Cruzate, trasladó su tropa al nuevo Presidio del Paso y los colonos españoles al Realito de San Lorenzo, aparece entre éste y Senecú un grupo llamado Santa Gertrudis de los Sumas, que suponemos serían los cristianos de San Francisco, allí trasladados para su seguridad, pero no hallamos más mención de tal lugar, sino que, retirada la tropa de su territorio, empezaron sus paisanos paganos a pillar y destrozar los ranchos, al punto de que el General Cruzate tuvo que ir a sujetarlos, y otra vez en 1714 el Gobernador Juan Ignacio Flores Mogollón tuvo que ordenar al Capitán Antonio Valverde que los persiguiera y trajera a los vencidos a la reducción cercana a San Lorenzo.

Allí finalmente el Capitán del Presidio les fundó a sus expensas en abril de 1727 una reducción formal que se llamó Misión de San Francisco de los Sumas, como antes, a petición de ellos, el Señor Obispo Crespo organizó en 1731 una parroquia con un sacerdote secular.

Poco es lo que sabemos de esta reducción.

En 1749 Bonilla dice, que en San Lorenzo vivían unos cien Sumas. En 1760 el Señor Obispo Tamarón sólo halló 18 familias de Sumas con 52 personas, 22 de las cuales se estaban instruyendo en la doctrina.

En marzo de 1765, Fray José Páez anuncia que ha bautizado en la Misión de San Lorenzo á 23 Sumas y tiene otros tantos instruyéndose (de un diario C. Castañeda).

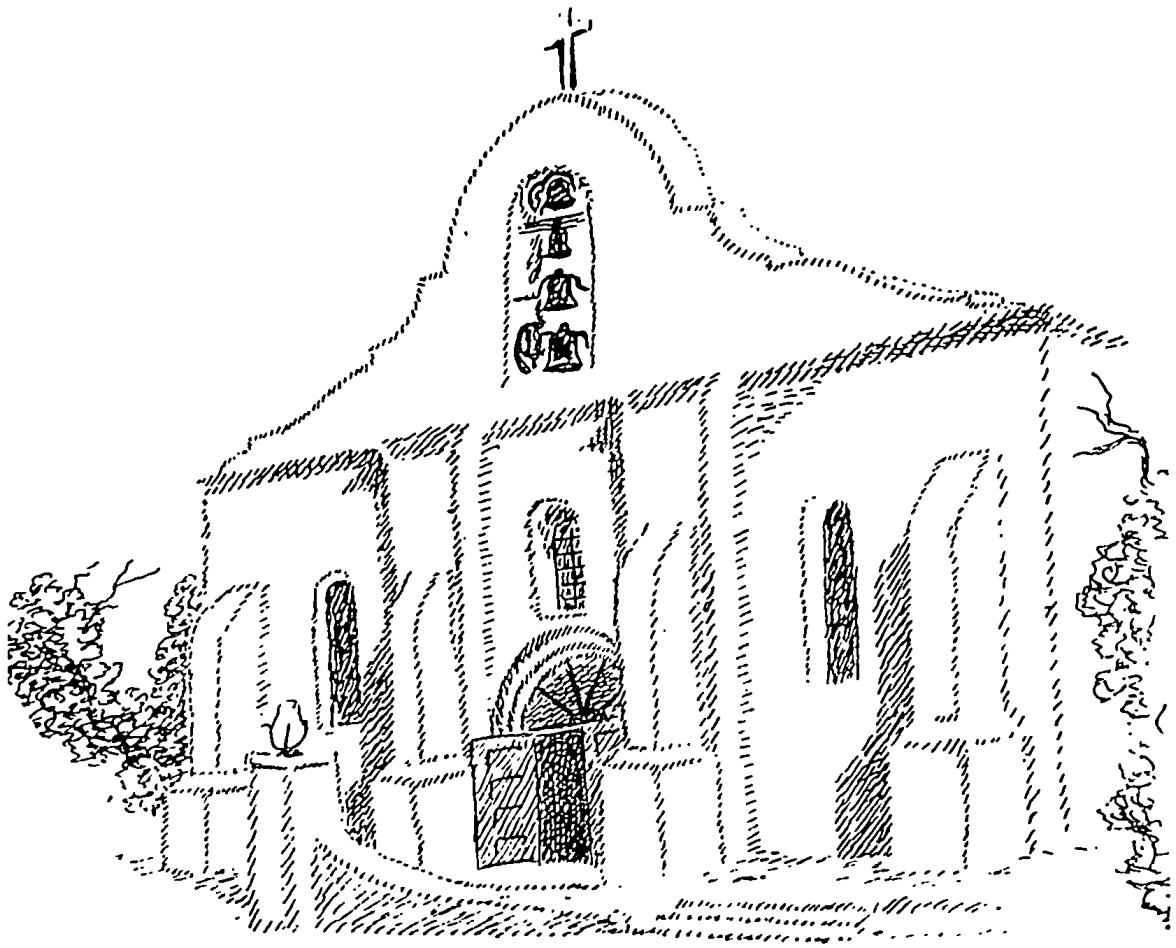
En 1766 el Marqués de Rubí sólo dice que en El Realito de San Lorenzo viven los Sumas.

Por lo visto allí acabó la tribu, ya asimilada, trabajando sus ranchos y los muchos, que en las cercanías tenían allí los españoles.

EL REALITO DE SAN LORENZO. El Realito de San Lorenzo no era propiamente una misión, sino que en cuanto era atendido por los Franciscanos del Paso, fue una colonia de los españoles que vinieron de Nuevo México en 1680 y se establecieron al lado del Cuartel General que puso el Gobernador Otermín, llamado San Lorenzo (viejo) y duró menos de cuatro años hasta la fundación del Presidio del Paso en 1684.

Cuando el Gobernador Cruzate fundó el Presidio de San José del Paso en 1683-1684, mandó también que se trasladara allí los colonos para que no quedaran tan pocos alejados de toda defensa contra los rebeldes Sumas, ellos se resistían por haber formado ya sus propiedades en tan ricas tierras, pero los obligó prometiéndoles ayudarlos con madera para la construcción de sus casas y darles buenas tierras de riego, a legua y media del Fuerte con el nombre de Realito de San Lorenzo. A fines de diciembre de 1684 ya se había verificado el traslado.

Hasta aquí el P. Decorme.



San Elizario

San Elizario — 1780

La Iglesia del Presidio de San Elizario o San Elceario, fue construida en el año 1780 en los terrenos de la antigua Hacienda de los Tiburcios. Esta Iglesia fue dedicada a Nuestra Señora del Pilar y al Glorioso San José. Esta iglesia fue destruida por las grandes crecientes del Río Grande en los años 1828 y 1829, y fue reconstruida en el año 1874.

Hemos visto antecedentemente que el Gobernador Ortemín y el P. Francisco Ayeta, que se encontraba en ese entonces en El Paso, habían llegado a un acuerdo y se empezó la colonización del Distrito del Paso en 1682. El P. Ayeta ya había estado en Paso del Norte el 10 de octubre de 1677, como Prior y Custodio y Juez Eclesiástico de las convesiones de San Pedro y San Pablo de Nuevo México, según costa en el Auto de Visita existente en el Archivo de la Misión de Guadalupe. El P. Ayeta hizo una segunda Visita Canónica en julio de 1680.

Ya hemos visto que en 1682, que la población que entonces estaba en la Misión del Paso se distribuyó según lo acordado entre Otermín y el P. Ayeta: en la Misión de Guadalupe quedaron los indios Mansos y unos pocos españoles; la mayor parte de los españoles pasaron a fundar San Lorenzo, que estaba a unos dos kilómetros del actual San Lorenzo: con indios Piros y Tompiros se fundó Senecú del Sur: con los indios Tiguas que vinieron con Otermín se fundo Ysleta: con indios Piros y Jemez de fundó Socorro del Sur.

Ya hemos considerado los datos referentes a San Lorenzo y Senecú. En lo referente a las Misiones de Isleta y Socorro sabemos que sus iglesias fueron construidas con troncos y adobes. A Isleta y a Socorro todavía se les da el nombre de Misiones, a pesar de que ya hace tiempo, perdieron su importancia como pueblos indígenas.

Ysleta, se llamaba Corpus Christi de Ysleta. Socorro, se llamó originalmente nuestra Señora del Socorro y después Nuestra Señora de la Limpia Concepción.

Los indios Piros y Jemez se integraron con los españoles y después con los mexicanos. Los indios Tiguas de Ysleta, han conservado su cultura y sus costumbres hasta ahora.

El P. Cristobal Tobalina fue uno de los fundadores de Ysleta, porque según el Libro de Entierros, existen en la Misión de Guadalupe y en los datos correspondientes al año 1682, aparece su nombre como el sacerdote encargado de la Misión de Ysleta. En ese mismo Libro se mencionan actas correspondientes a las Misiones entre los Indios Piros y Tiguas.

En el año 1685, en el Libro de la Misión de Guadalupe, se mencionan algunos bautismos administrados en la Misión de San Antonio de Senecú por el P. Pedro Gómez, y el nombre del Fray Francisco Vargas aparece en la Misión de Socorro.

Son interesantes los datos que aporta el P. Vetancurt referente a Ysleta y Socorro. Sobre Ysleta dice: "Vinieron algunos Christianos y Religiosos huyendo en el rebelión del furor de los bárbaros, y se ampararon en Ysleta: tenía dos mil personas, que eran de nación Tiguas, y de aquí sacó el Governador Otermín 519 personas apóstatas, y el P. Ayeta los sacó en sus carros á Guadalupe, y se volvieron a la apostacía los más dellos..."

Sobre Socorro se hace esta descripción: "este Pueblo está destruydo, y el año de 1681, quitó las campanas q' havían quedado el P. Fr. Francisco de Ayeta, y las sacó para las nuevas fundaciones del río del Norte". A. Vetancurt-De los Sucessos Religiosos-Cap. V, Nos. 29 y 32, págs. 98 y 99.

Con este testimonio se prueba que Ysleta del Sur, se fundó con Indios Tiguas procedentes de Ysleta del Norte, ya que algunas de las campanas de las iglesias de las nuevas Misiones fueron traídas de Socorro del Norte.

Estas Misiones, en el correr del tiempo sufrieron algunos cambios. La iglesia original de Ysleta fue destruida por el fuego en 1907, y fue reconstruida en 1908 con los muros originales.

La Misión de Ysleta fue llamada también San Antonio de la Ysleta, se le dio este nombre porque los indios Tiguas eran muy devotos de San Antonio. Ya sabemos que la Iglesia de Ysleta del Norte, Nuevo México, estaba dedicada a San Antonio de Padua, según consta por el testimonio del P. Vetancurt, cuando habla de la Misión de Ysleta Nuevo México. Cuando esta Misión fue reconstruida la Iglesia fue dedicada a San Agustín.

El lo. de marzo de 1874, cuando el Obispo John B. Salpointe, que en ese entonces, era Vicario Apostólico de Tucson, Arizona, y precisamente en esa fecha hacía la visita Pastoral de Ysleta del Sur. En ese tiempo los indios Tiguas eran minoria, por eso, el P. Juan Oliverio Ruellan y algunos españoles pidieron al Obispo Salpointe, que se cambiara el nombre del Patrono de la Iglesia de Isleta, es decir, que en lugar de San Antonio, que era el Santo Patrono, la Patrona fuera Nuestra Señora del Carmen, el Obispo Salpointe accedió a la petición; pero los Tiguas siguieron celebrando la fiesta de San Antonio, como su fiesta patronal.

Los Padres Franciscanos atendieron estas Misiones hasta el 24 de diciembre de 1872, y desde esa fecha en adelante las empezaron a atender los Padres Franceses: Juan Oliverio Ruellan, Louis Bourdier, Pierre Bourgarde y Pierre Lassaigne, estos sacerdotes las atendieron hasta el año 1881 en que los Padres de la Compañía de Jesús se hicieron cargo de las iglesias del valle.

San Elizario, fue otro de los lugares que por largo tiempo fue atendido por los Padres Franciscanos de la

Misión el Paso del Norte. San Elizario tuvo su origen cuando en 1774, el Gobierno Virreinal pensó en trasladar el Presidio de Huejuquilla (hoy Ciudad Jiménez, Chih.) y fundar el Presidio de San Elizario, este proyecto se realizó de hecho el 14 de febrero de 1780.

El Gobierno Virreinal, dio la orden de cosntruir las casas y el Fuerte de adobe. El lugar donde se construyó fue el lugar llamado Hacienda de los Tiburcios. El Presidio recibió el nombre de San Elizario. Un Santo Terciario Franciscano, era Provenzal, a unos treinta kilómetros al Este de Paso del Norte.

El lugar donde se construyó el Presidio de San Elizario, era un lugar estratégico, tanto para la defensa del Distrito del Paso y también para la defensa de las caravanas que venían de Chihuahua a Santa Fe y viceversa, ya que, tanto Distrito del Paso como las caravanas, eran amenazadas por las incursiones de los indios Apaches. Las caravanas pasaban siempre por la Hacienda de los Tiburcios.

Con la construcción del Presidio se construyó también un iglesia dedicada a Nuestra Señora del Pilar y al Glorioso San José. La iglesia actual no es la original, la original fue destruida por las grandes avenidas del Río Grande en 1828 y 1829. La Iglesia actual se construyó en el mismo lugar donde estaba la antigua. La iglesia actual se construyó en 1874, su estilo arquitectónico es el español, fue construida de adobes con contra fuertes.

El Presidio de San Elizario contaba con 50 soldados. El Presidio de San Elizario duró como Presidio hasta 1850, y de él sólo quedan actualmente las ruinas. San Elizario, fue también una de las rutas principales que en el tiempo de la fiebre de oro, seguían los gambusinos para ir a los campos de California. Este fue quizás uno de los factores del crecimiento de San Elizario, que llegó a tener como mil habitantes, y así cuando se fundó el Condado del Paso, San Elizario fue la primera Sede del Condado, en ese entonces El Paso, Texas contaba con 700 habitantes.

Cuando terminó la guerra entre México y Estados Unidos, y se firmaron los Tratados de Guadalupe Hidalgo el 2 de febrero de 1848, por el cual se fijaron los límites de la frontera norte, no se les dio importancia a estos tres pueblos, que estaban en la ribera Oeste del Río Grande: Ysleta, Socorro y San Elizario; pero casi al año siguiente, precisamente, el día 12 de enero de 1849 el Río Grande en una gran creciente cambio el curso del río y debido a esa gran avenida del río los Pueblos de Ysleta, Socorro y San Elizario, quedaron en la ribera Este del Río Grande. Por eso para fijar la línea definitiva de nuestra frontera Norte, se hizo un Convenio entre México y Estados Unidos de hacer un plano topográfico por Comisionados Mexicanos y de Estados Unidos. Por estas negociaciones diplomáticas, se precisó el curso del Río y así los poblados de Isleta, Socorro y San Elizario quedaron definitivamente del lado americano.

Los terrenos que quedaron entre el antiguo cauce y el nuevo cauce eran conocidos como La Isla.

El Chamizal

Pero el cauce del Río Grande no se quedó donde lo habían fijado las negociaciones diplomáticas. Podemos decir que el cauce del Río Bravo fue siempre muy caprichoso, sus corrientes ondulantes hacían su curso tortuoso, y las crecientes broncas hacían que se desbordara y desgajara las tierras y empujara hacia al Sur y ésto hacía perder terreno a México. En el año 1864 las aguas turbulentas del Río Bravo, trasladaron para el lado americano porciones de terreno que pertenecían a México, que eran las que formaban lo que se llamaba El Chamizal, con una extensión más o menos de doscientas cuarenta y dos hectáreas.

Empezaron de nueva cuenta las reclamaciones de parte de México sobre el despojo de tierra que realizaba el Río Bravo. Las reclamaciones empezaron en tiempo del Presidente D. Benito Juárez. En tiempo de D Porfirio Díaz se llevó el asunto a una Comisión Internacional de Arbitraje, cuyo Laudo favorecía a México y no fue admitido por Estados Unidos.

El día 30 de junio de 1962, en una entrevista que tuvieron los Presidentes Adolfo López Mateos y John F. Kennedy, discutieron el problema del Chamizal, se fijaron las posiciones jurídicas y se fijaron los términos para llegar a una resolución definitiva del problema de El Chamizal.

El asunto quedó en manos de los técnicos, que se encargaron de hacer los estudios conducentes al efecto, que sería determinar cuál debía ser la superficie de terreno correspondiente a cada país.

Los técnicos de las respectivas naciones pusieron manos a la obra estudiar los modos conducentes para llegar a una solución adecuada, siempre, tomando en cuenta que el Río Bravo debía conservar su carácter de línea divisoria entre los dos Países, para el efecto, el Río Bravo debía regresar a su curso normal y desembocar en el canal que delimita al Este la Isla de Córdova.

Por fin se llegó a la conclusión de que de las 242 hectáreas de El Chamizal, 177 debían pasar a México y 65 a Estados Unidos y, así sumadas 156 hectáreas de la Isla

Este es el Templo de la Antigua Misión de San Antonio de Senecú, del Partido Senecú, D.B. Este templo empezó a construirse en 1828 y en 1829 ya estaba en servicio. Este templo ha tenido algunas modificaciones en la fachada. Este misión con el nombre de San Antonio de Senecú fue la tercera con ese mismo nombre.

de Córdova que siempre habían sido reconocidas como pertenecientes a México, a las 177, la superficie total correspondiente a México sería de 333 hectáreas.

El 17 de julio de 1963 fueron aprobadas por los Presidentes López Mateos y Kennedy las Conclusiones de las Comisiones respectivas.

Para seguir los trámites y finiquitar este asunto, los dos Presidentes nombraron ministros Plenipotenciarios: por parte de México, el Secretario de Relaciones Manuel G. Tello y Thomas C. Mann, Embajador de Estados Unidos en México, para celebrar una Convención. Los cuales revestidos de plenos poderes, expusieron en doce artículos los puntos en que habían convenido, y firmaron a Convención el 29 de agosto de 1963, y quedó lista para ser ratificada.

El Presidente Kennedy fue asesinado en Dallas, Texas, el 22 de noviembre de 1963 y no pudo firmar el documento definitivo. Fue el 25 de septiembre de 1964, cuando los Presidentes Adolfo López Mateos y Lyndon B. Johnson firmaron el Tratado en que se hacía entrega de El Chamizal a México. El Tratado fue firmado en el Bowie High School, que antes de la entrega pertenecía a Estados Unidos y después de la entrega del Chamizal pasó a México.

Destrucción de la Misión de San Antonio de Senecú del Paso

Un dato digno de notar, es que, el año 1828, el Río Bravo tuvo una gran crecida y sus aguas turbulentas destruyeron el templo de la Misión de Senecú, el que estaba, donde ahora está Azcarate en El Paso, Texas, y quedaron muy dañadas las Iglesias de San Lorenzo, Ysleta, Socorro y de San Elizario. Al año siguiente, en 1829, nuevamente hubo otra gran crecida del Río Bravo, y las iglesias de San Lorenzo, Ysleta, Socorro y San Elizario quedaron muy deterioradas e inservibles.

El templo de Senecú, Texas, ya no fue reconstruido, en el lugar donde estaba, cercano al Río Bravo, en su antiguo cauce. Por eso, pensaron los Padres Franciscanos construir una nueva Misión de San Antonio de Senecú, en lo que actualmente es el Partido Senecú, D.B., y así se hizo. La iglesia se construyó con rapidez de tal manera que en 1829 ya había sido puesta en función. Esta afirmación está avalada por una placa que existe en el Templo actual de Senecú. El texto de la placa está en latín, y que traducido a la letra reza así: "Aquí yacen los huesos de tres sacerdotes a saber: de Fray Andrés Varo, de Fray José Vera y de Fray Estebán Haumatel. Fueron trasladados de la Iglesia antigua: al ocultarse el sol, el día 20 de abril, del Año del Señor, 1829. Fueron sepultados aquí, después de Misa, el 24 del mismo mes y año".

Sobre estos sacerdotes, sepultados en Senecú, D.B. tenemos los siguientes datos: Fray Andrés Varo, fue Padre Custodio de la Conversión de San Pedro y San Pablo, y estaba en la Misión del Paso del Norte en el año 1730, cuando el Obispo de Durango, D. Benito Crespo y Monroy vino a hacer la Visita Pastoral a las Misiones del Norte. En el año 1732 estaba encargado de la Misión de San Antonio de Senecú, Texas.

El P. José de Vera estuvo en la Misión de Senecú, Texas del año 1790 a 1792. El P. Esteban Aumatell estuvo en Senecú, Texas en agosto de 1807.

Vicisitudes de las Misiones de Ysleta, Socorro, y Presidio de San Elizario

La Iglesia de Socorro, Texas se empezó a reconstruir en 1840, la empezó a reconstruir el P. Sebastián Alvarez, quién uso las vigas de la antigua iglesia para el techo. También se colocaron las imágenes que estaban en la iglesia antigua. Esta iglesia no se construyó en el mismo lugar. El P. Alvarez estaba en ese tiempo en Senecú, D.B.

Las iglesias de Ysleta y San Elizario fueron reconstruidas un poco más tardíamente, ya que, Fray Andrés de Jesús Camacho, escribe al Sr. Obispo Ordin, el 1 de diciembre de 1851: "Por mi carta 8 de septiembre no. 1o., di cuenta a S.S. Ylma. haber acordado mi retiro de estas Misiones con el Yltmo. Señor Obispo de Durango y últimamente por junio del presente año con el Yltmo. Señor Obispo de Santa Feé el Señor Lamy fijando mi salida para febrero del año venidero de 52-. Más ahora he dispuesto continuar otros siete meses más hasta octubre con sólo el objeto de concluir en levantar las dos Yglesias de la Ysleta y la del Presidio. La primera de que hablé a S.S. Yltma. por septiembre de mi carta no. 3a. me la entregó en Octubre el Señor Vicario por muerte del R.P. Fray Francisco Peres. Y del momento exhorté a los fieles acavarla de levantar y techarla como está ya techada en medio de tantos afanes; pero de hoy para adelante el riguroso invierno demanda sobreseer hasta volver a comenzar la torrecita: subir la campana y empretilar de marzo para adelante en los días que el Pueblo pueda ahorrar de sus precisas obtenciones por carecerse de fondos pecuniarios.- Y al mismo tiempo reparar la Yglesia de San Elceario que el Yltmo. Señor Obispo de Durango me encargó y me facultó poner en nueva erección o redificación que va en dos años se abandonó y tengo ya dado principio á su reparo en destecharla primero apilararla y volverla a techar; que espero en Dios que con su ayuda y el empeño de aquellos pocos vecinos (porque una parte emigrará) concluir la primera o segunda semana de setiembre que (D.M.) deve ser mi salida.- yo prometo hacer todo esfuerzo y cuando no concluya Dios y S. S. Yltma. recivirán mi buen deseo y el sacerdote que disponga S.S. Yltma que me suceda concluirá con

aquello que por la premura del tiempo las precisa atenciones de los operarios (en sus siembras) faltan de hacer.- Los ornamentos de que hablé a S.S. Yltma. en mí carta No. 1o. para estas dos Yglesias no han venido de Durango, pero no dudo que estos vengan mientras concluyo con las dos espresadas maniobras y tendré la complacencia dejar arregladas este otro punto por sus respectivos inventarios"...

El P. Camacho el 4 de enero de 1852 escribe al Sr. Obispo Lamy, haciéndole ver que ha recibido noticias de que el P. Antonio Borrajo está por venir a hacerse cargo de las Misiones, y le pide que le prorrogue hasta septiembre 1852 o al menos hasta julio de 1852 su estancia en las Misiones para concluir los trabajos en la Misión de Ysleta y acabar de reedificar la Iglesia de San Elceario y así entregar estas obras concluidas al P. Borrajo. Firma su carta en Socorro lo cual hace suponer con toda razón que la Misión de Socorro ya estaba en funciones.

A través de estas cartas aparece la dificultad de saber bajo cual jurisdicción eclesiástica habían quedado las Misiones de Ysleta, Socorro y San Elizario, civilmente estuvieron sujetas al gobierno mexícano hasta el 2 de febrero de 1848, fecha en que se firmaron los Tratados de Guadalupe Hidalgo. Espiritualmente fueron atendidos por los Padres Franciscanos de Paso del Norte hasta 1872. En ese año se hicieron cargo de esos pueblos los Padres Franceses enviados por el Vicariato de Arizona.

En el año 1847 fue erigida la Diócesis de Galvestón, Texas, territorialmente comprendía el Estado de Texas, por lo tanto estos Pueblos teoricamente pertenecían a la Diócesis de Galveston, por eso el Padre Camacho escribe al Sr. Obispo Odin, primer Obispo de Galvestón. El Obispo de Santa Fe también reclamaba derechos de pertenencia y por eso el P. Camacho escribe también al primer Obispo de Santa Fe Juan B. Lamy. También el Obispo del Vicariato Apostólico de Arizona tenía ingerencia en èstos Pueblos, así se ve, que el Obispo J. B. Salpointe hace una visita pastoral a Ysleta el 1 de marzo de 1874. Y el Obispo de este Vicariato es el que envía a los Padres Franceses para que substituyan a los Padres Franciscanos.

Es muy digno de mención el siguiente dato: cuando el P. Ramón Ortiz, era Párroco de Paso del Norte, algunas personas le pidieron la construcción de una capilla en Concordia. El P. Ortiz accedió a su petición y en 1848 se construyó la Capilla de San José de Concordia el Alto, esta puede decirse que la primera iglesia que se construyó en El Paso, Texas. En 1872 esta Capilla de San José era atendida por los Padres Franceses que estaban en Ysleta.

Hay que notar que Concordia fue uno de los tantos nombres que tuvo lo que hoy es El Paso, Texas. El primer nombre fue Rancho Ponce, este nombre lo tomó de su fundador. José María Ponce de León, era un residente de Paso del Norte, era un hombre rico, que en enero de 1827 adquirió unas noventa hectáreas en la ribera Norte del Río Grande. Estos terrenos se localizaban en lo que hoy es el centro de la Ciudad del Paso, Texas. Primero abrió el llano, lo barbechó, canalizó el terreno, abriendo unas acequias para el riego. Plantó unas viñas y preparó terreno para la siembra de trigo.

En 1830 una gran creciente del Río Grande arrasó la barraca que servía de casa a los trabajadores de Ponce de León. A raíz de este suceso, Ponce de León empezó la construcción de algunos edificios y corrales, en donde hoy está el Teatro Plaza, y este puede decirse que fue el principio del emporio comercial que es hoy El Paso, Texas.

Después el Rancho de Ponce recibió otros nombres, Rancho Santa María, Franklin, Concordia, y por fin El Paso, Texas.

Origen del templo actual de San Lorenzo

Sobre los orígenes del actual templo de San Lorenzo, contamos con documentos originales de suma importancia. Recordemos que el templo antiguo que fue construido en el Presidio del Real de San Lorenzo, por las grandes crecientes del Río Bravo en los años 1828 y 1829, quedó en condiciones ruinosas e imposibilitado para ejercer en él los actos de culto. Este templo distaba a unos dos kilómetros hacia el Norte del templo actual.

Estando en esas condiciones el templo antiguo, el P. Luis Díaz de Luján, que era el Cura Interino de la Parroquia de Guadalupe, por ausencia del P. Juan Rafael Rascón, pidió al V. Cabildo de Durango, por estar vacante la sede episcopal, el permiso de construír un Oratorio en el Pueblo de San Lorenzo. El 29 de Octubre de 1830 el Cabildo de Durango concedió la licencia solicitada, con estas palabras: "De orden de iure Yltmo. Cabildo, Gobierno Sede Vacante. Acompaño a usted la licencia de Oratorio que se pretende construir en el Pueblo de San Lorenzo para que se sirva remitirla al interesado.

En dicha licencia consta la facultad que a Ud. ó a sus sucesores, se concede para la bendición del Oratorio concluida que sea la fábrica material: y respecto de la pretención que Ud. hace sobre que los ornamentos de la Antigua Yglesia de San Lorenzo sirvan al nuevo Oratorio interinamente, este Gobierno conviene en ello y para el efecto su superior permiso.

Dios guarde a Ud. muchos años.
Secretaría Eclesiastica de Durango. Octubre 29 de 1830.
Gregorio Hernández. Secretario de Gobierno.
Sr. Pbro. D. Luis Díaz de Luján.
Encargado del Curato del Paso del Norte.

29 Oct 1830

De Orn de este Illmo. Ca-
-vildo Gob.r Sede-V.te acompaño
á V. la licencia del Oratorio
que se pretende construir
en el Pueblo de S.n Lorenzo
para que se sirva remitirla
al interezado.

En dha. lic.a consta la
facultad que á V., ó á sus suc-
-cesores, se concede para la ben-
-dicion del Orat.o concluida q.e
sea la fab.ca material; y res-
-pecto de la pretenc.n que V. hace
sob.e que los Ornam.tos de la
antigua Yg.a de S.n Lorenzo
sirvan al nuevo Orat.o interina-
-mente; este Gob.o conviene en
ello y presta al efecto su
superior permiso.

Dios gue. á V. muchos
años. Secret.a Ecca. de Dur.o
Oct.e 29 de 1830.

Greg.o Hernandez
Srio. de Gov.no

S.r D.n Luis Diaz de Lujan,
encarg.do del Curato del
Paso del Norte

3 Enero 1831

Obedezco la resolucion del
Señor Vicario Capitular de es-
ta Diocesis sobre que los Orna-
mentos de la Mision del Real
de San Lorenzo sirvan interi-
namente en el Oratorio de D.n
Anastacio Nagues, y Vd. me
inserta en su oficio de 1.o del co-
rriente, que contento, protestan-
dole la sinceridad de mis res-
petos y concideracion.

Dios guarde á Vd. much.s
años. Socorro Enero 3/31.

F. Sebast.n Alvarez

S. Cura D.n Luiz Diaz de Lujan

Documento por el cual el P. Sebastián Alvarez manifiesta su acuerdo para que los ornamentos del templo antiguo de S. Lorenzo se usen en el Oratorio nuevo de S. Lorenzo.

Permiso para construir y bendecir el Oratorio de San Lorenzo.

También se cuenta con la carta original que escribió Fray Sebastián Alvarez al Sr. Cura D. Luis Díaz de Luján, en la cual le comunica que está de acuerdo en que los ornamentos que eran de la Misión del Real de San Lorenzo sirvan interinamente en el Oratorio de San Lorenzo. La carta dice así:

"Obedezco la resolución del Señor Vicario Capitular de esta Diócesis sobre que los ornamentos de la Misión del Real de San Lorenzo sirvan interinamente en el Oratorio de Don Anastasio Jáquez, y Ud. me inserta en su oficio del 1o. del corriente, que contesto, protestando la sinceridad de mis respetos y consideraciones.

Dios guarde á Ud. muchos años.
Socorro Enero 3 1831.
Fr. Sebastián Alvarez
Sr. Cura Don Luis Díaz de Luján

El Oratorio de San Lorenzo fue construido rápidamente, pues ya en 1831 lo atiende espiritualmente Fray Sebastián Alvarez, encargado de la Misión de Socorro, Texas.

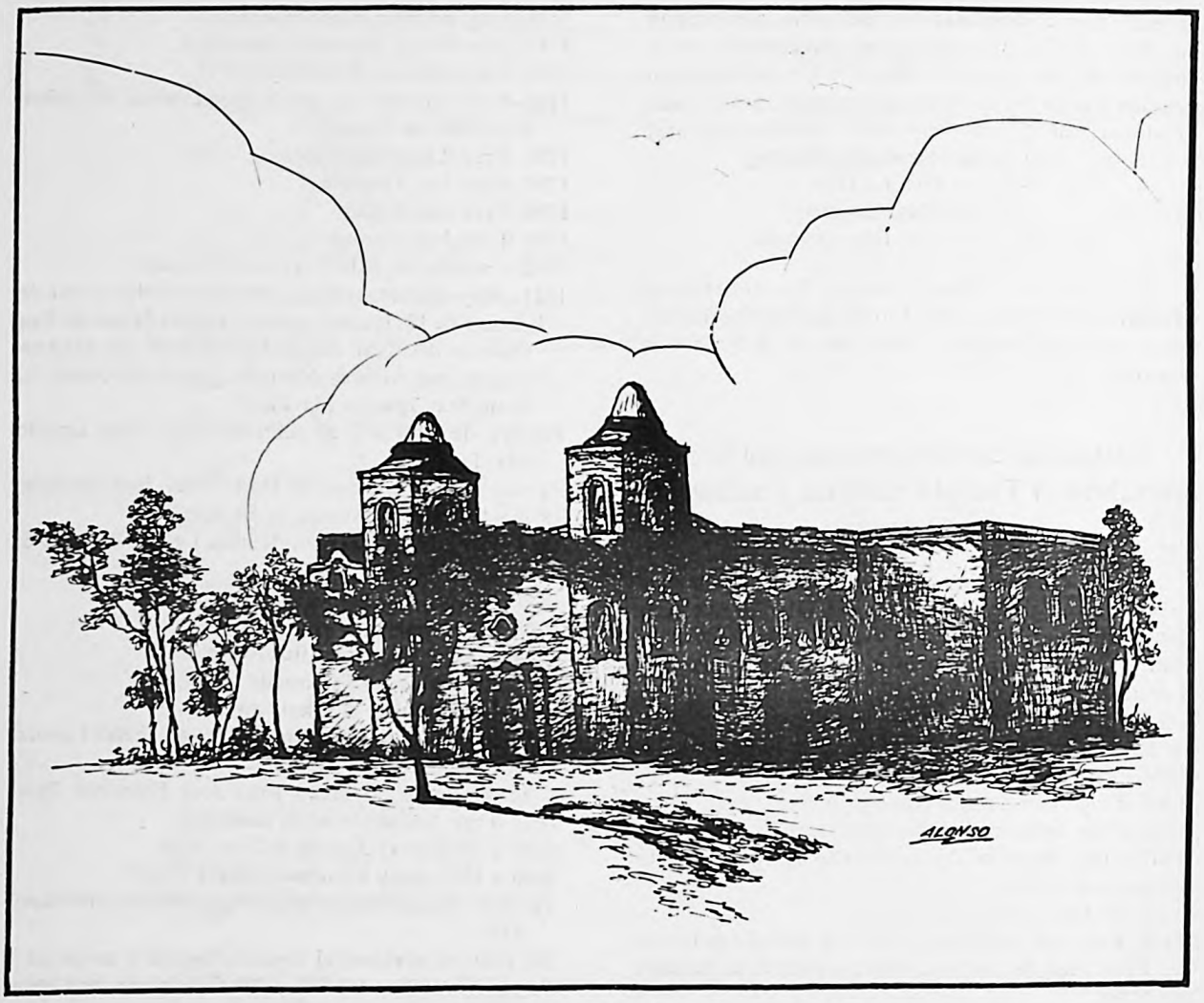
Elenco de los Sacerdotes que han atendido el Templo antiguo y actual de San Lorenzo

Enseguida se presenta el elenco de los Sacerdotes que prestaron sus servicios ministeriales atendiendo espiritualmete tanto del templo del presidio del Real de San Lorenzo, como también del Oratorio de San Lorenzo.

1700.-Fray Gonzalo de Sobenes Barreda, Fray Juan de la Peña y Fray Juan de Tagle.
1704.- Fray Diego de Chabaña (Visitador)
1705.-Fray Juan Alvarez (Custodio)
1707.-Fray Antonio Victorino (Visitador)
1707.-Fray Antonio de Sierra (Sobreviviente de la matanza de 1680)
Fray José Antonio de Torres
1708.-Fray José de Sabala: Fray José Antonio de torres: Fray Juan de Sabaleta (sobreviviente de la matanza de 1680)
1709.-Fray Gonzalo de Sobenes Barreda, Fray Juan de Sabaleta, Fray José López Tello.
1710.-Fray José López Tello, Fray Antonio de Aparicio, Fray Francisco Antonio.
1711.-Fray Agustín de Colina, Fray Antonio Pérez, Fray Miguel Muñoz (Visitador, ordena hacer tres libros de Bautismo, Entierros y Matrimonios). 1720 a 1723 Fray José de Lara
1721.-Visita de Fray Juan de la Cruz "Se visitó este Libro de Bautismos perteneciente al Real de San Lorenzo de Españoles, el cual visitó en este Convento de San Antonio de Senecú" "Se ordena se hagan los Libros de Entierros y Matrimonios".
1723.-Visita del P. Ministro Provincial de la Provincia del Santo Evangelio, Fray José de Antonio Guerrero.
1723.-Fray Juan de Tagle
1724.-Fray Gonzalo Sobenes Barreda
1732.-Fray Andrés Varo (Fundador de las Misiones de las Juntas de los Ríos Grande y Conchos-Ojinaga) sepultado en Senecú
1768.-Fray José Páez
1777.-Fray Cayetano José Bernal
1778.-Fray Antonio de Galfansoro
1782.-Fray Rafael Benavides (Interino)
1783.-Fray Antonio de Galfansoro
1789.-Fray Antonio Campos y Fray Esteban Aumateel (sepultado en Senecú)
1790.-Fray Rafael Benavides
1793.-Fray José González
1795.-Fray José López
1796.-Fray José González
1790 a octubre de 1810 Fray José González
1811.- Hay una nota que a la letra dice "en diez y siete de Febrero de 1811, tomé posesión de esta Misión de San Lorenzo del Real, habiéndole recibido, sin entrega alguna, por no tener Ministro, y para que conste, lo firmé Fray Ignacio Martínez"
Febrero de 1811 a 2 de julio de 1811.- Fray Ignacio Martínez
Agosto de 1811 a mayo de 1814.- Fray José González
1816 a 1820.- Fray Isidoro de Barsenilla
1817.-Visita del Sr. D. Juan Bautista Ladrón del Niño de Guevara (Visitador)
1820.-Fray Juan Caballero
1823.-Fray Andrés Correa
1826 a 1827.- Fray Juan Bueno González
1827.-No aparece el Encargado
1828.-Derrumbe de la Iglesia antigua
1830.-Se empieza a construir el Oratorio de San Lorenzo
1831.-Fray Sebastián Alvarez
8 de diciembre de 1832.- Fray José Francisco Pérez
1841.-Fray Andrés de Jesús camacho
1842 a 1845.-Fray José de la Cruz Vigil
1845 a 1891.-Fray Francisco García Pérez
En 1846.-Se asientan los Bautismos y Hechos, en Senecú, D.B.
De 1891 en adelante el Oratorio queda a cargo de la Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe, de Ciudad Juárez.

En octubre de 1894, en el Diario de la residencia de los Padres jesuitas de El Paso, Texas, aparece la lista de los Padres de esa Residencia y los templos a su cargo para su atención. Al P. Carlos P. Pinto S.J. le tocaba atender: Ciudad Juárez, San José, San Lorenzo y San Antonio de Senecú. Esta atención duró hasta 1913, fecha en que los Padres Jesuitas dejaron de prestar sus servicios ministeriales en Ciudad Juárez.

Durante largo tiempo, el Oratorio de San Lorenzo estuvo atendido por los Sacerdotes de la Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe.



Una de las fotografías más antiguas del Templo de San Lorenzo. La Iglesia aparece un tanto rústica y elemental.

Pequeña imagen de San Lorenzo, muy antigua, encerrada en una urna de metal y cristal muy venerada en el actual Templo de S. Lorenzo. Desde que fue construido el oratorio de San Lorenzo en el año 1830 siempre hubo dos imágenes: una chica y otra más grande, esto consta por los inventarios del templo.

Esta es la imagen más antigua que se conserva en el Templo de San Lorenzo. No se sabe donde fue labrada ni el año en que fue fabricada, pero casi con certeza se puede afirmar que es del siglo XVII. Esta imagen es la que recibe más veneración de los fieles que acuden al Templo de San Lorenzo.

En febrero de 1937 al ser erigida la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús, y al quedar la Capilla de San Lorenzo dentro de los límites de esta Parroquia empezó a ser atendida por los sacerdotes de la Parroquia del Sagrado Corazón.

Cuando el Seminario Menor de Ciudad Juárez, empezó a funcionar en septiembre de 1963, se encomendó a los Sacerdotes del Seminario Conciliar la atención de la Capellanía de San Lorenzo.

El Sr. Pbro. Hugo Blanco Miranda atendió a San Lorenzo de 1963 a 1967.

El Pbro. Lorenzo Lucero Terrazas de 1966 a 1976, atendió a San Lorenzo.

El Pbro. Juan Juan Manuel García martínez atendió San Lorenzo de 1977 a 1981.

El Pbro. Félix Mártinez Domínguez de 1981 a 1982 atendió San Lorenzo.

El Pbro. Aristeo Baca Baca atiende San Lorenzo de septiembre de 1982 a la fecha.

Como datos complementarios sobre aquellas cosas referentes al templo de San Lorenzo, se cuenta con unos Inventarios, que se conservan en el Archivo Parroquial de la Catedral de Ciudad Juárez.

Estos Inventarios manifiestan la preocupación de los sacerdotes encargados de ese Templo de dotarlo de ornamentos, vasos sagrados y de utensilios y enseres necesarios para la celebración de los actos de culto en esa Capilla.

También se muestra el cuidado que tenían esos sacerdotes, de entregar, bajo Inventario, las cosas pertenecientes al Templo, cuando eran cambiados a otro Templo. Esta práctica servía mucho para conservar esos enseres de generación en generación.

El templo de S. Lorenzo ha sufrido algunas midificaciones en su estructura. El P. Alarcón, en el tiempo que fué Párroco del Sagrado Corazón, empezó la remodelación del templo. El P. Leonardo Lucero Terrazas continuó la obra de remodelación hasta darle término en 1959. El P. Lucero contó para la realización de la obra con la competencia técnica del Sr. Luis Muñoz Torres, que cuenta en su haber las torres de Catedral y el retablo de cantera de la Capilla del Seminario de Ciudad Juárez.••

Y las paredes, más que centenarias del templo de San Lorenzo, seguirán recibiendo los ecos de las plegarias de los fieles que ahí acuden con sus inquietudes y sus problemas. Y las agujas de sus torres seguirán rasgando las alturas, como índice simbólico de la trascendencia de la fe sobre la caducidad de las cosas efímeras de esta tierra, que el tiempo fácilmente borra. Y sus campanas seguirán lanzando sus voces de bronce a los cuatro vientos, para convocar a los fieles para que acudan a implorar la intercesión de San Lorenzo, mártir, modelo de fe comprometida con Cristo, el Señor.

INVENTARIO QUE SE HIZO SOBRE LAS COSAS EXISTENTES EN EL ORATORIO PUBLICO AYUDA DE PARROQUIA DES.ANTONIO DE CENECU (sic) SOBRE PARAMENTOS ALHAJAS Y DEMAS UTENSILIOS. POR LO QUE ME RECIBI, SEGUN EL INVENTARIO QUE SE HAYA EXISTENTE EN ESTE ORATORIO, Y EN OCHO DE OCTUBRE DE 1832, HICE ESTE INVENTARIO PARA MI CARGO, EN PRESENCIA DEL SACRISTAN.

Se enumeran: Ornamentos, Frontales, manteles, albas, amitos, cepillos, cálices, copones, custodia, patenas, incensarios, vinajeras, ostiarios, candeleros de cobre, candeleros de palo, palias, Crucifijos, Cruces, cíngulos, ciriales.

Dos imágenes de San Lorenzo; una grande de bulto de una vara con su laoriola de plata y parrilla de plata.
Otro chiquito de bulto, y lauriola de plata y parrilla de plata.
Un San José de bulto.
Jesús Nazareno, de bulto de dos varas.
Nuestra Señora de Loreto.
Imagen de Ntra. Sra. de los Dolores de media vara.
una imagen de San Lorenzo, grande pintado en lienzo, muy maltratado.
Dos imágenes de Ntra. Sra. de Guadalupe, una grande y otra chica.
Una imagen de S. Juan Evangelista, pintado en lienzo.
El Martirio de S. Andrés pintado en 7 lienzos.
Vestuario de las imágenes.
Una pila bautismal de bronce con tapa de madera.

ULTIMOS INVENTARIOS DE LA IGLESIA DEL REAL

Por orden del Yltmo. Sr. Obispo D. José Antonio Lauriano de Zubiría con fecha 22 de Diciembre del año anterior próximo pasado para hacer entrega de las cosas existentes de la Yglesia del Pueblo del Real y la del Oratorio construida por mí al actual Ministro de este Pueblo RP. D. José de la Cruz Bigil, y son los siguientes:

Se enumeran doce casullas, cuatro Capas Pluviales, seis frontales, cuatro albas, un acetre de cobre con su hisopo, dos sobrepellices, dos amitos, 7 purificadores, 2 manutergios, 3 corporales, 3 palias, una matraca, 2 misales, 2 cálices de plata sobredorados, 1 custodia completa, 1 copón de plata, 2 patenas de plata y cucharita de plata. Dos incensarios uno de plata y otro de metal, con sus navetas iguales. Un par de vinageras de plata con su platoncito de lo mismo.
Un relicario y un ostiario los dos de plata.

Un cajoncito de olios con sus anforitas de plata. Una cajita de plata con tres anforitas y el salero sin tapa de plata. Una llavita del Sagrario de plata. Una anforita de plata. Seis candeleros de metal incompletos. Ocho candeleros de palo quebrados. Tres palias de diversos colores. Dos cíngulos. Dos cruces una alta y otra baja. Dos ciriales de madera. Dos aras una grande y otra chica. Un palio de colores. Dos Crucifijos. Dos imágenes de San Lorenzo, uno grande y otro chico con sus parrilas y Lauriolas de plata. Un Jesús Nazareno de bulto. Una imagen de Ntra. Sra. de Loreto de bulto. Un San Lorenzo en lienzo. Una imagen de los Dolores de bulto. Dos imágenes de Guadalupe en cotense una grande y otra chica. Un S. Juan Evangelista. El Martirio de S. Andrés en 7 lienzos. Un sagrario de madera. Dos misales, uno inservible. Un atril, un confesionario y un púlpito. Tres campanas grandes y tres chicas en bronce. Un paño de mesa negro y una peana de San Lorenzo. Dos capas y un baúl en que se guarda la ropa. Una pila bautismal de bronce y la concha. Siete estolas muy viejas. Cuatro mangas de tela para la cruz alta. Cuatro espejos colorados. Un fierro para hacer ostias. 16 libros viejos. Un par de vinajeras de plata sin tapa.

Cosas que ha dado S. Anastasio Jaquez a favor del Oratorio de su peculio. Dos frontales, uno blanco y otro encarnado. Una casulla encarnada completa. Un almiral de seda de colores. Un mantel nuevo. Una sobrepellis, Cuatro parvas palias de color. Ocho candeleros, 4 de latón amarillos y 4 de hoja de lata maltratados. Tres espejos grandes dorados. Un candil de cristal. Tres sillas verdes y dos bancos. Una alfombra de colores. Un Señor San José. Tres cortinas de muselina listada. Una támbora, 2 triángulos y 2 farolitos. Una cruz alta y dos ciriales de hoja de lata. Una alba fina. Un violín Una ara. Una toalla con que se bautice. Dos sobrepellices

Real de San Lorenzo, 19 de enero de 1843

Entregué	Recibí
Anastasio Jaquez	José de la Cruz Vigil

Con esta misma fecha entregué las cosas recibidas de la Yglesia del Real y del Oratorio, al Ciudadano Rafael Camargo, sacristán antiguo de este Pueblo, quien queda responsable de ellas: la expresada entrega la hice delante del Señor Juez actual D. Asencio Cubero, fecha ut supra.

José de la Cruz Vigil — Recibí Rafael Camargo

Asencio Cubero

El Sr. Pbro. José de la Cruz Vigil, me entregó el día nueve de febrero de 1843, por esta copia de clasificado que no firmó, pero en presencia del Juez Sr. Asencio Cubero, me pidió recibo y yo lo dí, en papel quedan. Don Antonio Bermudes me franqueo dos veces (propuso haber cuadrado el primero) en la misma casa y fecha ut supra.

Fray Andrés de Jesús Camacho

Inventario formado con la mayor exactitud según la orden del M.I.P. Custodio Fray Mariano de Jesús López sobre las cosas existentes de todos los utensilios de paramentos, vasos sagrados, Imágenes y demás alhajas que están fixadas en el Oratorio del Real de San Lorenzo ayuda de Parroquia de San Antonio de Zenecú; yo, el Mtro. encargado Fray Francisco García Pérez, con presencia del Sr. Juez de Paz del Real Don Antonio Bermúdez. Me recibí y los vi compañados que lo fueron Don Tiburcio Cuevas, Don Candelario Xaquez, Don Jesús Xaquez, y el actual Sacristán Rafael Camargo. Hoy diez y siete de mayo de mil ochocientos cuarenta y cinco. Me recibí de dicho Oratorio, y concerniente todo lo demás dicha arriba. Es como sigue: 12 casullas. Cuatro capas pluviales. 7 frontales. Seis palias. Tres manteles. Cuatro albas. Dos amitos. 7 purificadores. Dos manutergios. Tres corporales. Cuatro sobrepellices. Tres turíbulos. Un capillo de copón. Dos cíngulos. Un palio. Dos candiles de madera. Un niño de bulto quebrado. Una imagen de San Lorenzo chica con su lauriola, y parrilla de plata y portalito de madera. (En este Inventario aparece solamente la imagen chica de San Lorenzo). Una caja de madera grande con sus herraduras. Un baúl con sus herraduras. Unas andas de madera. Dos misales. Una matraca de madera chica. Una copita para las abluciones. Seis estolas maltratadas, Seis candeleros de cobre inservibles. Un breviario medio servible. Una caña de madera con su peana torneada. Una caña de bronce sin asta. Tres libros maltrados. Una capa vieja. Dos pedazos de tierra que reconoce la Misión. Tres libros de partidas de Casamientos, Entierros y Bautismos. No se encuentra cuaderno de asiento de cordillera de la Sagrada Mitra.

Nota. Faltan dos candeleros de hoja de lata y uno de mármol, tres libros conforme el apunte que hizo el Pbro. Don José de la Cruz Vigil de las cosas de aumento que dio el bienhechor Sr. Don Anastasio Jaquez a favor del Oratorio Real de San Lorenzo, de su peculio. A saber: Dos frontales uno blanco y encarnado de razo con su galón de oro y plata. Una casulla encarnada completa. Un almaizal de seda de color. Un mantel nuevo. Dos sobrepellices. Cuatro parvas palias de color. Siete espejos, tres grandes y cuatro chicos. Un candil de cristal. Tres sillas. Dos bancas. Un Señor San José. Una cruz alta de hoja de lata. Dos ciriales de hoja de lata. Una alba fina. Un violín. Tres cortinas de muselina. Una alfombra de colores. Una tambora. Un par de triángulos. Dos farolitos. Una toalla. Una ara.

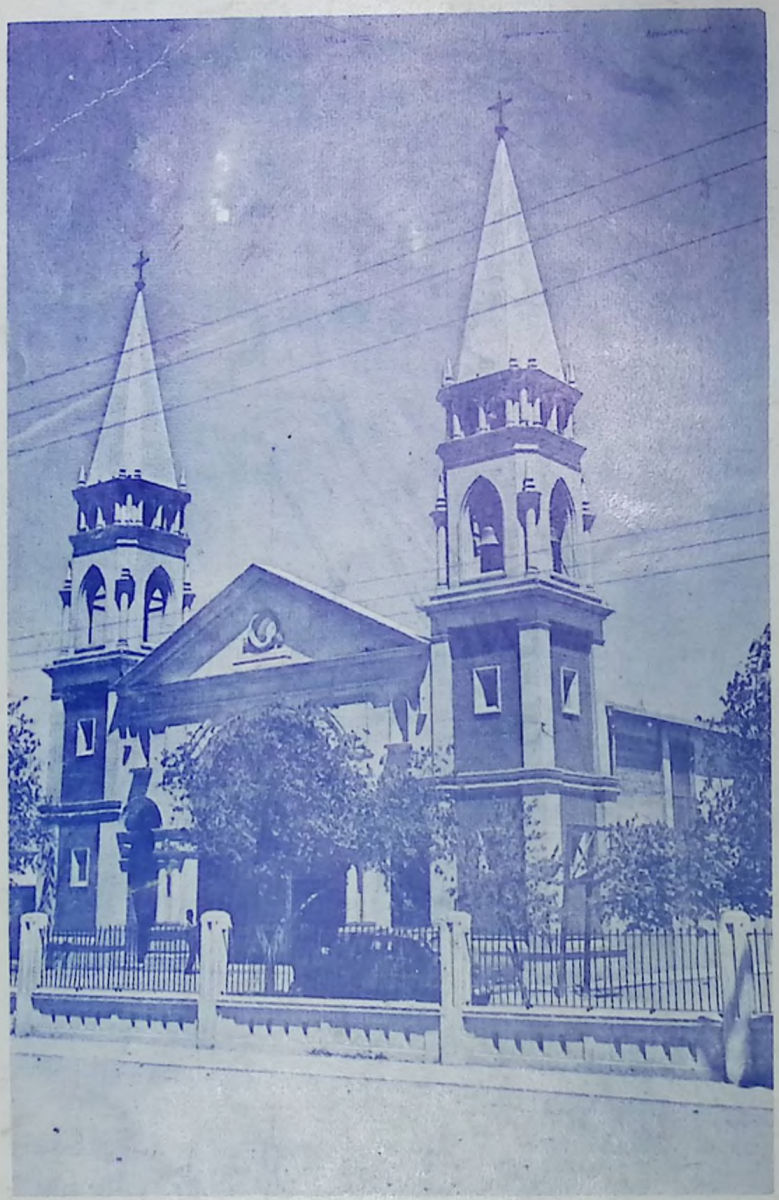
De los ocho candeleros hay cinco existentes y los otros tres como se expresa arriba faltan. Un manual y un breviario antiguo. Una cruz chica de Jerusalén.

Y para constancia lo firmo en la Misión del Real de San Lorenzo a los diez y siete días del mes de mayo de mil ochocientos cuarenta y cinco, con los de asistencia.

Fray Francisco García Pérez — Antonio Bermudez

INDICE

Preámbulo	3
Antecedentes Geográficos y Etnicos	5
Antecedentes Etnicos	5
Los primeros cristianos en Valle del Paso	5
Los Exploradores Fray Marcos de Niza y Francisco Vázquez de Coronado	6
Fray Agustín Rodríguez descubre el Valle del Paso	7
Expedición de D. Antonio de Espejo y Fray Bernardino Beltrán.- 1582	9
Otras Expediciones	10
Expedición y Conquista de Don Juan de Oñate (1598)	11
Hacia la conquista de Nuevo México	12
Batalla de Acoma-Muerte de Juan Zaldivar	14
Nuevas exploraciones de Oñate	14
Don Juan de Oñate viaja al mar del Sur	15
Fin del Gobierno de Don Juan de Oñate	16
Fundación y crecimiento de las Misiones de Nuevo México	16
Desarrollo y expansión de las Misiones de Nuevo México	19
Conversión de los Indios Jumanos o Xumanas	20
Las Misiones entre los Indios Piros	21
Catequización de los Indios Mansos del Paso del Norte	22
Iglesia y Convento de Nuestra Señora de Guadalupe de los Mansos	23
Fundación de la Misión de Nuestra Señora de Guadalupe de los Mansos	25
Desarrollo de la Misión de Nuestra Señora de Guadalupe de los Mansos	25
Sublevación General de los Indios de Nuevo México	25
Situación de Nuevo México después de la revuelta	29
El Gobierno de Pope	29
Reconquista de Nuevo México	30
Fundación de San Lorenzo y Misiones Aledañas	30
La Asimilación	32
La Misión de San Antonio de Senecú	32
Fundadores y fecha de la fundación	32
Historia de las Misiones del Paso lado mexicano	35
El Chamizal	38
Destrucción de la Misión de San Antonio de Senecú del Paso	40
Vicisitudes de las Misiones de Ysleta, Socorro y Presidio de San Elizario	40
Origen del templo actual de San Lorenzo	41
Elenco de los Sacerdotes que han atendido el templo antiguo y actual de San Lorenzo	43
Inventario que se hizo sobre las cosas existentes en el oratorio público	46
Ultimos inventarios de la Iglesia del Real	47

Mis agradecimientos sinceros al Pbro. Félix Martínez Domínguez por su valiosa colaboración.
El autor

El antiguo Oratorio de San Lorenzo, con el tiempo y las adaptaciones, se ha convertido en un templo de ágil y esbelta arquitectura, que con sus afiladas torres de cantera rompe el azul del firmamento, como símbolo perenne de la fe de los fieles presentes y de los que ya se fueron.